



LA RESPONSABILIDAD BIOÉTICA EN LAS EMPRESAS E INSTITUCIONES

COORDINADORA

DORA GARCÍA FERNÁNDEZ

FACULTAD DE DERECHO

LA RESPONSABILIDAD BIOÉTICA EN LAS EMPRESAS E INSTITUCIONES

Dora García Fernández
Coordinadora



UNESCO Chair in
Bioethics and Human Rights
Roma, Italy



García Fernández, Dora

La responsabilidad bioética en las empresas e instituciones / coordinadora Dora García Fernández.— México: Universidad Anáhuac México, Facultad de Derecho, 2017.

98 pp. : 23 × 17 cm

Bibliografía: al final de los capítulos.

ISBN: 978-607-7652-87-8

1. Bioética. 2. Ética empresarial.

I. García Fernández, Dora, coordinadora.

L.C.
QH332
G37

Dewey
174.957
G37

Las opiniones expresadas en este libro son responsabilidad única y exclusiva del autor, y no necesariamente representa la postura institucional de la Universidad Anáhuac México.

Revisión técnica: Mtro. Antonio Muñoz Torres

Diseño de portada: VLA.Laboratorio Visual

Primera edición digital, 2017

ISBN: 978-607-7652-87-8

La presente edición de la obra

La responsabilidad bioética en las empresas e instituciones

le pertenece al editor mediante licencia exclusiva.

El editor autoriza el acceso a la totalidad de la obra para su consulta, reproducción, almacenamiento digital en cualquier dispositivo e impresión para uso personal y privado y sin fines de lucro. Ninguna parte de la presente obra podrá ser alterada o modificada ni formar parte de nuevas obras, compilaciones o colecciones. Queda prohibida su difusión y comunicación pública en plataforma digital alguna distinta a la cual se encuentra almacenada, sin permiso previo del editor.

Derechos reservados:

© 2017, Investigaciones y Estudios Superiores SC

Universidad Anáhuac México

Av. Universidad Anáhuac 46, Col. Lomas Anáhuac

Huixquilucan, Estado de México, C.P. 52786

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana.

Registro núm. 3407

Contenido

PRESENTACIÓN	7
La responsabilidad bioética DORA GARCÍA FERNÁNDEZ	9
La empresa bioéticamente responsable ALBERTO GARCÍA GÓMEZ Y RADEK TADEUSZ BIERNACKI	25
Farmacéutica mexicana: retos y oportunidades RICARDO RAMÍREZ MONTOYA	37
De la responsabilidad autónoma a la responsabilidad heterónoma: aplicación en la Bioética Clínica MARÍA ELIZABETH DE LOS RÍOS URIARTE	49
La responsabilidad en los comités hospitalarios de bioética y en los de ética en investigación SAMUEL WEINGERZ MEHL	67
La responsabilidad bioética en las instituciones gubernamentales DAVID VILLANUEVA LOMELÍ	77
Conclusiones generales LORENA MALPICA HERNÁNDEZ	89
Acerca de los autores	93

Presentación

El 5 de noviembre de 2015 se llevó a cabo el Primer Foro Internacional de Responsabilidad Bioética que fue organizado por la Cátedra Bioética para Todos de la Facultad de Bioética de la Universidad Anáhuac México, por la Cátedra UNESCO de Bioética y Derechos Humanos, por Pfizer México y el COEBIO A.C. (Consejo para la Distinción de Empresas Bioéticamente Responsables). El evento se realizó con mucho éxito ya que se trató del primer foro internacional que se organiza en México con esta temática tan importante y actual.

Fruto de las ponencias presentadas en dicho evento, tenemos hoy ante nosotros esta obra formada por siete capítulos que analizan las distintas vertientes que tiene la responsabilidad bioética tanto en las empresas como en las instituciones. Responsabilidad entendiéndose como la disposición de asumir las consecuencias de las propias decisiones y respondiendo de ellas ante los demás. Es así que los trabajos en esta publicación abordan temas de responsabilidad bioética en la empresa, en la industria farmacéutica, en la bioética clínica, en los comités de bioética y comités de ética en investigación, así como en las instituciones gubernamentales, donde la Auditoría Superior del Estado de Puebla es pionera en ser distinguida como bioéticamente responsable.

La bioética es una interdisciplina donde convergen principalmente la filosofía, la medicina y el derecho, es la ética aplicada a todos los aspectos de la vida. En un principio la bioética comenzó estudiando las implicaciones morales y sociales de las tecnologías que resultaban de los avances en el área de la salud, pero hoy en día, afortunadamente está incidiendo en otros campos.

Si bien la Empresa y la Bioética no parecerían tener mucha vinculación, los conflictos éticos de la actualidad (inequidad, maltrato, contaminación ambiental, competencia desleal, corrupción, derecho a la salud, etc.) son una clara invitación a que la bioética y la empresa se integren. Dentro de una corporación existen por lo menos tres tipos de responsabilidad: la legal, la social y la bioética, ésta última es la que nos atañe en este libro.

Existe responsabilidad bioética si una corporación adopta el razonamiento bioético y sus principios para la resolución de conflictos y permea los valores éticos dentro y fuera de su

corporación, es decir, si está comprometida con la vida, la dignidad, los valores, la salud y el medio ambiente.

Para terminar, no me queda más que agradecer a todos y cada uno de los autores que participaron en esta obra aportando sus valiosos trabajos con interesantes y novedosos puntos de vista sobre la responsabilidad bioética, y esperando que el libro que ahora tienen frente a ustedes se convierta en un instrumento de gran utilidad y enriquecimiento de la bibliografía existente en materia de bioética.

DORA GARCÍA FERNÁNDEZ
Coordinadora

La responsabilidad bioética

DORA GARCÍA FERNÁNDEZ¹

La responsabilidad

En general la responsabilidad es la virtud o disposición de asumir las consecuencias de las propias decisiones y responder de ellas ante los demás. O, de manera sintética, es la capacidad individual para responder de los propios actos. Ser responsable significa ser legal o éticamente capaz de rendir cuentas del cuidado o bienestar de otro; lo que implica, además de tener la capacidad de rendir cuentas, poseer la habilidad para actuar sin guía ni autoridad superior.

Para que la responsabilidad ocurra son necesarios dos requisitos:

1. Libertad. Para que exista la responsabilidad, las acciones deben efectuarse con libertad; de tal manera que el uso de la razón es indispensable para tener libertad.
2. Ley. Para que exista la responsabilidad también debe haber una norma que permita juzgar los actos realizados; es decir, la responsabilidad implica rendir cuentas de nuestros propios actos ante un ordenamiento que los regule. Una persona es capaz de responder por sus actos ante quien es capaz de dictarle normas.

Para evitar responsabilidades pueden darse distintas excusas: como echarle la culpa a otros o abusar de la libertad pretendiendo no rendirle cuentas ante nadie. Por ello, la única forma de adquirir responsabilidad es ser conscientes de nuestros actos y saber cuándo afectan a otras personas.²

Tener responsabilidad no significa sólo aceptar las decisiones de otros, sino tomar también esas decisiones en un ámbito de autonomía propia; con la intención de ser mejor y ayudar a los demás. En este sentido la responsabilidad presupone una decisión tomada con an-

¹ Profesora investigadora del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Anáhuac México. Socia fundadora y Directora Ejecutiva del COEBIO A. C., www.coebio.org, dgarcia@anahuac.mx.

² Cfr., *Responsabilidad: tuyo, mío y nuestro*, en <http://www.fundacioncanfranc.org>, fecha de consulta: 8 de diciembre de 2015.

telación; de tal manera que es esta decisión previa la que nos lleva a preocuparnos por nuestros actos y a responsabilizarnos de ellos.

Ahora bien, la responsabilidad se apoya en dos cualidades: la valentía (para dar cuenta de nuestros propios actos y superar el temor al castigo), relacionada con la responsabilidad ante los demás, y la humildad (para reconocer nuestras fallas), relacionada con la responsabilidad ante nosotros mismos.³

Existen distintos tipos de responsabilidad: jurídica (ante las leyes), familiar, laboral, social, y bioética, que es la que nos ocupa.

La bioética

La bioética es una multidisciplina relativamente nueva. Se define como la ética aplicada a todos los aspectos de la vida. La paternidad del término tradicionalmente se le atribuye al bioquímico estadounidense Van Rensselaer Potter, quien supuestamente lo utilizó por primera vez en su artículo “Bioética: la ciencia de la supervivencia”, publicado en 1970 y un año después confirmado en su libro: *Bioética: puente hacia el futuro*. Potter acuñó la palabra uniendo los vocablos griegos *bios* (vida) y *ethos* (comportamiento o costumbre); etimológicamente se trata de la “ética de la vida”.⁴ No obstante, investigaciones recientes demuestran que tanto el término como el concepto ya habían sido utilizados en 1927 por el filósofo, teólogo y pastor protestante alemán Fritz Jahr, quien acuñó la palabra *Bio-Ethik* en un artículo de su autoría titulado “Bio-Ética: una perspectiva de la relación ética de los seres humanos con los animales y las plantas”.⁵

Con estos antecedentes, en 1978 W.T. Reich define el término bioética como “El estudio sistemático de la conducta humana en el campo de la ciencia de la vida y la salud, analizada a la luz de los valores y principios morales”.⁶

En 1988 nace una nueva etapa de la bioética denominada por Potter como *bioética global*. En esta etapa se sistematizan las ideas referentes a la construcción de un nuevo puente que una a la ética médica con la ética medioambiental, considerando el bienestar humano en el entorno del respeto por el medio ambiente y la naturaleza. En los años 90 se dio paso al surgimiento de la siguiente etapa, llamada *bioética profunda*, refiriéndose a aquella que explora los nexos existentes entre los genes y la conducta ética. En gran medida esta nueva etapa surgió debido a que con el capitalismo los puentes entre los conocimientos

³ Cfr., *ibid.*

⁴ Cfr., Potter, Van Rensselaer, en <http://www.bioeticas.org>, fecha de consulta: 15 de diciembre de 2015.

⁵ Ricardo Andrés, Roa-Castellanos, y Cornelia Bauer, “Presentación de la palabra bioética, del imperativo bioético y de la noción de biopsicología de Fritz Jahr en 1929”, publicado en la *Revista Cosmos*, vol. 21, pp.2-4, en <http://www.saocamillo-sp.br>, fecha de consulta: 5 de enero de 2016.

⁶ Warren Reich (coord.), *Encyclopedia of Bioethics*, 2ª ed, Macmillan, New York, 1995.

empíricos de las ciencias naturales y las ciencias sociales ya no eran suficientes para garantizar la supervivencia.⁷

En síntesis, la bioética es una multidisciplina en la que convergen tres ciencias principalmente: la filosofía, la medicina y el derecho. Se divide en dos grandes rubros:

- Bioética general. La que se ocupa de los fundamentos éticos, los valores y principios que deben regir el juicio ético, y las fuentes documentales bioéticas.
- Bioética especial. La que se ocupa de los dilemas específicos tanto del campo de las ciencias de la salud como los del campo jurídico y social, con temas como el de la relación médico-paciente, las técnicas de fecundación asistida, el aborto, la genética, la eutanasia, los trasplantes e incluso el medio ambiente (correspondiente también a la responsabilidad ética empresarial), entre otros.⁸

Para Ramón Lucas Lucas la bioética se puede definir como “la ciencia que regula la conducta humana, en el campo de la vida y la salud, a la luz de los valores y principios morales racionales”, tiene las siguientes características:

1. Es humana, porque concierne de manera directa a la vida y a la salud de las personas, e indirecta a su entorno.
2. Es racional, porque se rige por los valores morales basados en la dignidad humana.
3. Es universal, porque es válida para toda la humanidad, sin distinción de raza ni credo.
4. Es interdisciplinaria, porque en ella convergen disciplinas como las ciencias de la salud, el derecho, la filosofía, la biología, la ecología y demás disciplinas.⁹

Erróneamente se habla de una bioética laica, que se supone independiente y contraria a perspectivas inspiradas en cualquier religión; lo mismo que de una bioética religiosa, que supuestamente se inspira en posiciones religiosas. Ambos conceptos están equivocados, pues la bioética ni es laica ni es religiosa: simplemente es bioética, aunque puede tener distintas corrientes filosóficas, que analizaremos brevemente en el siguiente apartado.¹⁰

Entonces, puede decirse que la bioética es una disciplina nueva que comprende los siguientes aspectos:

- Problemas éticos de los profesionales de la salud.

⁷ José Ramón Acosta Sariego, “La bioética de Potter a Potter”, Seminario de Bioética, 12 de mayo de 2006, disponible en <http://coebioetica.salud-oaxaca.gob.mx/biblioteca/libros/ceboax-0365.pdf>, fecha de consulta: 15 de diciembre de 2015.

⁸ Cfr., “Bioética”, disponible en: <http://www.aceb.org/bioet.htm>, fecha de consulta: 15 de diciembre de 2015.

⁹ Cfr., Ramón, Lucas Lucas, *Bioética para todos*, 3ª ed., Trillas, México, 2008, pág. 7.

¹⁰ Cfr., *idem*.

- Problemas éticos que surgen en el campo de las investigaciones sobre el ser humano (terapéuticas y comportamentales).
- Problemas sociales derivados de las políticas sanitarias, laborales y de control demográfico.
- Problemas del medio ambiente y el equilibrio del ecosistema.
- Problemas derivados de la falta de valores y de la corrupción en las empresas.

Al principio la bioética estudiaba las implicaciones morales y sociales de las tecnologías que resultaban de los avances en el área de la salud; actualmente va más allá y es por ello que puede relacionarse con las empresas e instituciones. En cualquiera de los dos casos, lo que se pretende mostrar es que la bioética –en su constante expansión– se conecta con disciplinas que no se reducen a la medicina o a la biología sin más.

Por definición, la bioética es inter y multidisciplinaria y se extiende a otros campos tanto por su constante desarrollo como por su necesidad de conjuntar las diversas materias que la componen,¹¹ reiterando que la bioética es la ética aplicada a todos los aspectos de la vida.

Corrientes de la bioética

A la bioética la componen cuatro corrientes filosóficas:¹²

1. Naturalismo sociobiologista: establece que la vida y la sociedad están sujetas a la evolución biológica y sociológica; propone una ética basada en el evolucionismo. En esta corriente se cree que es suficiente describir y observar empíricamente los comportamientos de un grupo social para de ahí extraer normas de conducta colectiva: “Si así es, *es porque* así debe ser”. Por ejemplo: si en la actualidad se están casando los homosexuales es porque así debe ser.
2. Liberal radical o subjetivista: los juicios únicamente pueden medirse con hechos y es imposible pasar de los hechos a los valores y normas éticas. Entonces, es subjetivista porque los hechos únicamente los originan los sujetos; por lo tanto en este modelo no existe una verdad o un bien universal: la libertad y la autodeterminación del individuo son el fundamento de sus elecciones morales. Por ejemplo, en el tema del aborto los liberales radicales aseguran que “la mujer es dueña de su cuerpo y por tanto pue-

¹¹ Cfr., Javier, Sadaba, “Multidisciplinaridad e interdisciplinaridad en derecho y en bioética”, en *busca de una bioética compartida*, Ediciones Hombre y Mundo, México, 2011, p. 110.

¹² Cfr., Martha, Tarasco Michel, “Bioética: tendencias y corrientes filosóficas”, en *Introducción a la bioética*, Méndez Editores, México, 2000, pp. 27-30.

de decidir de él”; esta posición –tanto para temas como el aborto, como los anticonceptivos y el testamento de vida– se basa en que la libertad es el primer valor de la persona.

3. Pragmático utilitarista: propone la utilidad social como valor supremo en la jerarquía de valores. En esta corriente prevalecen los intereses de la mayoría sobre los del individuo; la elección moral se basa en la obtención del mayor bienestar para el mayor número posible de individuos. El pensamiento pragmático utilitarista toma en cuenta el parámetro costo-beneficio como referencia en la toma de una decisión ética; por ejemplo la aplicación de las vacunas contra el virus del papiloma humano en México: en los servicios médicos de la seguridad social se cuenta con una cierta cantidad de vacunas cuyo costo es muy elevado, por lo mismo decidieron aplicarlas solamente a mujeres de entre 18 y 30 años de edad, porque consideraron que las mujeres de este rango son más propensas a contraer el virus debido a que en ese periodo suelen tener una vida sexual más activa.

Personalista: considera que el principio fundamental de la bioética es la dignidad de la persona humana. En esta corriente filosófica el valor primario es la vida y exige el ejercicio responsable de la libertad, toma como centro a la persona y acepta su indivisibilidad –tanto en su unidad física como síquica y espiritual– desde el momento de la concepción hasta su muerte. La ley natural es el criterio de referencia para determinar si un acto es bueno o malo, si es verdadero o falso en el ámbito moral. Asimismo, el personalismo establece el principio de “No todo lo que es técnicamente posible es moralmente admisible”.¹³ Esta corriente es a la que permanentemente me adhiero, ya que se centra en promover el bien íntegro de la persona humana.

Responsabilidades de la empresa

En una empresa existen por lo menos tres tipos de responsabilidad: la legal, la bioética y la social. Cualquier empresa parte de la responsabilidad legal antes de pasar a la responsabilidad bioética y después a la responsabilidad social, ya que primero debe cumplir con los lineamientos legales para su establecimiento y funcionamiento; después cuidar que sus integrantes actúen con ética y vivan, es decir, respeten los valores, vean por su salud, su dignidad y velen por su bienestar. De tal forma que el “bien actuar” de la empresa beneficie no sólo a sus empleados y directivos, sino también a las familias de éstos y por ende a la sociedad en la que está inmersa y de la que es parte. Una empresa legalmente constituida, bioética y socialmente responsable es una empresa sana, rentable y que contribuye al bien común y a la transfor-

¹³ Cfr., *idem*.

mación de una sociedad en crisis; cuando esto sucede se convierte en una empresa virtuosa, en palabras del doctor Alberto García Gómez.

En la actualidad las empresas tienen una creciente necesidad de mejorar su imagen y reputación ante la población en general y el cliente al que le ofrecen sus productos o servicios en particular. Esta necesidad de dar una imagen comprometida con la sociedad se había limitado antes a sus aportaciones económicas, al cuidado del medio ambiente y al respeto por los trabajadores; sin atender concretamente a las personas que conforman esa corporación, a la ética y a los valores con los que ellas mismas viven: de esto se trata ser bioéticamente responsable.

Por todo ello es de suma importancia proporcionarles a las empresas, herramientas nuevas y relevantes que les permitan afrontar los diversos y complejos conflictos éticos a los que puedan enfrentarse. En este sentido, el razonamiento bioético puede aportar mucho para el entendimiento y la solución de muchos conflictos éticos en el ámbito de los negocios y las empresas; pero eso significa que las empresas deben implementar programas de capacitación ética para todos sus integrantes: desde mandos directivos hasta el menor de los empleados.

Cierto que todos tenemos derechos, pero también todos tenemos obligaciones y responsabilidades. Si bien las empresas tienen derecho a ir tras de sus intereses, igualmente están obligadas a respetar los derechos de aquellos grupos que tienen que ver con sus actividades y a actuar con responsabilidad ética.

Ésta es la razón por la que la ética en las empresas está comenzando a ser una variable que aumenta los atractivos de una corporación en el mercado. Tener políticas y prácticas éticas conlleva innumerables beneficios; hacer lo correcto va más allá de la misión declarada por la empresa. Ser una persona que viva la ética y los valores en su diario actuar, ser bueno con los trabajadores, tratarlos dignamente, darle a la vida el valor que le corresponde, respetar el medio ambiente, colaborar con el bien común y resolver conflictos aplicando el razonamiento bioético, entre otras actitudes, contribuye a que la empresa sea bien vista tanto por la opinión pública como por sus accionistas y colaboradores.

Si una empresa adopta el razonamiento bioético y sus principios para solucionar sus conflictos, y al mismo tiempo permea los valores éticos dentro y fuera de su corporación; es decir, si está comprometida con la vida, la dignidad, los valores, la salud y el medio ambiente, entonces sólo así será una empresa con responsabilidad bioética.

Los principios bioéticos en la empresa

En una empresa u organización es de vital importancia aplicar ciertos principios bioéticos para lograr su buen funcionamiento. Con todo y que estos principios bioéticos se dirigen principalmente a la persona humana,¹⁴ también pueden aplicarse a las empresas; teniendo en

¹⁴ La persona es un ser único e irrepetible, que de manera individual posee principios y valores como lo son: la

cuenta que éstas son personas morales o jurídicas, por lo mismo, igual que los humanos, también son responsables de sus actos y por tanto su fin debe ser lograr que tanto sus relaciones internas como externas sean éticas.

A esto se le conoce como principios y destacan los siguientes:

1. Principio de autonomía: el que expresa la capacidad para generar sus propias normas o reglas sin influencia de presiones externas; se refiere a la importancia de la libertad y al derecho de elegir que tienen los individuos. Este principio parte del entendimiento de que la persona es capaz de gobernarse a sí misma, por lo tanto, tiene la capacidad de actuar conforme al plan que ella misma elija y a efectuar acciones basadas tanto en sus valores como en sus creencias personales. En otras palabras, el principio de autonomía significa que deben respetarse la libertad, la conciencia y la dignidad de las personas; de la misma forma que cualquier otra creencia que tenga. El principio de autonomía aplicado a la empresa es, por ejemplo, cuando una corporación –como ente jurídico– tiene derecho a perseguir sus intereses; siempre y cuando respete el derecho de sus clientes, de sus proveedores y de su competencia: independientemente si se trata de personas físicas o morales. El reto es lograr que las relaciones entre las partes sean éticas. No olvidemos que la autonomía de unos está limitada por la autonomía de los otros; pero, aunque cada parte persiga sus propios intereses, siempre debe respetar los intereses ajenos.
2. Principio de beneficencia: según Beauchamp y Childress es la obligación moral de actuar en beneficio de otros, promoviendo sus legítimos intereses y evitando perjuicios. Este principio requiere que se maximicen los beneficios, se minimicen los daños y se equilibren los beneficios contra los riesgos.¹⁵ Una empresa tiene la capacidad de beneficiar a las partes que participen en la relación, y esa capacidad se traduce en obligación. Algunas de las obligaciones de beneficencia que tienen las empresas son por ejemplo elaborar productos seguros y bien hechos, cumplir con las obligaciones que contraiga, respetar la ley, organizar actividades que contribuyan a una mejor calidad de vida: de sus empleados, de la comunidad que los rodea y de la sociedad en general. Este principio bioético se asemeja a lo que es la responsabilidad social.¹⁶

dignidad, la libertad, la autonomía, la intimidad y la apertura. La persona humana es un ser independiente, inteligente y racional, que desde pequeño desarrolla sus conocimientos, y se apoya en la educación para desarrollar todas sus potencialidades frente a la sociedad, que es la que lo lleva a convertirse en un hombre productivo para la sociedad, que lo lleva a ubicarse en el contexto social como una persona que logra sus metas y propósitos que siempre serán individuales. Filosofía en español, en <http://www.filosofia.org/filomat/df278.htm>, fecha de consulta 16 de junio de 2016.

¹⁵ Cfr., Tom L. Beauchamp y J. F. Childress, *Principios de ética biomédica*. Masson, Barcelona, 1999.

¹⁶ Cfr., Silvia, López Palau, y Rivera Cruz, Beatriz, “El razonamiento bioético y la orientación hacia la responsabilidad social de los estudiantes de negocios”, en *Forum Empresarial*, Vol. 16, Núm.1, mayo 2011, en <http://forum-empresarial.uprrp.edu>, fecha de consulta: 5 de diciembre de 2015.

3. Principio de la no maleficencia: es la obligación de no hacer daño de manera intencionada a los demás; abstenerse de efectuar acciones que puedan dañar o perjudicar a otros. El principio de la no maleficencia es un imperativo ético válido para todos, no sólo en el ámbito biomédico sino en todos los sectores de la vida humana; suele ir de la mano del principio de beneficencia, con el objeto de que siempre prevalezca el beneficio sobre el perjuicio. Una empresa tiene la capacidad potencial de causar daños económicos a miles de personas, provocar daños mortales con productos defectuosos, generar condiciones laborales inadecuadas o dañar los recursos naturales con contaminación ambiental. Por lo mismo, al tener esa capacidad para dañar, resulta clara su obligación de evitarlos; de hecho algunos países tienen legisladas esas obligaciones en leyes de protección ambiental o al consumidor.¹⁷
4. Principio de imparcialidad: sostiene que las decisiones deben tomarse atendiendo a criterios objetivos, sin influencias ni prejuicios o tratos diferenciados por razones no apropiadas.¹⁸ La imparcialidad la define la Real Academia de la Lengua Española como “falta de designio anticipado o de prevención en favor o en contra de alguien o algo, que permite juzgar o proceder con rectitud”. Por lo mismo, una empresa debe actuar siempre sin conceder preferencias o privilegios indebidos a otras corporaciones o personas; su proceder debe estar dominado por el compromiso de tomar decisiones de manera objetiva, sin prejuicios personales, con la única finalidad de cumplir con su misión organizacional, siempre teniendo como centro a la persona humana.
5. Principio de integridad: conduce a actuar de manera recta, honesta, responsable, intachable y transparente. La integridad significa obrar con rectitud y apego a los valores. En la integridad la persona hace extensivo su comportamiento ético a todas las situaciones en las que se ve inmerso o en las que participa. La integridad implica un buen grado de madurez en el nivel ético, lo que conduce a la persona a actuar lo mejor posible en todas las circunstancias.¹⁹ Por ejemplo, si una empresa tiene directivos íntegros, es decir, confiables, delegables, capaces de irradiar y compartir su sabiduría, así como de facilitar las relaciones interpersonales, eso se verá reflejado en el clima de la organización y por tanto en su desempeño y crecimiento. Haciendo énfasis en un punto sumamente importante, la persona humana deberá ser el centro de toda organización y los empresarios deberán respetar la dignidad de sus empleados por el hecho de ser personas.
6. Principio de justicia: es darle a cada quien lo que le corresponda, con la finalidad de disminuir las situaciones de desigualdad (ideológica, social, cultural, económica y de-

¹⁷ Cfr., *ibid.*

¹⁸ Cfr., “Código de conducta-Secretaría de Relaciones Exteriores”, en <http://www.sre.gob.mx/images/stories/docs/codigocon12.pdf>, fecha de consulta: 12 de noviembre de 2015.

¹⁹ Cfr., “Valores”, en <http://le0el.wordpress.com/category/valores>, fecha de consulta: 12 de noviembre de 2014.

más). El principio de justicia, a su vez, puede dividirse en dos: en un principio de justicia formal (tratar igual a los iguales y desigual a los desiguales) y un principio de justicia material (determinar las características relevantes para la distribución de los recursos: necesidades personales, mérito, capacidad económica o esfuerzo personal, entre otros).²⁰ En este caso las empresas deben cuidar que la distribución de cargas y beneficios sea justa; por ejemplo, liquidar a un trabajador con lo que le corresponde por ley o evitar cualquier tipo de discriminación de sus empleados. De esta manera los conflictos éticos en el área de los negocios (lucro desmedido, competencia desleal, discriminación y contaminación ambiental) puede analizarse a la luz de este principio de justicia.²¹

La instauración de principios éticos en el mundo es en la actualidad más necesaria que nunca; por ello en 2005 la Conferencia General de la UNESCO adoptó la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos,²² con la intención de que su marco de principios y procedimientos les sirvan de guía a los países al momento de formular sus políticas, legislaciones y códigos éticos. En todos los lugares en los que todavía se carece de un marco ético, la Declaración incitará y ayudará a que se llene ese vacío. Y, aunque a cada país le corresponda adaptar los documentos e instrumentos de acuerdo con sus culturas y tradiciones, el marco general propuesto por la Declaración puede contribuir a universalizar la ética.²³

El primero de los principios promulgados por la Declaración es el respeto a la dignidad humana y a los derechos humanos, con la precisión de que los intereses y el bienestar de la persona deberán ser superiores con respecto al interés exclusivo de la ciencia o la sociedad. Asimismo establece que las leyes deberán ser compatibles con el derecho internacional relativo a los derechos humanos. El texto enuncia muchos otros principios, como el consentimiento informado, el respeto de la privacidad y de la confidencialidad, la no discriminación ni estigmatización, y la noción de responsabilidad social.

Toda empresa debe fomentar el bienestar de las personas que la conforman brindándoles un trato digno, cuidando su salud, alimentación, abastecimiento adecuado de agua y todo lo que requieren para el buen vivir; de la misma manera promueven la protección del medio ambiente, de la biosfera y de la biodiversidad.

La Declaración se interesa asimismo por la aplicación de esos principios; para ello promueve “el profesionalismo, la honestidad, la integridad y la transparencia en la adopción de decisiones”, así como la puesta en funcionamiento de comités de ética independiente, mul-

²⁰ Cfr., Elio, Sgreccia, *Manual de bioética*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2009, pág. 187.

²¹ Cfr., Sivia, Lopez Palau y Rivera Cruz, B., *op. cit.*

²² “Declaración universal sobre bioética y derechos humanos”, en: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=30274&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html, fecha de consulta: 25 de noviembre de 2015.

²³ Cfr., *idem*.

tidisciplinario y pluralista.²⁴ Por tanto, la responsabilidad bioética conlleva, como ya lo mencionamos antes, una responsabilidad legal y una responsabilidad social.

Las empresas deben aspirar a ser una organización de vanguardia que incorporen el conocimiento de la bioética y sus principios, ayudando en su transformación e incrementando su credibilidad y confianza ante la población que requiere de sus servicios. Asimismo, las empresas que asumen su compromiso por un humanismo integral y solidario, partiendo del cumplimiento de la legalidad vigente, y además asumen las exigencias de la responsabilidad social, pueden ser consideradas empresas bioéticamente responsables. Una empresa que cree y se empeña por irradiar un sentido de responsabilidad bioética, cuyo punto de partida sea el respeto a la vida, a la salud de la persona humana y a la dignidad, se enriquece y derrama beneficios a sus empleados, a sus familias y por ende a la sociedad.

El valor agregado de las empresas con responsabilidad bioética y la cultura bioética

De acuerdo con el director de la Cátedra de bioética y derechos humanos de la UNESCO, y coautor de este libro, doctor Alberto García Gómez, el valor agregado de una empresa bioéticamente responsable se mide no sólo por su balance contable y su estado de resultados, sino por su interés en la persona humana y su aportación solidaria al bien común. Como consecuencia, esta actitud o virtud empresarial incrementa la identificación y sensibilidad de los trabajadores con la misión empresarial, al tiempo que estimula la estabilidad laboral y la productividad dado que le da mayor sentido ético al trabajo; además de que aumenta el interés por la capacitación para ofrecer un mejor servicio, crea y promueve relaciones interpersonales más armónicas y más colaborativas, y promueve el reconocimiento y respeto mutuo (patrón-trabajador) del derecho al trabajo, lo mismo que de la libertad de empresa.

A manera de corolario, ser bioéticamente responsable no es un gasto sino una inversión; en palabras del doctor García, “es un activo intangible pero real”.²⁵ Ahora bien, además de los valores antes enunciados, puede decirse que entre los beneficios más importantes de ser una empresa bioéticamente responsable destacan:

- Ser reconocida como una empresa con valores, vanguardista y dentro de los lineamientos bioéticos acordes con los estándares nacionales e internacionales.
- Conformar las bases para consolidarse con una buena reputación.

²⁴ *Cfr., idem.*

²⁵ Palabras del doctor Alberto García Gómez, director de la Cátedra de bioética y derechos humanos de la UNESCO, al recibir el Premio COEBIO en Bioética, el 27 de marzo de 2014 en el Club de Empresarios Bosques en México, D. F.

- Integrar los principios bioéticos en la toma de decisiones.
- Brindar capacitación en formación humana y bioética a su personal.
- Permear los valores éticos entre todos los integrantes de la empresa.
- Aumentar la satisfacción, compromiso, pertenencia y lealtad de los empleados.
- Generar confianza en los clientes y usuarios.²⁶
- Mejorar el desempeño financiero.²⁷

Cultura bioética en la empresa

La bioética puede resultar de suma importancia para las empresas que tienen la responsabilidad de dar a sus accionistas y colaboradores todos los beneficios a los que tengan derecho, así como de asegurar una administración eficiente y honesta de sus recursos, lo mismo que de brindarles a todos la información necesaria para que ejerzan el control que les otorga la ley.

La cultura bioética de las personas determina en gran medida el resultado de las operaciones de cualquier empresa. Cada organización, dependiendo de su naturaleza, se enfrenta a diferentes dilemas éticos; por lo que la ambigüedad en cuanto a lo que es ético y cómo ser ético puede convertirse en un problema para los empleados.

En este sentido, los códigos de ética o bioética son un instrumento necesario para reducir esa ambigüedad, ya que hacen referencia al correcto funcionamiento de una empresa. Por lo mismo, un código de ética es un documento formal que establece los valores principales de una organización y las reglas éticas que sus empleados, colaboradores y proveedores deben seguir:²⁸ tener un código de ética o bioética es un elemento imprescindible para ser bioéticamente responsable.

Distintivo de Empresa Bioéticamente Responsable

Ante la crisis de valores que se vive actualmente en la sociedad, surge la inminente necesidad de fomentar el respeto a la vida, la dignidad de las personas, la aplicación de la ética y el cui-

²⁶ Cfr., COEBIO A.C., www.coebio.org, enero 2016.

²⁷ Un estudio realizado en 1999 por la Universidad DePaul, Chicago, entre 300 grandes compañías, encontró que las firmas que hacían un compromiso explícito de ceñirse al código de ética lograban ser valorados por sus accionistas más del doble que las compañías que no lo hacían. Cfr., *Education fund business for social responsibility*, "La empresa éticamente responsable: buena, bonita y barata", en <http://www.accionempresarial.cl>, fecha de consulta: 10 de abril de 2013.

²⁸ Cfr., "Ética en las empresas", en http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/laex/enciso_t_ef/capitulo3.pdf, fecha de consulta: 23 de agosto de 2013.

dado del entorno que nos rodea, con el objeto de lograr una verdadera transformación; por-que ser bioético transforma el mundo en que vivimos. En este sentido, la ética y la bioética en las empresas están comenzando a ser una variable que aumenta su atractivo en el mercado. Una vez más: tener políticas y prácticas éticas conlleva múltiples beneficios.

La bioética empresarial es un criterio sostenido por algunos autores –sobre todo en Europa– que versa sobre la necesidad de impulsar el respeto a una ética de responsabilidad en la actividad empresarial, destinada a resolver moralmente los conflictos que surgen en el mundo de los negocios, tomando decisiones justificadas tanto en las relaciones externas como internas de la dirección y gestión de una empresa.

En este contexto surge el COEBIO A.C. (Consejo para la Distinción de Empresas Bioéticamente Responsables) avalado por la Cátedra de bioética y derechos humanos de la UNESCO con sede en Roma. El COEBIO es una asociación civil fundada en 2012 e integrada por un consejo directivo (compuesto por especialistas en bioética) y un consejo consultivo (conformado por personalidades de los sectores académico, empresarial, civil y salud). Mantiene alianza con distintas instituciones como la Fundación Ética Mundial de México, el Colegio de Profesionistas Posgraduados en Bioética de México (Comexbio), Oca Law Firm, Reingeniería de Valores Universales S.C. y con Cefim (Centro de Estudios y Formación Integral para la Mujer), entre otros.

El lema del COEBIO es “Compromiso con la vida, los valores, la salud y el medio ambiente”; su objetivo, capacitar y distinguir a empresas e instituciones por medio de la impartición de cursos, a fin de que adquieran los conocimientos que coadyuvan a transformarlas en empresas responsables que viven la bioética, la ética y los valores en su diario actuar. Su misión consiste en difundir y promover la cultura bioética y ética en las empresas, plasmando una huella en el quehacer cotidiano que contribuya al incremento de los valores y, al mismo tiempo, certificando el actuar responsable de esas empresas en áreas de la vida, la salud y el medio ambiente.

La visión del COEBIO es ser una organización de vanguardia que incorpore el conocimiento de la bioética y la ética en las empresas, ayudándolas en su transformación e incrementando su credibilidad y confianza ante la población que requiere de sus servicios. El COEBIO otorga un distintivo (el primero en su tipo en todo el mundo) a aquellas empresas que cumplen con la capacitación y el diagnóstico: conformado por una serie de indicadores que están complementados con sus respectivas evidencias. Esos indicadores se basan en lineamientos nacionales e internacionales, como la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos, la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el Comité Internacional de Bioética de la UNESCO (CIB), el Pacto Mundial de las Naciones Unidas (*Global Compact*), los Criterios de la *Joint Comission* para certificación de institutos de salud, la Declaración de Principios y Derechos Fundamentales de Trabajo (OIT), la Ley Federal para prevenir y eliminar todo tipo de discriminación, la Ley Federal del Trabajo, el ISO 14001 Medio Ambiente, la Ley General del Equilibrio Ecológico, la Protección al Ambiente y la Norma Internacional SA8000 (Responsabilidad Social).

Como parte de la capacitación requerida para obtener el distintivo se ofrece una variedad de cursos con distintos temas relacionados con la bioética; como por ejemplo:

1. ¿Cómo vivir la ética?
2. Bioética aplicada a la empresa.
3. Ética y anticorrupción como factores rentables de la empresa.
4. Prevención del lavado de dinero en el ámbito empresarial.
5. El alcance de los derechos humanos y la bioética en las empresas.
6. Habilidades gerenciales a través de la bioética.
7. Liderazgo y ética en la empresa.
8. La empresa y su responsabilidad con el medio ambiente.
9. Bioterrorismo.
10. Inteligencia emocional y social en la empresa bioéticamente responsable.
11. Calidad en el servicio.
12. Creatividad en el trabajo.
13. Equilibrio entre familia y trabajo en una empresa bioéticamente responsable.
14. Comités hospitalarios de bioética (dirigido al sector salud).
15. Comités de ética en investigación (dirigido al sector salud).

Las empresas tienen que escoger tres de esos temas para que sus integrantes los cursen; una vez cumplido con los indicadores, aportadas las evidencias y realizadas las visitas de verificación por parte del Comité del COEBIO, se otorga y se reconoce a la empresa como bioéticamente responsable. El distintivo tiene una vigencia de dos años y es renovable y puede otorgársele a empresas de cualquier ramo, siempre y cuando estén interesadas en capacitarse en bioética y permear los valores a todas sus áreas.

A continuación transcribimos el Decálogo del COEBIO, donde se plasman los principios que toda empresa que se distinga como bioéticamente responsable debe cumplir:

Decálogo de la empresa bioéticamente responsable

1. Es una empresa legalmente constituida que busca actuar con excelencia humana y profesional.

2. Promueve la mejora continua de todo su personal y de sus familias.
3. Vive esquemas que contribuyen al bien común.
4. Está sensibilizada con el recto actuar y los valores éticos.
5. Cumple con la normatividad legal y sigue un código ético.
6. Promueve y protege la salud de sus empleados.
7. Respeta la vida y la dignidad de la persona humana.
8. Se abstiene de promover la destrucción, producción, experimentación de seres humanos y de hacer del cuerpo humano y de sus partes objetos de lucro.
9. Es responsable con el medio ambiente.
10. Involucra y promueve entre su personal y sus socios programas de mejora continua, capacitación y concientización de la ética en su diario actuar.

A manera de reflexión

Las empresas deben buscar ser bioéticamente responsables, estar a la vanguardia y permear entre sus integrantes el respeto a la persona humana, los valores y la ética. En la actualidad la responsabilidad bioética no es una moda sino una necesidad. Una fuerte cultura empresarial con una identidad bioética son claves estratégicas para el desarrollo de una corporación; además de ser rentables en una época altamente competitiva.

Fuentes de consulta

Bibliografía

- ACOSTA SARIEGO, José Ramón, “La bioética de Potter a Potter”, Seminario de Bioética, 12 de mayo de 2006, disponible en <http://coebioetica.salud-oaxaca.gob.mx/biblioteca/libros/ceboax-0365.pdf>, fecha de consulta: 15 de diciembre de 2015.
- BAÑÓN-GÓMIS, Alexis, *et al.*, “La empresa ética y responsable”, *Universia Business Review*, Núm. 30, 2011, en <http://www.redalyc.org>, fecha de consulta: 25 de marzo de 2013.
- BEAUCHAMP, Tom L. y J.F. Childress, *Principios de ética biomédica*. Masson, Barcelona, 1999.
- COEBIO A.C, *Presentación corporativa*, México, Publicación interna, 2013.
- CORTINA, Adela, *Ética de la empresa, Claves para una nueva cultura empresarial*, Madrid, Ed. Trotta, 2007.
- EDUCATION FUND, BUSINESS FOR SOCIAL RESPONSIBILITY, “La empresa ética: buena, bonita y barata”, en www.accionempresarial.cl, fecha de consulta: 10 de abril de 2013.
- ROA-CASTELLANOS, Ricardo Andrés y Bauer, Cornelia, “Presentación de la palabra bioética, del imperativo bioético y de la noción de biopsicología de Fritz Jahr en 1929”, publicado en la *Revista Cos-*

- mos*, vol. 21, pp.2-4, en <http://www.saocamilo-sp.br>, fecha de consulta: 5 de enero de 2016.
- LÓPEZ PALAU, Silvia y Rivera Cruz, Beatriz, “El razonamiento bioético y la orientación hacia la responsabilidad social de los estudiantes de negocios”, en *Forum Empresarial*, Vol. 16, Núm.1, mayo 2011, en <http://forum-empresarial.uprrp.edu>, fecha de consulta: 5 de febrero de 2014.
- LUCAS LUCAS, Ramón, *Bioética para todos*, 3ª ed., México, Trillas.
- SADABA, JAVIER, “Multidisciplinaridad e interdisciplinaridad en derecho y en bioética”, *En busca de una bioética compartida*, México, Ediciones Hombre y Mundo, 2011, p. 110.
- SGRECCIA, Elio, *Manual de bioética*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2009.
- TARASCO MICHEL, Martha, “Bioética: Tendencias y corrientes filosóficas”, en *Introducción a la bioética*, México, Méndez Editores, 2000.
- WARREN, Reich (coord.), *Encyclopedia of Bioethics*, 2ª ed., New York, Macmillan, 1995.

Páginas electrónicas

- “Bioética”, en <http://www.aceb.org/bioet.htm>, fecha de consulta: 15 de diciembre de 2015.
- “Declaración universal sobre bioética y derechos humanos”, en: http://portal.unesco.org/es/ev.phpURL_ID=30274&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html, fecha de consulta: 25 de marzo de 2014.
- “Ética en las empresas”, en http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/laex/enciso_t_ef/capitulo3.pdf, fecha de consulta: 23 de agosto de 2013.
- “Responsabilidad: Tuyo, mío y nuestro”, en <http://www.fundacioncanfranc.org>, fecha de consulta: 8 de diciembre de 2015.

La empresa bioéticamente responsable

ALBERTO GARCÍA GÓMEZ¹ Y RADEK T. BIERNACKI²

¿Qué tiene que ver la bioética con mi empresa?

Tradicionalmente los temas de la bioética que podríamos llamar clásicos han tenido que ver con el desarrollo de la biotecnología y la práctica de la medicina: trasplantes de órganos, aborto, prolongación artificial de la vida y eutanasia, reproducción asistida, clonación y medicina regenerativa (células madre), entre otros.

Desde el nacimiento de la bioética, en la segunda mitad del siglo xx, el estudio y análisis del comportamiento humano se ha centrado fundamentalmente en justificar las razones (éticas, políticas y sociales) por las que, en estos campos en los que se suscitan dilemas donde la vida, la salud y la muerte de los seres humanos está en juego, se determina lo que es correcto y lo que no. Pero como la bioética está en evolución, observa los avances científicos y tecnológicos a veces con preocupación y otras con satisfacción.

En estos primeros años del siglo xxi, por un lado observamos que la tendencia es atender no sólo los dilemas tradicionales en los que están en juego la vida y la muerte en un ambiente sanitario, junto con aquellos que se refieren a la prevención y el tratamiento de las patologías, sino además los avances tecnológicos y la transformación cultural hacia lo que se ha dado en llamar *medicina del potenciamiento*; donde lo que se pretende no es tanto salvar la vida y curar las enfermedades sino intervenir en el cuerpo humano alterando su funcionamiento para mejorar ciertas facultades cognitivas, emocionales y motoras. Al parecer, lo que algunos han llamado revolución biotecnológica, no es sólo una cuestión científica y técnica sino también antropológica, ética y política. Por lo mismo, en general, la bioética observa esta evolución con cierta preocupación e invita a la cautela. Por otro lado, y de modo simultánea, mientras la bioética se ocupaba del individuo (de su dignidad y sus derechos), poco a poco ha ido cobrando mayor importancia la dimensión social del comportamiento humano

¹ Director de la Cátedra UNESCO de bioética y derechos humanos, con sede en Roma.

² Profesor de economía en la Universidad *Finis Terrae*, Santiago de Chile.

(nuestros deberes y responsabilidades respecto a los demás). En la actualidad el horizonte de la bioética individual se ha extendido hacia la bioética social. De hecho abarca no sólo la ética médica (*clinical ethics*) y la ética de la investigación científica (*research ethics*), sino también la dimensión legal, política y social de las condiciones de vida personales, de la familia, de la economía, de la cultura y del comportamiento humano; siempre y cuando incida —o pueda incidir— en la salud de las personas en todos los niveles: local, nacional e internacional: es lo que podemos llamar bioética global (*Global Bioethics*).³

Esta bioética global abraza tanto la dimensión individual como la social, y no se limita a las cuestiones éticas que se plantean en laboratorios y hospitales, sino que se extiende a todo comportamiento que tenga un impacto sobre la vida de la sociedad: ésta es precisamente la razón que justifica y legitima la intervención de la autoridad política nacional y de la comunidad internacional, con el fin de velar por el bien común de los ciudadanos y de los pueblos.⁴ En general la bioética acoge con satisfacción este adelanto, ya que invita a la solidaridad y al compromiso con los demás: los más débiles y vulnerables.

Las cuestiones actuales de bioética no quedan, por tanto, al margen de las políticas y medidas de salud pública cuya responsabilidad recae fundamentalmente sobre los gobernantes. Con todo y que la responsabilidad ética y jurídica no les corresponde sólo a los políticos, una buena parte de ella recae sobre la conciencia de cada uno de nosotros como ciudadanos; y desde luego sobre las empresas, entendidas como el conjunto de individuos en los que se crea una serie de relaciones personales con vistas a un mismo fin: maximizar el beneficio. Pero no sólo un beneficio entendido en su significado económico, sino un beneficio que comprende también el bien social: como cuando la empresa derrama su utilidad en la economía local con el consiguiente impacto cultural y de transformación de los estilos de vida y de las costumbres de la sociedad.

Sin lugar a dudas cualquier empresa —privada o pública— es un agente o protagonista de la vida económica de una comunidad social y política; pero la vida de quienes giramos en torno a ellas no se reduce al papel de simples consumidores o clientes. Verlo así sería empobrecer la existencia de las personas y de la propia empresa; además concebir el éxito empresarial como el simple resultado positivo de los estados financieros, ignorando la vocación social de la empresa y de cada uno de sus integrantes representaría una notable deficiencia ética. La realización personal (*human flourishing*) y de la sociedad dependen en buena parte de que las empresas asuman su papel como protagonistas en el crecimiento cultural y social de cuantas personas entran en relación con ella.

No olvidemos que una empresa virtuosa es aquella que asume por convicción el reto de servir a los demás en sus necesidades básicas o fundamentales; es la que colabora y contribuye a la construcción de una sociedad más justa y solidaria, es la que se preocupa y se ocupa

³ G. Solinís (2015).

⁴ H. Ten Have y M. Jean (2009).

de manera efectiva de las personas más desfavorecidas y vulnerables: sea entre sus propios trabajadores como entre las personas aquejadas de condiciones de vida precarias o indignas.

Estas necesidades básicas son las que llamamos derechos humanos: entendidos como el conjunto de bienes que en cada momento concretan las exigencias de la dignidad, la libertad y la igualdad humanas; bienes que deben ser reconocidos por los ordenamientos jurídicos nacionales e internacionales.⁵ Los bienes a los que nos referimos no son productos o artefactos manufacturados, sino el conjunto de las condiciones de vida –inherentes a cada ser humano y a cada comunidad– que les permiten a los seres humanos una existencia digna, salvable y respetable; al tiempo que propicia y promueve un ambiente de convivencia segura y en paz.

No obstante, no habrá verdaderos derechos si no se reconoce la correlativa obligación de alguien concreto que tiene el deber de respetar, garantizar o promover su efectiva realización. En otras palabras, derechos y deberes (o responsabilidades) son como las dos caras de una misma moneda.

Responsabilidad para un desarrollo social: sostenible y solidario

Nuestra civilización occidental contemporánea es particularmente sensible a los derechos; con frecuencia se escucha: “Tengo derecho a...”, o “No tiene derecho de...”; sin embargo, parece olvidarse que la otra cara de la moneda de los derechos son los deberes: es decir, las exigencias éticas por las que debemos responder ante las leyes y el Estado, aunque también evidentemente ante la propia conciencia que nos exige continuas respuestas, decisiones y actitudes para con nosotros mismos, con la familia, con el trabajo, con lo político y con lo social.

Todo ello en conjunto supone, tanto en cada persona como en cada empresa, mucha responsabilidad. Cómo nos falta todavía conocer y aprender más de las culturas orientales y africanas, donde el sentido del deber y la responsabilidad están mucho más relacionados con el sentido de la comunidad: por eso decimos que la responsabilidad es el privilegio de quienes gozamos de libertad.

Cuántas veces no nos hemos lamentado de la violencia o de la guerra entre las naciones, de los abusos, de la discriminación y de la exclusión de las personas; lo mismo en un país que en una organización o en una empresa. Cuántas veces no hemos criticado la corrupción de la clase política, las arbitrariedades, la falta de respeto de ciertas instituciones. Sin lugar a dudas son lamentos y críticas válidos, pero no cambian ni transforman la realidad; ni tampoco la mejoran. Y es que la forma adecuada de responder en una empresa virtuosa conlleva el decidido compromiso de pasar a la acción positiva, a las acciones concretas que permitan dar

⁵ G. Robles (1997).

pequeños pasos en la dirección justa y correcta. Ésta es la vocación a la que está llamada una empresa bioéticamente responsable: a promover el desarrollo integral de las personas para alcanzar un desarrollo social solidario.⁶ En la práctica, la ética nos muestra el camino correcto y nos ayuda a discernir cuáles son las mejores decisiones y acciones que debemos tomar.

En nuestra opinión, la respuesta más audaz y solidaria es la de quienes asumen su propia responsabilidad y con ello contribuyen a una vida personal y social más acorde con la dignidad humana; porque basan su actuación en los principios del respeto de los derechos humanos, de la promoción del bien común, de la subsidiariedad y de la solidaridad hacia los más débiles o desfavorecidos.⁷ Todos ellos principios válidos tanto para nuestro comportamiento individual como familiar y laboral.

En la teoría económica dominante de las últimas décadas, maximizar el beneficio económico ha sido la finalidad de la empresa. Durante años su salud y el éxito se midieron numéricamente con base en la utilidad financiera que se refleja en los estados de resultados y en los balances financieros (activos y pasivos), ignorando a las personas que la conforman: desde los accionistas y directivos hasta los trabajadores y proveedores, sin olvidar a sus familias, los consumidores así como el debido cuidado del medio ambiente.

Con frecuencia la ambición desmedida —o en el mejor de los casos la necesidad de la supervivencia— empuja a algunas empresas a ignorar —cuando no a despreciar— la responsabilidad social que conlleva la vocación empresarial; no sólo como fuente de riqueza individual sino como contribución al desarrollo humano sostenible de las personas con las que la empresa tiene relación. Utilidad empresarial y beneficio social son dos conceptos que deberían ir de la mano y no percibirse como intereses o valores irreconciliables; por lo mismo, contraponer utilidad y ética no sería beneficioso ni para la sociedad ni para la empresa.

Marco teórico de la responsabilidad empresarial

En este apartado es necesario comentar, aunque sea de forma breve, la importancia de contar con un marco teórico para analizar la responsabilidad bioética de una empresa. Obviamente debe apoyarse tanto de la filosofía como de la antropología y de la ética, lo mismo que de la teoría económica para explicar la forma como se organizan las personas, cómo toman sus decisiones y cómo llevan a cabo sus acciones; sin suponer los conceptos que se utilizan, ya que en la teoría económica cada afirmación expresa una antropología subyacente.⁸

⁶ T. Kolangui *et al*, (2012).

⁷ *Cfr.*, *Compendio de la doctrina social de la iglesia* (2005).

⁸ En este sentido es esclarecedora la afirmación relacionada con: “la mera enunciación, por parte del autor de una construcción [teórico-económica], de un sistema de objetos teóricos [...] requiere necesariamente, por parte de ese autor, la adopción objetiva de alguna antropología [...] Desde un punto de vista meramente lógico, por lo tanto, el momento decisivo de ese proceso es el primero: la adopción objetiva de una antropología; pero la natu-

A primera vista nos puede parecer algo extraño mezclar estas áreas de conocimiento, más aún cuando durante mucho tiempo hemos sido espectadores (y quizá hasta protagonistas) de la protesta por la autonomía de cada uno de ellas. Ahora bien, ¿está realmente tan distante la filosofía, la antropología y la teoría económica? ¿necesitamos hablar de la “filosofía o antropología económica” para relacionar estos elementos? La respuesta, que no es una mera manifestación de intenciones, sino el resultado de una investigación empírica sobre la naturaleza de los modelos o teorías económicas,⁹ claramente revela que esta relación no solamente puede ser vislumbrada, sino que pertenece al núcleo mismo de cualquier teoría económica, y por lo tanto, a cualquier afirmación relacionada, incluso con la concepción común de “lo económico”.

En pocas palabras, no podemos afirmar nada sobre la forma cómo se organizan las personas, sobre cómo toman sus decisiones o cómo llevan a cabo las acciones, sin suponer –aunque sea de forma exclusivamente implícita– qué son las personas, qué es la persona humana. De manera que cada afirmación en el campo de la teoría económica es expresión de una antropología subyacente a la misma.¹⁰

Por tanto no tenemos que buscar la relación entre la filosofía, la antropología, la ética y la economía, sino simplemente reconocerla; aceptar que ésta pertenece y que se articula en los fundamentos mismos de la economía, en cuanto ciencia que estudia el comportamiento humano.

Ciertamente, reconocer esta relación intrínseca que existe entre la antropología, la ética y la economía,¹¹ no es fácil para quienes tienen una concepción limitada de la economía, fruto, por otra parte, de la formación dominada casi totalmente por la visión de una sola corriente del pensamiento económico. Quienes únicamente conciben al ser humano, en el seno de sus modelos y teorías económicas, con la idea de que su única actividad es “producir” o “consumir”, difícilmente podrán abarcar en su análisis la complejidad de los procesos que conducen a la acción y, más aún, la interacción humana. Si acaso lo hacen, correrán el riesgo de tal reduccionismo en la concepción del hombre que difícilmente podrán encontrar los reflejos de su análisis en el mundo real, un mundo muy complejo, en donde viven las personas de carne, hueso y espíritu.

Precisamente son estas personas las que crean, dirigen, participan y se sirven de las empresas, con estructuras sociales cuya función dentro del desarrollo de las sociedades, difícil-

raleza singularmente decisiva de este primer momento se hace especialmente patente cuando tomamos en consideración la magnitud de las diferencias existentes entre las antropologías, ya *en uso científico* (científico-económico y general) ya susceptibles de ser ideadas. Rubio de Urquía, (2014).

⁹ R. Rubio de Urquía (2005).

¹⁰ En este sentido es esclarecedora la afirmación “(...) la mera enunciación, por parte del autor de una construcción [teórico-económica], de un sistema de objetos teóricos (...) requiere necesariamente, por parte de ese autor, la adopción objetiva de alguna antropología. (...) Desde un punto de vista meramente lógico, por lo tanto, el momento decisivo de ese proceso es el primero, la adopción objetiva de una antropología; pero la naturaleza singularmente decisiva de este primer momento se hace especialmente patente cuando tomamos en consideración la magnitud de las diferencias existentes entre antropologías, ya «en uso científico» (científico-económico y general ya susceptibles de ser ideadas.” Rubio de Urquía (2014).

¹¹ M. I. Encinar del Pozo *et al.*, (2004).

mente puede ponerse en duda. No por ser empresario o por ejecutar funciones empresariales se deja de ser persona humana.

Es más, cualquier declaración de objetivos o de finalidades de la empresa (*Mission statement*) orienta su acción y refleja –aunque de forma meramente implícita– la concepción de la persona que subyace a la declaración. En otras palabras, la *Mission statement* refleja la antropología en la que se basa; aunque para analizar una empresa no basta, ya que las declaraciones –por muy elevadas y motivadoras que sean– no dejan de estar únicamente en el papel: es la actuación de la empresa, y por tanto de las personas involucradas, la que demuestra el compromiso que la empresa tiene con la sociedad, con los seres humanos y con su desarrollo integral.

La responsabilidad de la empresa

La afirmación de Milton Friedman acerca de que la única responsabilidad que asume el empresario es con sus accionistas (*shareholders*), en respuesta al riesgo que ellos asumen al invertir en la empresa, es tan famosa y conocida en los círculos empresariales como discutida por los teóricos de la economía.¹² Estas discusiones han llevado a extender el marco de responsabilidad hasta los *stakeholders*¹³, de ahí que la formulación del concepto de la responsabilidad social empresarial o responsabilidad social corporativa haya sufrido modificaciones importantes.¹⁴

Ahora bien, si tal y como lo afirmamos antes, cualquier declaración relacionada con la misión de la empresa expresa un concepto antropológico, entonces podemos afirmar con certeza –tal como observa Friedman– que al reconocer su responsabilidad (con uno u otro grupo), el empresario es capaz de aceptar la responsabilidad que asume con un determinado grupo de la sociedad.

Esta afirmación, tan banal en apariencia, nos lleva por tanto a plantear una importante pregunta: ¿con quién y en razón de qué el empresario tiene responsabilidad? Pero no olvidemos que el empresario, en plena ejecución de sus funciones empresariales, no deja de ser ni persona ni ciudadano ni miembro de una familia: reflejo de la complejidad del ser humano en tanto ser relacional; es decir, cuando se establecen relaciones voluntarias o involuntarias como resultado de las decisiones en las que se reflejan sus intenciones.

De esta forma vemos con claridad que la empresa es una estructura social que, al poner en relación a un grupo de personas, configura un conjunto de elementos como la misión, la visión, el riesgo, las intenciones, los conocimientos, las decisiones, las ganancias, las acciones y sus responsabilidades; todas ellas articuladas de forma armoniosa por el empresario y ejecutadas por todos los integrantes. Razón por la que se asegura que este conjunto de interre-

¹² M. Friedman (1970).

¹³ H. Martínez Herrera (2011).

¹⁴ B. Olmedillas Blanco (2007).

laciones es mucho más que capital, trabajo y materia prima; aunque en algún momento así la hubieran definido los manuales de economía que promovieron determinadas corrientes de pensamiento económico.

En este sentido, la respuesta a la pregunta ¿con quién y en razón de qué yo, empresario, tengo y asumo la responsabilidad?, configura sin duda alguna la forma como se habrán de tomar decisiones para armonizar los elementos que acabamos de mencionar. La forma como se asuma esta responsabilidad (o responsabilidades) depende de la capacidad creativa del empresario para ofrecer soluciones a los desafíos que se encuentre. Así, hay quienes se preocupan por contaminar menos, por ofrecer parte de sus beneficios para desarrollar los llamados “proyectos sociales” y para mejorar la situación socioeconómica de sus empleados, entre otros.

El concepto de *responsabilidad social empresarial* o *corporativa* o *ética empresarial* ha tomado fuerza en las últimas décadas; precisamente como respuesta a esta creciente conciencia en la sociedad. Empero la responsabilidad social no se agota al ofrecer parte de las utilidades empresariales para el desarrollo de un proyecto social. Es más, en los últimos años hemos observado también el creciente número de empresas del llamado “sistema B” o “empresas B” (*B Corps*); es decir, la certificación para las empresas que “amplían el deber fiduciario de sus accionistas y gestores para incorporar intereses no financieros, cumplen un compromiso para generar impactos positivos socioambientales”.¹⁵

En otras palabras, es posible demostrar la responsabilidad con el medio ofreciendo parte de las utilidades para proyectos sociales; o desarrollando la actividad lucrativa con la que se obtienen las utilidades, pero generando un impacto de mejora social en el entorno en el que se desarrollan las actividades. La empresa, tal y como la hemos presentado, está configurada por un conjunto de elementos como misión, visión, riesgo, intenciones, conocimientos, decisiones, ganancias, personas, responsabilidades y acciones; por lo tanto, quienes toman las decisiones en la empresa son los primeros responsables de armonizarlos: de ahí que todos y cada uno se relacionen con los demás de forma adecuada.

A su vez, este proceso es el reflejo del sistema de valores adoptado y asumido por quienes participan en él y quienes reflejan un cierto credo ético, más en el sentido de una hoja de ruta que en el sentido de *input* para mejorar las ventas. Visto así vale la pena preguntarnos si es posible instrumentalizar la ética, o utilizarla para distintos fines; por ejemplo la fidelización del cliente o el incremento de las ganancias, por mencionar algunos. Y ciertamente, al observar la realidad, la respuesta es absolutamente afirmativa: ¡sí es posible! No obstante surge otra pregunta: ¿es ético instrumentalizar o utilizar la ética para incrementar las ganancias de la empresa?, por ejemplo.

Ésta es la razón por la que tiene sentido plantearse, hablar y preguntar por la responsabilidad *de* y *en* una empresa, junto con todo lo que implica, lo mismo que la de cualquier ser

¹⁵ Cfr., www.bcorporation.net

humano. Y es que uno de los elementos básicos para analizar el comportamiento socialmente responsable de la empresa (ética empresarial) es observar con cuál de las partes de la empresa se mantiene una relación más estrecha.

La empresa bioéticamente responsable: ser o no ser

En los años recientes son varios los fenómenos que han contribuido al despertar de la conciencia social y bioética; entre ellos la globalización, el aceleramiento de la actividad económica, la conciencia ecológica y el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación. Con este escenario, a veces dramático, México se ha colocado como un país pionero en el reconocimiento de las empresas bioéticamente responsables; y en este sentido es mérito del COEBIO haber emprendido la misión de acompañar a las empresas que voluntariamente han asumido un compromiso por el humanismo integral y solidario como punto de partida para cumplir con la legalidad vigente y asumir las exigencias que la responsabilidad social empresarial o corporativa implican.

Responsabilidad no sólo asumida con la resignación de quien sacrifica estratégicamente los beneficios inmediatos a cambio de incrementar el valor económico de la empresa en el largo plazo. Como es natural, la grandeza de una persona y de una empresa está más allá de la propia zona de bienestar. A nuestro juicio, un escalón más en este compromiso es obtener el distintivo de *empresa bioéticamente responsable* que promueve y otorga el COEBIO y supone un reconocimiento por haber demostrado —tras un proceso exigente de verificación— su compromiso efectivo y sincero con los valores fundamentales de la vida y la salud, la verdad, la libertad y la solidaridad; más allá de que las empresas hayan contribuido al bien común por respetar y cumplir las leyes (que es cosa debida y justa), incluso cuando puedan parecernos imperfectas o manifiestamente mejorables por su participación para ahondar en la conciencia ética de las personas que forman parte de ellas.

Este quehacer tiene, pues, un fuerte calado antropológico, ético y cultural. No sólo porque las empresas bioéticamente responsables respetan los derechos de sus trabajadores al proporcionarles condiciones dignas de trabajo, como salud, seguridad, higiene y justa remuneración; sino por respetar el medio ambiente y efectuar acciones filantrópicas por el bien de los trabajadores y para cubrir algunas necesidades de los sectores desfavorecidos. Por todo ello, y por haber demostrado su compromiso sostenible en favor de las personas que forman parte de su mundo empresarial, es por lo que, en justicia, estas empresas pueden considerarse bioéticamente responsables.¹⁶

A este reconocimiento se llega cuando la empresa demuestra su firme voluntad para dar un paso más y estar preparada para respetar la ley, a sus trabajadores y al ambiente; al mismo

¹⁶ A. Martínez-Palomo (2009).

tiempo que promueve una cultura empresarial decididamente humanizadora y solidaria, con un compromiso ético que permite la toma de decisiones en favor del desarrollo humano integral de las personas que forman parte o que se relacionan con ella: desde los consumidores hasta los accionistas, sin olvidar a cada uno de sus trabajadores. Una vez cumplido con todo lo anterior, la empresa demuestra y cumple su vocación social que irradia a las familias (célula primaria de la sociedad), a la nación y a la comunidad internacional. No se trata nada más de pensar, reflexionar y discutir entre los responsables de la empresa, sino demostrarlo con la evidencia de los resultados que son el fruto de la toma de decisiones bioéticamente responsables.

La toma de decisiones bioéticamente responsables

Ciertamente, al presentar el concepto de las empresas bioéticamente responsables, estamos ante un desafío que tiene que asumirse y llevarse a cabo por parte de los propios empresarios como protagonistas del proceso de la *creatividad empresarial*.¹⁷ Esto nos lleva a preguntarnos ¿cómo se toman las decisiones respetuosas con las cuestiones propias de la bioética? Al respecto Sammy Liberman propone una herramienta para analizar los dilemas éticos del marketing y la llama *Marhethics Dilema Grid*; funciona mediante tres preguntas para que las responda el empresario:

1. La decisión que estoy por tomar en el campo de marketing [...] ¿se ajusta a la ley? [La decisión se enmarca tanto dentro de la ley como de las políticas de la empresa].
2. La decisión que estoy por tomar en el campo de marketing [...] ¿es justa? [La decisión promueve relaciones donde todos ganan].
3. La decisión que estoy por tomar en el campo de marketing [...] ¿me satisface y me enorgullece?

Y concluye:

Si bien estas tres preguntas pueden tener respuestas diversas e interpretables [aspecto que acrecienta el riesgo de caer en cierto relativismo moral] pienso que una forma de establecer el límite a la acción del director de marketing puede iniciarse con la idea de fijar una frontera que impida que la decisión que se está evaluando, en ningún caso afecte los grados de libertad que un individuo tiene para poder decidir por sí mismo [nadie podría apoderarse de la libertad de decisión de otro].¹⁸

Al observar cómo las cuestiones de ética ahora abarcan los diversos quehaceres humanos, no nos queda más que confirmar la necesidad de contar con un marco teórico. Si la acción em-

¹⁷ Concepto acuñado por la escuela austriaca de pensamiento económico. Cf. Huerta de Soto (2012).

¹⁸ S. Liberman (2015).

presarial es una acción humana, siempre habrá posibilidad de efectuar un análisis ético; pero aún podemos extendernos más: si la acción empresarial abarca cualquiera de los elementos relacionados con la vida (desde las personas con las que trata hasta todo lo que incluya la palabra “vida”), siempre habrá posibilidad de efectuar un análisis bioético.

Por esta razón todavía podemos añadir otras preguntas: ¿en razón de qué yo asumo mi responsabilidad en el campo de la bioética?, ¿con cuál de los elementos que configuran mi empresa (misión, visión, intenciones, conocimientos, decisiones, ganancias, responsabilidades y acciones, entre otros) encuentro mayor relación con la bioética? En otras palabras, mi responsabilidad bioética ¿tiene que ver con la misión de mi empresa, con la intención de mis actos o con las ganancias de mi empresa?, por señalar algunos.

Todas estas preguntas no son sino herramientas para el análisis de lo constitutivo de una empresa: la acción humana. Y ciertamente, para el ser humano y para su desarrollo integral, no es indiferente reconocer que la empresa para la que se trabaja se comporta de forma ética, porque le produce mayores ganancias o porque responde a su visión de la vida. Por ello el valor agregado de una empresa bioéticamente responsable se mide por su aportación solidaria al bien común; no sólo por su balance contable y su estado de resultados.

Esta actitud o virtud empresarial —que se preocupa y se ocupa de la bioética— no merma sino que incrementa la identificación y sensibilidad de los trabajadores con la misión empresarial, al tiempo que estimula la estabilidad laboral y la productividad dándole mayor sentido social al fruto del trabajo, más interés por su propia capacitación y competencia para ofrecer un mejor servicio, lo que crea y promueve relaciones interpersonales más armónicas y dispuestas a la colaboración, inspiradas en el reconocimiento y respeto mutuo del derecho al trabajo y de los trabajadores en armonía con la libertad de empresa.

Por lo tanto, en términos generales la bioética en una empresa ha de ser considerada, como cualquier otro valor, más desde la perspectiva de la relación que establecen y pretenden cumplir las personas que integran la empresa, que desde el gasto que representan. Alcanzar los objetivos de una empresa va mucho más allá de los meros estados contables; aun cuando permiten su funcionamiento y perdura en el tiempo. Este empeño por la armonía de la diversidad de intereses fomenta empresas y sociedades más justas y humanas, donde los conflictos naturales tienden a suavizarse; además porque el sentido de responsabilidad personal asumido ayuda a superar los conflictos, pero sobre todo dar soluciones creativas y proponer iniciativas que doten a las empresas de un constante dinamismo y capacidad para adaptarse a las necesidades de la sociedad en la que operan y a la que buscan servir.

Si la bioética no produce resultados positivos en la empresa es porque es inútil. Si la empresa no irradia un sentido de responsabilidad social empobrece y desgasta la cohesión del tejido social, ya que no serviría más que a los intereses individuales o particulares. Si en cambio la empresa cree y se empeña en irradiar un sentido de responsabilidad bioética, entonces se enriquece y derrama beneficios hacia las personas, las familias y la sociedad.

Fuentes de consulta

- ENCINAR DEL POZO, M. I. y Cendejas Bueno, J. L., Muñoz Pérez, F. F., *Ética y Economía: ¿Integradas o Yuxtapuestas?*, Madrid, IIES Francisco de Vitoria, 2004.
- FRIEDMAN, M., “The Social Responsibility of Business is to Increase its Profits”, en *The New York Times Magazine*, September 13, 1970.
- HUERTA DE SOTO, J., *La escuela austriaca: mercado y creatividad empresarial*, Madrid, Síntesis, 2012.
- KOLANGUI, T. et al., *La responsabilidad social y la solidaridad*, México D. F., Limusa, 2012.
- LIBERMAN, S., *Marketing, Metrics and Frameworks*, Santiago, Ediciones Universidad Finis Terrae, 2015.
- MARTÍNEZ HERRERA, H., *Responsabilidad social y ética empresarial*, Bogotá, ECOE Ediciones, 2011.
- MARTÍNEZ-PALOMO, A., “Social Responsibility and Health” en Ten Have, H. y Jean, M. (eds.), *The UNESCO Declaration on Bioethics and Human Rights. Background, Principles and application*, París, UNESCO Publishing, 2009.
- OLMEDILLAS BLACO, B., “¿Es la responsabilidad social de la empresa motor de cambio en teoría económica?”, en Cabañes Argudo, M. L. (coord.), *Abstracción y realidad en la economía*, Madrid, Minerva Ediciones, 2007.
- PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, Ciudad del Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 2005.
- ROBLES, G., *Los derechos fundamentales y la ética en la sociedad actual*, Madrid, Civitas, 1997.
- RUBIO DE URQUÍA, R., “La naturaleza y estructura fundamental de la teoría económica y las relaciones entre enunciados teórico-económicos y enunciados antropológicos”, en Rubio de Urquía, R., Ureña, E., Muñoz Pérez, F-F., *Estudios de Teoría Económica y Antropología*, Madrid, AEDOS, IIES Francisco de Vitoria, Unión Editorial, 2005.
- _____, y Pérez Soba, J. J. (eds.), *La doctrina social de la iglesia. Estudios a la luz de la encíclica Caritas in veritate*, Madrid, BAC, 2014.
- SOLINÍS, G., *Global Bioethics: What for?*, París, UNESCO Publishing, 2015.
- TEN HAVE, H. y Jean, M. (eds.), *The UNESCO Declaration on Bioethics and Human Rights. Background, Principles and application*, París, UNESCO Publishing, 2009.

Farmacéutica mexicana: retos y oportunidades

RICARDO RAMÍREZ MONTTOYA¹

La salud como derecho fundamental y la bioética

La salud es un condicionante absoluto de la actividad humana, por tal motivo se han discutido tanto su dimensión individual como la colectiva en distintos ámbitos académicos. Desde una perspectiva jurídica y sociológica, durante la declaración firmada en la actual ciudad de Almaty,² las naciones participantes iniciaron la lucha por un sistema eficiente y efectivo de salud para la población del mundo.

Se reconocía entonces que la salud es un derecho humano fundamental, y que lograr su mayor grado posible debía ser un objetivo social; para conseguirlo se exigía la intervención de todos los sectores sociales y económicos.³ Poco ha cambiado en 37 años: la salud sigue siendo un derecho fundamental y un objetivo social que depende de la colaboración de múltiples factores. No obstante, aún cuando la meta para el año 2000 fue alcanzar un nivel de salud que permitiera mejorar la calidad de vida de la población mundial, esta continúa siendo un objetivo distante.⁴

Es claro que los entonces firmantes reconocían la grave desigualdad que había en la atención de la salud, por lo que aquella declaración se constituyó en un primer llamado para generar las condiciones adecuadas que permitieran cumplir la meta. Si bien esa situación no ha sido superada, sí les permitió a países como México dar pasos importantes para conseguirlo; tal fue el caso de la reforma al artículo 4º constitucional en 1983, donde se reconoció el “derecho a la protección de la salud”.⁵

¹ Coordinador de la Comisión de Derecho Sanitario del Ilustre y Nacional Colegio de Abogados de México, exalumno del doctorado en Derecho de la empresa de la Universidad Anáhuac México.

² Hasta 1993 Alma Ata en la República Socialista Soviética de Kazajistán.

³ Organización Mundial de la Salud (OMS)/ Organización Panamericana de la Salud (OPS) / Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), *Declaración de Alma Ata*, Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de la Salud, Alma- Ata, URSS, 6–12 de septiembre, 1978.

⁴ *Ibid.*

⁵ *Diario Oficial de la Federación*, Decreto por el que se adiciona con un párrafo penúltimo el artículo 4º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 3 de febrero de 1983.

Cabe destacar que nuestro país fue el primero en Latinoamérica en reconocer este derecho. Al año siguiente, otra importante reforma dejó atrás la tradición de los códigos sanitarios para darle paso a la Ley General de Salud, en la que aún hoy se reglamentan las bases y modalidades para el acceso a los servicios de salud y la concurrencia de la federación y las entidades federativas en materia de salubridad general.⁶ Así pues, la salud debe verse como un derecho; es decir, como un recurso para la vida diaria, no como el objetivo de vivir. De tal suerte que la buena salud es un recurso fundamental para el desarrollo personal, un determinante de la calidad de vida y, desde una perspectiva económica, un factor que promueve la productividad y la competitividad.

Cuando la Constitución de la Organización Mundial de la Salud (OMS) definió la salud como “un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades” [...] “sin distinción de raza, religión, ideología política o condición económica o social”,⁷ marcaba el inicio de la discusión acerca de cómo múltiples factores determinan el acceso a ese estado. Con nuevas bases de estudio de la llamada salud pública, se han fortalecido también los principios éticos que promueven el desarrollo humano.

Sin lugar a dudas las condiciones de salud de la población mexicana han mejorado durante las últimas décadas y, aún cuando persisten importantes retos en la materia, contamos con un marco normativo que ha fortalecido los mecanismos de acceso. Por esta razón, la transparencia y el comportamiento ético de los diversos actores involucrados en la calidad y suministro de los servicios de salud, hoy adquieren mayor relevancia, lo mismo que el acceso a los mejores y más seguros tratamientos disponibles en el mercado.

Asimismo, entender y analizar los riesgos y desafíos que involucra tan alto propósito, igualmente es materia de estudio de la bioética. Ésta es la razón por la que en la literatura referente al tema de la ética en salud, con frecuencia se utilizan, casi como sinónimos, los conceptos: ética médica, bioética y deontología médica; de ahí que valga la pena describir el significado de *bioética* para una mejor comprensión.

Se conoce como bioética⁸ a la rama de la ética dedicada a la reflexión, deliberación y promulgación de planteamientos normativos y políticas públicas que regulen y resuelvan conflictos en la vida social; especialmente tanto en las ciencias de la vida como en la práctica y la investigación médica que afectan la vida en el planeta: en el presente y para futuras generaciones.

Esta definición, formulada con el apoyo y el aval del Consejo de la Comisión Nacional de Bioética (Conbioética), deriva de dos aspectos: de la necesidad de contar con una aproximación conceptual (mientras no se cuente con una definición propia y de carácter universal)

⁶ *Diario Oficial de la Federación*, Ley General de Salud, 7 de febrero de 1984.

⁷ Organización Mundial de la Salud. *Constitución adoptada por la Conferencia Sanitaria Internacional*, celebrada en Nueva York, y firmada el 22 de julio de 1946 por los representantes de 61 estados.

⁸ Conbioética, “Qué es la Bioética”, <http://www.conbioetica-mexico.salud.gob.mx/interior/queeslabioetica.html>. Fecha de consulta: 20 de enero de 2016.

y una noción que permita trasladar el concepto al terreno operativo para que pueda llevarse a la práctica.

Ética y bioética en México

A diferencia del siglo pasado, hoy nuestro país cuenta no sólo con el compromiso moral de todos los sectores, sino también con normas y códigos que regulan y permiten confiar en las acciones que se llevan a cabo durante la cadena de investigación y desarrollo de nuevos medicamentos, con miras a consolidar el camino hacia un México más saludable. Ante tales desafíos, los esquemas regulatorios tradicionales se han visto fortalecidos por la autorregulación.

En este sentido, los distintos actores que participan en la industria farmacéutica a nivel global han colaborado en la generación y actualización de las políticas públicas en la materia. Asimismo, a la par del desarrollo científico y tecnológico, han contribuido también con la actualización académica de los profesionales de la salud (médicos, enfermeras, economistas de la salud y demás profesionales vinculados al campo sanitario); de tal suerte que puedan aprovecharse los avances en el tratamiento y erradicación de enfermedades, extender la calidad y expectativa de vida y atender la transición epidemiológica de la población.

En un sector con retos tan importantes, la participación de la academia –lo mismo que de autoridades y de la propia industria farmacéutica– permite identificar desde hace tiempo los objetivos individuales en materia de salud; al igual que sus factores determinantes, así como desarrollar opciones para diseñar, promover e implementar los cambios necesarios en las políticas y la normativa vigentes.

De tal manera que generar nuevos medicamentos, así como entender y tratar nuevas enfermedades, exigen también la determinación y el cumplimiento de principios e indicadores dentro de una escala axiológica universal. En consecuencia, tanto la ética en la investigación como el desarrollo farmacéuticos se han consolidado como un campo de conocimiento de alto dinamismo y una práctica constante con alcances cada vez más exigentes.

Entre los profesionales de la salud, los principios deontológicos han sido tradicionalmente asumidos como un conjunto de exigencias institucionales hacia su conducta profesional. Pero, a lo largo de este siglo, se ha venido produciendo un redimensionamiento del campo de la ética aplicada a la salud y a la vida; es decir, a la bioética en su más amplia expresión. Esta transformación paulatina, con auténtica relevancia práctica, ha estado íntimamente vinculada al mejoramiento de la calidad de los servicios y a la oferta de productos de alta calidad.

Un aspecto relevante de este apoyo es el manejo de los principios de bioética en la cadena productiva. La propia Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) subraya la importancia de una conducta responsable que deben tener las empresas:

Es un pilar esencial en un clima de inversión internacional abierto. Cada vez más empresas se comprometen a respetar las prácticas responsables, promueven el diálogo y colaboran con las diferentes partes interesadas; la integración de preocupaciones sociales y la promoción de los intereses de las empresas pueden ser complementarias.⁹

No hace mucho debatíamos en la Universidad Anáhuac México si en verdad las empresas vivían la ética y la transparencia como valores fundamentales de su cultura corporativa, más allá de las directrices internas de responsabilidad social. La respuesta no es fácil, pues en no pocos casos se ha trivializado el compromiso y apego a los códigos y regulaciones éticas; aunque también es cierto que las industrias productivas –y en especial la farmacéutica– se han convencido que de esta manera se contribuye no sólo a fortalecer al sector, sino también a mejorar de manera integral la salud en la población y la cultura de negocios en México.

Esfuerzos normativos recientes en la comunidad internacional incluyen la Declaración universal sobre bioética y derechos humanos, la Declaración internacional sobre los datos genéticos humanos, la Declaración ibero-latinoamericana sobre derecho, bioética y genoma humano, la Declaración de Helsinki, los Principios éticos aplicados a la epidemiología y la Declaración ministerial sobre recomendaciones para investigación en salud pública; entre otros.

En el ámbito nacional, en 2005, la Cámara Nacional de la Industria Farmacéutica (Canifarma) tomó un paso definitivo hacia una cultura común entre las organizaciones que conforman el sector, al propugnar no sólo por el ejercicio de buenas prácticas en la manufactura de medicamentos, sino también por el respeto irrestricto de la ley en beneficio de la salud de los mexicanos. Para ello los miembros adoptaron un código de ética que con el tiempo pasó de las recomendaciones a las sanciones, y con ello a una cultura del cumplimiento de estándares internacionales.

México es un país de vanguardia en temas de autorregulación de la industria farmacéutica; compromiso que se sustenta en la adhesión de las empresas que integran los códigos de ética del Consejo de Ética y Transparencia de la Industria Farmacéutica (Cetifarma)¹⁰ y mantienen una constante vinculación con organizaciones que trascienden nuestras fronteras como la Federación Internacional de Productores Farmacéuticos y Asociaciones.¹¹

Para el Cetifarma, impulsar códigos de ética y otros instrumentos de autorregulación y autocontrol tiene el objetivo de asegurar el compromiso con la transparencia, los valores éti-

⁹ Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, *Líneas Directrices de la OCDE para Empresas Multinacionales*, 2014.

¹⁰ Durante la LVI Asamblea General Ordinaria de la Canifarma, efectuada el 31 de marzo de 2005, se aprobó la creación del Cetifarma, con el propósito de fortalecer el desarrollo de una industria farmacéutica socialmente responsable, íntegra, transparente y siempre atenta a evitar cualquier comportamiento que ponga en riesgo el cumplimiento de los principios éticos establecidos en el Código de Ética y Transparencia, y de esta manera contribuir al bienestar de la sociedad y al desarrollo de una industria responsable con su entorno.

¹¹ IFPMA por sus siglas en inglés: *International Federation of Pharmaceutical Manufacturers & Associations*.

cos y la rendición de cuentas entre los integrantes de la industria farmacéutica. Por otro lado, la transparencia resulta esencial para la generación de valor en las empresas, la mejora de la eficiencia económica y el refuerzo de la confianza de los diversos actores y audiencias ligados a una industria dedicada a mejorar la salud de la población; al mismo tiempo que permite aumentar el grado de confianza generada en el diálogo de las compañías con sus grupos de interés.

Como se expresa en el Código de ética,

la universalización y creciente adopción de medidas de autocontrol destinadas a lograr una mayor transparencia y una efectiva rendición de cuentas forman parte de un movimiento mundial, en el cual la sociedad expresa sus exigencias para que las empresas promuevan y practiquen conductas éticas y de responsabilidad social. Las acciones de impacto global promovidas por la OMS, que en 1999 estableció lineamientos a fin de transparentar su interacción con empresas de la salud, incluyendo a las farmacéuticas, y las de 2004 de la Asociación Médica Mundial para impulsar la transparencia en las relaciones de la profesión médica con la industria farmacéutica, son decisiones de particular significado.¹²

En el contexto descrito, la Canifarma inició este proceso en 2005 con dos decisiones:

1. La primera fue la creación de Cetifarma, organismo con autonomía de gestión, responsable de redactar, promover y constatar la aplicación y el cumplimiento de los códigos de ética y otros instrumentos de autorregulación y autocontrol.
2. La segunda fue la aprobación del código de ética al que nos hemos referido. Posteriormente se redactaron y divulgaron el Código de buenas prácticas de promoción (2006) y el Código de buenas prácticas de interacción de la industria farmacéutica, con organizaciones de Pacientes en 2009.

Ambos códigos son de aplicación y observancia obligatorias, y a ellos deben adherirse por escrito las empresas afiliadas a la Canifarma. En México, además de los códigos de autorregulación y autocontrol de la propia industria farmacéutica, la autoridad también se ha sumado de manera decidida para generar procedimientos que velen por una conducta ética en toda la cadena del sector salud.

Fue en 1989 cuando el Consejo de Salubridad General instauró el Grupo de Estudio de la Bioética y conformó un cuerpo colegiado; en 1992 se instaló la Comisión Nacional de Bioética en la Sala de Consejos de la Secretaría de Salud, cuyo reglamento interno se presentó un año más tarde, pero fue en el año 2000 cuando se dio un paso decisivo en la materia, al publicarse en el *Diario Oficial de la Federación* (DOF) el acuerdo presidencial para crear

¹² Cetifarma. *Código de Ética y Transparencia de la Industria Farmacéutica*, 2013.

con carácter permanente la Comisión Nacional de Bioética. Más tarde, en 2003 se promovió la iniciativa para crear las comisiones de bioética de las entidades federativas y en 2005, también por decreto presidencial, la Comisión Nacional de Bioética (Conbioética): constituido como órgano desconcentrado de la Secretaría de Salud con autonomía técnica y operativa, responsable de definir las políticas nacionales que plantea la disciplina.

La creación de esta Comisión es, de hecho, respuesta institucional ante el enorme reto que supone fortalecer los mecanismos que promuevan el total respeto y la protección de los derechos de los sujetos de investigación en salud, por encima de intereses científicos, políticos, profesionales y comerciales. De hecho, la Declaración sobre bioética y derechos humanos de la UNESCO es clara en torno a que los intereses y el bienestar de la persona “deberían tener prioridad con respecto al interés exclusivo de la ciencia o la sociedad”.¹³

La Conbioética ha definido entre sus objetivos, los siguientes:

- Establecer políticas públicas en salud, vinculadas con la temática bioética.
- Fungir como órgano de consulta nacional sobre temas específicos de bioética.
- Propiciar debates sobre asuntos bioéticos con la participación de los diversos sectores sociales.
- Fomentar su enseñanza, particularmente en atención médica y en atención en salud.
- Promover la creación de comisiones estatales de bioética.
- Promover que en las instituciones de salud, públicas y privadas, se organicen y funcionen comités hospitalarios de bioética y comités de ética en investigación con las facultades que les otorguen las disposiciones jurídicas aplicables.
- Apoyar la capacitación de los miembros de los comités.
- Establecer y difundir criterios para el desarrollo de las actividades de los comités.
- Es importante destacar que los comités hospitalarios son responsables del análisis, la discusión y el apoyo para la toma de decisiones respecto a los problemas o dilemas bioéticos que se presenten en la práctica clínica, la atención médica o la docencia en las instituciones de salud.¹⁴

Un paso fundamental hacia la institucionalización de los Comités, más allá de la esfera pública, se dio en 2011 al publicarse en el DOF una reforma a la Ley General de Salud que

¹³ Artículo 3, *Declaración sobre bioética y derechos humanos*, UNESCO (2005).

¹⁴ Secretaría de Salud / Comisión Nacional de Bioética, *Guía Nacional para la Integración y el Funcionamiento de los Comités Hospitalarios de Bioética*, 3ª edición, 2013.

obliga a los establecimientos de salud del sector público, privado y organismos sociales, a contar con comités hospitalarios de bioética y comités de ética en investigación que operen con los lineamientos de la Conbioética.¹⁵

Sin lugar a dudas estos comités han representado un cambio de paradigma en torno a la responsabilidad ética del sector salud, ya que han significado una transformación en el enfoque práctico para la solución de controversias; competencia exclusiva de las instituciones y los colegios médicos, antes de la reforma, pero ahora también de toda la sociedad y los actores que interactúan en el sector.

Para ello la UNESCO define los comités de bioética como entidades donde se tratan de manera sistemática y continua las dimensiones éticas de las ciencias de la salud y de la vida, así como de las políticas innovadoras en la materia. Si bien la forma como cada gobierno educa en todo lo relacionado con la bioética depende de cada país, hay cierta información que bien puede ser predeterminada;¹⁶ por ejemplo la obligatoriedad de los establecimientos que lleven a cabo actividades de investigación en seres humanos, para que cuenten con comités de ética en investigación (CEI); los cuales son responsables de:

- a) evaluar y dictaminar los protocolos de investigación en seres humanos,
- b) formular las recomendaciones de carácter ético que correspondan,
- c) elaborar lineamientos y guías éticas institucionales para la investigación en salud, y
- d) dar seguimiento a sus dictámenes.

Justo con la Guía Nacional para la Integración y el Funcionamiento de los CEI se consolida la infraestructura en bioética y la promoción de una cultura de ética en la investigación.¹⁷ Observar los principios éticos en la investigación básica, así como experimentar y publicar los resultados no debe considerarse como un freno a la investigación, sino como un valor del científico que actúa en beneficio de la disciplina y la sociedad en general: sólo así es posible asegurar el progreso de la ciencia.¹⁸

¹⁵ *Diario Oficial de la Federación*, Reformas a la Ley General de Salud, artículos 41 bis y 98, diciembre de 2011.

¹⁶ Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), <http://www.unesco.org/new/es/social-and-human-sciences/themes/bioethics/assisting-bioethics-committees/objective/>. Fecha de consulta: 20 de enero de 2016.

¹⁷ Secretaría de Salud / Comisión Nacional de Bioética, *Guía Nacional para la Integración y el Funcionamiento de los Comités Hospitalarios de Bioética*, 5ª edición, 2016.

¹⁸ Secretaría de Salud / Comisión Nacional de Bioética, *Guía Nacional para la Integración y el Funcionamiento de los Comités de Ética en Investigación*, 1ª edición, 2009.

Bioética, investigación, desarrollo e innovación

La investigación clínica es la actividad que permite analizar, en distintas fases y con la participación voluntaria de pacientes, si los nuevos tratamientos son seguros y efectivos. Se hace investigación clínica con el propósito de responder las preguntas científicas de la comunidad médica relacionadas con los nuevos medicamentos para el tratamiento de enfermedades, con la finalidad de disponer de una información objetiva, transparente y veraz, que les permita tomar decisiones en beneficio de los pacientes.

El desarrollo de medicamentos tiene un impacto significativo en la sociedad y en los médicos involucrados, ya que contribuye a aumentar el conocimiento científico, beneficia a los enfermos proveyéndoles la cura de su padecimiento, mejorando su tratamiento, prolongándoles la vida e incluso reduciendo los gastos en salud. Asimismo, el desarrollo de medicamentos evita la pérdida de horas laborales debido a enfermedades incapacitantes y en algunas ocasiones permite la reinserción laboral.

El fomento a la innovación en el sector farmacéutico conlleva a una derrama económica considerable; en nuestro país, la industria farmacéutica invierte cada año alrededor de 200 millones de dólares;¹⁹ no obstante, los beneficios que representa el desarrollo de investigación en este campo van más allá de la esfera económica, acaso más valiosos para la población: el cuidado de la salud y el mejoramiento de su calidad de vida. A manera de ejemplo se estima que el desarrollo de nuevos medicamentos redujo la mortalidad humana global alrededor del 50% en un periodo de 40 años.

Desde 2013 todos los estudios clínicos que lleva a cabo la industria farmacéutica se inscriben en el Registro Nacional de Ensayos Clínicos (RNEC), creado por la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (Cofepris),²⁰ servicio de la Secretaría de Salud que cuenta con información pública y es el equivalente de lo que en Estados Unidos se conoce como *ClinicalTrials.gov*.²¹

La innovación ha permitido que hoy en día —mediante la investigación clínica— la industria farmacéutica logre conocer los resultados que determinados pacientes tuvieron ante un tratamiento específico: lo que se conoce como medicina personalizada; es decir, considerar

¹⁹ Asociación Mexicana de Industrias de Investigación Farmacéutica, *Respeto a la Propiedad Intelectual*, www.amiif.org

²⁰ La Cofepris especifica en sus *Lineamientos para cumplir las buenas prácticas clínicas en la investigación para la salud* que toda investigación, ensayo o estudio clínico (en cualquiera de sus fases), en el que se empleen insumos para la salud, procedimientos o actividades experimentales en seres humanos o muestras biológicas de seres humanos, con fines de investigación científica, deberá contar con la autorización de esta Comisión Federal. <http://www.cofepris.gob.mx/AS/Documents/Protocolos%20de%20Investigacion/Lineamientos%20Bioequivalencia/Lineamientos%20BPC%2031052012.pdf>. Fecha de consulta: 20 de enero de 2016.

²¹ Desde 2004 la *Food and Drug Administration (FDA)* de los Estados Unidos les exige a los laboratorios farmacéuticos que publiquen en la página web *ClinicalTrials.gov* los resultados de todos sus estudios; incluso los que han fracasado.

que cada paciente es único y por lo tanto responde de una manera específica a una dosis adecuada y un tratamiento determinado.

No obstante, la industria farmacéutica hoy enfrenta un desafío de grandes proporciones: desarrollar procesos de innovación cada vez más complejos y en consecuencia más costosos, como la biotecnología aplicada a la medicina y la medicina genómica. Asimismo, la transición demográfica y la irrupción de enfermedades y padecimientos crónico-degenerativos con una mayor prevalencia (como la hipertensión y la diabetes), hacen indispensable contar con herramientas y espacios que faciliten el desarrollo de los procesos de innovación en la industria farmacéutica, para atender de mejor manera los retos presentes y futuros que enfrentan nuestras sociedades en materia de salud.²²

Las empresas de investigación farmacéuticas operan con un modelo de negocios muy competitivo: se sabe que de cinco mil a 10 mil componentes experimentales, sólo uno llegará a comercializarse y eso luego de 10 a 15 años de investigación y desarrollo, con una inversión promedio de mil 200 millones de dólares en promedio.²³

Cierto que el propósito de la industria farmacéutica es mejorar la salud de los enfermos, entendiendo los padecimientos y generando las soluciones terapéuticas adecuadas para su tratamiento, por lo que los valores de responsabilidad y transparencia en la investigación y desarrollo de nuevos productos contribuyen a la viabilidad del sistema de seguridad social y el desarrollo continuo de los médicos.

Precisamente el Cetifarma refiere las conductas²⁴ que deben observar sus afiliados y adherentes; entre ellas:

- Promover el crecimiento y desarrollo cualitativos de la industria farmacéutica en nuestro país, con transparencia y equidad.
- Producir o comercializar medicamentos que observen las más altas normas de calidad, seguridad y eficacia; tanto para el mercado nacional como para el de exportación.
- Cumplir estrictamente las normas sanitarias de buenas prácticas de manufactura.
- Verificar la calidad de los insumos adquiridos y respetar las condiciones de los registros sanitarios de los productos.
- Informar con veracidad y objetividad a las autoridades sanitarias, a los profesionales de salud y al público en general sobre las características de sus productos; teniendo en cuenta la información comercial científica y técnica respectiva, de acuerdo con la legislación aplicable y los códigos aprobados.

²² Cámara Nacional de la Industria Farmacéutica. Investigación y Desarrollo (I&D), <http://www.canifarma.org.mx/investigacionydesarrollo.html>. Fecha de consulta: 20 de enero de 2016.

²³ Asociación Mexicana de Industrias de Investigación Farmacéutica, *Respeto a la Propiedad Intelectual*, www.amiif.org. Fecha de consulta: 20 de enero de 2016.

²⁴ Cetifarma, *Op. Cit.*, 2013.

- Cumplir estrictamente las disposiciones de la Ley General de Salud y sus reglamentos, en lo referente a publicidad, así como a otras normas en la materia; como el Código de buenas prácticas de promoción y el Código de buenas prácticas de interacción de la industria farmacéutica con organizaciones de pacientes.

El apoyo y protección a los pacientes es un tema central para la industria farmacéutica. Los esfuerzos en materia de farmacovigilancia (como el monitoreo de los productos y la notificación de eventos adversos), buscan cumplir los requisitos regulatorios para la presentación de informes y la identificación de cualquier tendencia; por ejemplo, en el rendimiento y calidad de medicamentos, para identificar si requieren de medidas correctivas o preventivas en su proceso de fabricación, antes de que afecten negativamente la seguridad de los pacientes. Es deber científico, ético y jurídico de la industria obtener información de seguridad, procesarla y evaluarla, además de enviarla a las autoridades reguladoras de todo el mundo, así como a los profesionales de la salud que prescriben los productos, a fin de asegurar las condiciones de su consumo.

Conclusión

Siendo la desigualdad una realidad inobjetable en México y en gran parte de Latinoamérica, toda perspectiva ética y bioética debe considerar dos postulados: la búsqueda de justicia y el ejercicio de la protección universal.

La bioética emerge pues como resultado de tres aspectos fundamentales:

1. La aparición del paradigma de los derechos humanos, en el ámbito de la posguerra mundial y el movimiento de derechos civiles en Estados Unidos; ambos en su relación con la medicina y la salud.
2. El poderío y ambigüedad moral del desarrollo científico y tecnológico, sus implicaciones para la supervivencia de la especie humana y el bienestar de las personas, así como el cuidado del medio ambiente.
3. Los problemas de justicia en el derecho a la protección universal y acceso a los servicios de salud.

Estos aspectos permiten generar una mayor ponderación del beneficio indiscutible de la investigación y desarrollo farmacéuticos, hacia un manejo adecuado de los recursos científicos y tecnológicos para enfrentar la transición epidemiológica de los países latinoamericanos.

Los esquemas de autorregulación en el seno de las asociaciones empresariales que conforman la industria farmacéutica en México, son un primer paso hacia la consolidación de una

normativa con altos estándares que incorporan los principios básicos de bioética, y que progresivamente elevan los estándares de cumplimiento en la cadena productiva de nuevos medicamentos.

Fuentes de consulta y bibliografía

- Comisión Nacional de Bioética (Conbioética), “Qué es la Bioética”, <http://www.conbioetica-mexico.salud.gob.mx/interior/queeslabioetica.html>.
- Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (Cofepris), *Lineamientos para cumplir las buenas prácticas clínicas en la investigación para la salud*, 2012.
- Consejo de Ética y Transparencia de la Industria Farmacéutica (Cetifarma). *Código de Ética y Transparencia de la Industria Farmacéutica*, 2013.
- Diario Oficial de la Federación, *Decreto por el que se adiciona con un párrafo penúltimo el artículo 4º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, 1983.
- Diario Oficial de la Federación, *Ley General de Salud*, 1984.
- Diario Oficial de la Federación, *Reformas a la Ley General de Salud*, 2011.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), *Declaración sobre bioética y derechos humanos*, 2005.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), <http://www.unesco.org/new/es/social-and-human-sciences/themes/bioethics/assisting-bioethics-committees/objective/>.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). Constitución adoptada por la Conferencia Sanitaria Internacional, 1946.
- Organización Mundial de la Salud (OMS)/ Organización Panamericana de la Salud (OPS) / Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), *Declaración de Alma Ata*, 1978.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), *Líneas Directrices de la OCDE para Empresas Multinacionales*, 2014.
- Secretaría de Salud / Comisión Nacional de Bioética (Conbioética), *Guía Nacional para la Integración y el Funcionamiento de los Comités de Ética en Investigación*, 1ª edición, 2009.
- Secretaría de Salud / Comisión Nacional de Bioética (Conbioética), *Guía Nacional para la Integración y el Funcionamiento de los Comités Hospitalarios de Bioética*, 3ª edición, 2013.
- Secretaría de Salud / Comisión Nacional de Bioética, *Guía Nacional para la Integración y el Funcionamiento de los Comités de Ética en Investigación*, 5ª edición, 2016.

De la responsabilidad autónoma a la responsabilidad heterónoma: aplicación en la Bioética Clínica

MARÍA ELIZABETH DE LOS RÍOS URIARTE¹

Introducción

Tradicionalmente se ha entendido la responsabilidad como una acción que se ejecuta pensando en otro que se deja entrever a simple vista; sin embargo, esta acción implica un cierto favor por parte de quien la ejecuta, es decir: quien actúa de determinada manera es porque concibe en esa acción un beneficio. Por ello este concepto de responsabilidad se considera autónomo, en tanto no es capaz de darse de forma plena sin esperar nada a cambio. En otras palabras, con este concepto de responsabilidad se piensa primero en uno mismo.

Pero otra corriente de pensamiento concibe la responsabilidad no como un acto de donde se espera obtener un beneficio, sino como una actitud de simple gratuidad. En esta concepción se piensa, en primer lugar, en el otro, como una posibilidad de la propia existencia; es decir, parte de una deuda ante el otro que, en consecuencia, le da sentido a su actuar: por lo tanto se inserta en la lógica de la sobrevivencia. *Darse* se convierte en un *ofrecerse* para y por la vida de los otros, de tal suerte que la vida del otro es el prefacio de la propia. A esta responsabilidad se le conoce como responsabilidad heterónoma.

El contraste entre ambas concepciones no es contradictorio ni es excluyente; de ninguna manera se trata de hacer una carta de presentación de una opuesta a la otra: se trata sencillamente de entender que, en la necesaria relación con los otros, no se es sino hasta que el otro es. Sólo así, y hasta entonces, aparece la acción favorecedora. Como consecuencia, los campos de práctica de ambas visiones de responsabilidad son distintos: desde el ámbito político hasta el económico y cultural.

Por esta razón, y con la finalidad de llevar a la acción la responsabilidad heterónoma, en este trabajo elegimos el campo de la Bioética Clínica, con el objetivo de vislumbrar un posible camino de reconocimiento del otro a partir de la condición de vulnerabilidad (con un

¹ Profesora-investigadora de la Facultad de Bioética de la Universidad Anáhuac México, Doctora en Filosofía por la Universidad Iberoamericana, marieli829@hotmail.com

enfermo o con una persona en circunstancia de angustia y desesperación); ejemplificada con los tres agentes a los que se dirige la práctica de la Bioética Clínica: paciente, familia y médicos así como otros profesionales de la salud.

Desde este punto de vista la Bioética Clínica se erige como la oportunidad de mirar al otro desde sí mismo, permitiendo la interpelación a tal grado que la responsabilidad por el otro se convierte en imperativo. A partir de aquí deja de ser la mirada complaciente o misericordiosa la que funge como puente entre los agentes mencionados para darle paso a la verdad en la mirada y en el rostro de ese otro; más cuando ese otro sufre. Para dejar claro lo anterior, vale la pena abordar el marco histórico filosófico en el que surge la categoría del otro: desde su contundente rechazo y sus fatales consecuencias, hasta la necesidad de su alumbramiento como engranaje de la idea de justicia; tan necesaria en las sociedades contemporáneas.

Asimismo recurriremos a la etimología y después analizamos el concepto de *responsabilidad* desde el pensamiento de Emmanuel Levinas, quien marca la génesis de la heteronomía como norma de acción. Acto seguido analizamos la Bioética Clínica como disciplina derivada de la Bioética general, con la intención de definir algunas de las funciones propias que le competen al bioeticista clínico y así apuntalar a ciertas claves de responsabilidad en esta área. Por último emitiremos algunas conclusiones que entrelazan las nociones de responsabilidad y Bioética Clínica a fin de invitar al lector a poner en práctica la responsabilidad heterónoma como vía de encuentro y desarrollo.

Marco histórico: la aparición de la categoría de otro

A raíz del advenimiento de la filosofía moderna y su idea de progreso,² la idea de lo *humano* se sustituyó por el de *ciencia*. El mandato que guiaba la mentalidad indicaba que era indispensable empujar el desarrollo del conocimiento; incluso a costa de la vida humana. Con ello pronto se radicalizó la idea y, en aras del progreso de la ciencia y de la técnica, tanto individuos como grupos que masacraban cualquier idea *diferente* a la suya empezaron a buscar categorías de lo *humano* con determinados estándares de perfección, mismos que eran colocados subjetivamente por individuos o grupos que masacraban cualquier idea *diferente* de las suyas.

Con la Ilustración el proyecto de la razón se convierte en dominio sobre la naturaleza y, así, sobre el saber, de tal manera que las categorías mentales se convierten en universales y los criterios para establecerlas solipsistas que intentaban llegar a una homogeneidad y a una visión única, perfecta y universal. El culmen del progreso se convirtió en barbarie³ y la razón

² Cfr., Max Horkheimer y Teodoro Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, 9ª ed., Madrid, Trotta, 2009, p. 59.

³ *Ibidem*, p. 51.

instrumental –consecuencia ineludible del proyecto ilustrado⁴ devoró toda manifestación de contrario: lo otro, lo ajeno, lo diferente y lo extraño fueron inaceptables y había que aniquilarlos. El silencio no da cabida a interpretaciones y pronto la destrucción se dejó ver con las peores atrocidades históricas: Auschwitz y Birkenau fueron íconos del sin rostro y al mismo tiempo de la diferencia: delito que como tal merece pena de muerte.

Pero la muerte no deja huella, los recuerdos se incineran y el olvido parece advertirse como posibilidad latente: así, en el vacío de la palabra, el culpable se camufla entre los para-
jes del desierto donde todo es nada y la nada es ella misma. De esta manera, la Ilustración⁵ y su racionalidad ilustrada, el advenimiento de la filosofía moderna y su excesiva confianza en la razón humana y seguridad en los paradigmas de la ciencia, la idea de progreso que permeaba en el momento y la racionalidad dominadora junto con el desconocimiento, lo mismo que los deseos de aniquilación del otro, se convierten en el punto de partida para una larga historia de decesos injustificados pero comúnmente practicados.

El miedo a lo desconocido, a lo que resulta extraño y distinto, se torna deseo de muerte y destrucción; por lo mismo antes que exponerse a ello es preferible matarlo. Por si acaso se dieran la posibilidad de un acecho y un daño anterior, el otro es alguien de quien hay que defenderse. Con este pensamiento los saldos por pagar han sido y siguen siendo muy altos hasta nuestros días: movilizaciones humanas en busca de mejores condiciones de vida o que huyen de la violencia y el peligro, guerras civiles, crisis financieras, amenazas de la tercera guerra mundial, persecuciones políticas, sistemas políticos totalitarios y represores; todos son indicios de una pérdida de identidad y un sentimiento de peligro constante, donde el instinto de sobrevivencia opera más que la inteligencia humana.

Cuando la posibilidad de encontrarse se pierde por la falta de reconocimiento de la esencia, la antropofagia se asoma como única salida. El terror se convierte en el modo de vida y se levantan monumentos a la muerte; se condecora a los que matan antes de ser matados. Sin embargo, aniquilar en ocasiones hace demasiado ruido y, en una sociedad que ha sufrido las terribles consecuencias del odio y del fanatismo, pueden levantarse oleadas de repudio; por ello hay otra salida: mostrar empatía disfrazada de caridad acalla las voces inquietas y tranquiliza conciencias. Visto así la responsabilidad por el otro es una salida viable, aunque en realidad se trata de una responsabilidad personal donde el instinto de sobrevivencia opera de manera insidiosa: me cuido cuidando al otro.

⁴ Advértase que Reyes Mate hace una aclaración entre la crítica a la modernidad y la crítica al proyecto ilustrado, rescatando a éste como el momento en el que surgen grandes ideales en contraposición con la modernidad, en donde los ideales se ven amenazados por la ida de un progreso atropellado por miserias y sufrimientos humanos. Cfr., Reyes Mate, Manuel, “La responsabilidad de la memoria”, en Ma. Teresa de la Garza y Goldsmit, Shulamit (comps.), *Memoria y Crítica de la modernidad*, México, Universidad Iberoamericana, 2010.

⁵ Recuérdese que para Kant, la Ilustración era “la liberación del hombre de su culpable incapacidad” y, por ende, representaba la emancipación de cualquier forma de sujeción o esclavitud por parte de autoridades definidas o interpretadas. Véase el texto de Kant: “Qué es la Ilustración”, recuperado en el sitio: <<http://pioneros.puj.edu.co/lecturas/interesados/QUE%20ES%20LA%20ILUSTRACION.pdf>>, fecha de última consulta: 12 de enero del 2016.

De esta manera el otro sabe que no es una amenaza y por lo tanto la vida del individuo no está en peligro: actúa por conservar la mismidad ante el otro que sí es una amenaza. De esta manera, la responsabilidad adquiere un carácter autónomo con el que se obtiene una ganancia secundaria en la medida en que lo diferente deja de acechar. Estamos ante una responsabilidad defensiva: un modo sutil de seguir aniquilando al otro mientras no se le dé la opción de ser otro. Con el *darse* en la responsabilidad autónoma, el otro se funde con él mismo y pierde su identidad de otro: es la absorción total de la persona; es su anulación de raíz. En palabras de Levinas: “la guerra no muestra la exterioridad ni lo otro en tanto que otro; destruye la identidad de lo mismo”.⁶

Reconocimiento del otro como origen de la responsabilidad

Si el desconocimiento y la repulsión por el otro eran la premisa que encabezó el Holocausto a partir del testimonio frío y doloroso de la máxima expresión de barbarie humana puesta en escena en los campos de concentración nazi, este odio por el otro no conocido —ni reconocido— comenzó a cobrar un tinte muy particular: el otro resultaba ser la única posibilidad de reconstrucción de una humanidad herida convirtiéndose, con ello, esta categoría en la máxima de acción y de cualquier relación humana.

Un autor que vio y sufrió en su propia piel el sufrimiento y la vergüenza de saberse diferente y, por ende, sujeto de aniquilación, fue Emmanuel Levinas: un filósofo y pensador sobreviviente de los campos de concentración nazi y el holocausto. El experimentó una transformación profunda que lo llevó a una intuición ética: el otro no es un mero otro sino un otro que interpela en su propia condición de ser, él mismo, *otro*; es decir, para el filósofo alemán la diferencia se observa con mayor transparencia en el rostro del otro cuando se revela ante él, no sólo en su otredad e inherente condición de ser distinto, sino sobre todo en el reflejo que destella que la otredad se dé en la mismidad; es decir, que al ser uno mismo también se es otro y porque lo es, el rostro de otro es capaz de interpelar e interpelarse.

La intuición más grande de este pensamiento es que el otro no sólo interpela la actuación que está ante él, sino que lo hace en su propia identidad ontológica, en su mismidad, en su identidad consigo mismo que pone a prueba al ser distinto al de él y, por ende, ambos son distintos. En otras palabras: la otredad no es sino mismidad; sólo que cada *mí mismo* es *otro*. Además, para Levinas, el rostro del otro se devela como epifanía; esto es, se resiste a ser englobado y aprehendido: “En su epifanía, en la expresión, lo sensible aún apresable se transforma en resistencia total a la aprehensión”.⁸

⁶ Emanuel Levinas, *Totalidad e infinito*, 6ta ed., Salamanca, Sígueme, 2002, p. 48.

⁷ Cfr., *ibidem*, p. 207.

⁸ *Ibidem*, p. 211.

El otro no es un algo que pueda mirarse y comprenderse en su totalidad, sino que es un *acontecimiento* y como tal se devela poco a poco y nunca de forma total; por lo mismo, siempre hay misterio y exige, por ende, una postura sagrada ante él: no se trata de la máxima ética de comportarse frente al otro con respeto, sino de un fenómeno que acontece en el tiempo y se revela ante la mirada que quiera encontrarlo en su misteriosa presencia. En este sentido, este rostro del otro remite, irreductiblemente, a la presencia de infinito; no como un ente externo que se impone a la existencia de lo finito, sino como infinito en sí mismo y, por lo mismo, trascendente. Lo curioso de Levinas es que precisamente resalta que en su desnudez, en su más ardiente vulnerabilidad, el rostro del otro que es epifanía revela la resistencia ética en lo que el autor denomina la resistencia que no opone resistencia.⁹ En términos del filósofo:

Manifestarse como rostro es imponerse más allá de la forma, manifestada como puramente fenomenal, presentarse de una manera irreductible a la manifestación, como la rectitud del cara a cara, sin la mediación de la imagen en su desnudez; es decir, en su miseria y en su hambre.¹⁰

Silvana Rabinovich¹¹ ha comentado los alcances de esta filosofía que conduce a la heteronomía, en donde no sólo se habla del otro sin que se le asume en primer término y como plataforma de pensamiento. Los pensadores que se han atrevido a hacer filosofía después del holocausto han partido de la base de retomar la vulnerabilidad humana para erigir un pensamiento que no vuelva a suscitar atrocidades ni calamidades; un pensamiento fincado en una idea que pretende transitar de la homogeneidad (aniquilante en sí misma) a la heterogeneidad como fuente de reflexión y de acción. Pensar así al otro es pensar-se y pensándose desde la propia desnudez resuena la posibilidad de reconocer la esencia humana.

A decir de Rabinovich, se han hecho diversas interpretaciones de lo que implica y hacia dónde conduce pensar en términos de vulnerabilidad; interpretaciones que distan mucho de referirse a la esencia que se busca. No se trata de un mero atractivo de la vida ética, marcada por un fuerte paternalismo o sentimiento filantrópico que intenta recuperar causas perdidas; tampoco es una mera empatía que aflora en la naturaleza humana: es, siguiendo a Rabinovich, la vergüenza frente a la mirada del otro: “La vulnerabilidad del yo queda al desnudo ante la mirada de aquel otro explícitamente vulnerable, ahí nace su libertad heterónoma. Libertad para el otro, compañera de la responsabilidad por el otro.”¹² De esta forma, más que hablar del otro, la intuición invita a darle al otro la palabra.

⁹ *Cfr.*, *ibidem*, p. 212.

¹⁰ *Ibidem*, p. 213.

¹¹ Silvana Rabinovich, “La mirada de las víctimas. Responsabilidad y libertad”, en Mardones, José María, y Mate, Reyes, *La ética ante las víctimas*, Barcelona, Anthropos, 2003, pp. 50-75.

¹² *Idem*, p. 52.

En este sentido Rabinovich hace una conexión interesante entre un texto de Levinas (*De otro modo que ser o más allá de la esencia*) y la etimología de la palabra “responsabilidad” en cuanto “sacrificio”:

Para lo poco de humanidad que adorna la tierra es necesario un aflojamiento de la esencia en segundo grado: en la justa declarada a la guerra, temblar e incluso estremecerse en todo instante por causa de esta misma justicia. Es necesaria esta debilidad. Era necesario este aflojamiento sin cobardía de la virilidad por lo poco de crueldad que nuestras manos repudiarán. De modo especial, éste es el sentido que deben sugerir las fórmulas repetidas en este libro relativas a la pasividad más pasiva que toda pasividad, a la fisión del Yo hasta mí mismo, a su consumación por el otro, sin que pueda renacer el acto a partir de las cenizas de esta consumación.¹³

De este párrafo se desprende una nueva concepción de la responsabilidad, entendida como pasividad pero no referente a la inacción, sino como capacidad para ser afectado; es decir, la responsabilidad es el estremecimiento, la afectación por la justicia que desemboca en lo que se conoce como *maternidad ética*: capacidad de sacrificarse uno mismo antes que sacrificar al otro; la primacía del otro por encima del yo y del sí mismo. Así, para Levinas, esta primacía del otro se resume en una constante y arriesgada exposición; una ardiente proximidad al otro.¹⁴ El sacrificio del yo, a su vez, implica asumir la raíz etimológica de la palabra responsabilidad: *spendo* en griego significa hacer una oblación; a su vez, *sponde* es ofrenda de seguridad como signo de garantía. Por su parte, en latín *spondeo* quiere decir compromiso, responder por algo (el *sponsio* es la garantía que el padre ofrece al pretendiente de su hija; de ahí los *esponsales*). Visto así, la responsabilidad implica la garantía de responder por la palabra dada; pero también es la garantía que se le da al otro por una deuda que amenaza con sacrificarle. De ahí la maternidad ética que establece la primacía del propio sacrificio en vez del sacrificio del otro: “sólo puedo decir yo en la lengua que me ha sido dada por otros”.¹⁵

La responsabilidad planteada en términos de heterogeneidad es, entonces, un poner al otro por encima de mí pero no como anulación de mí yo sino como ofrenda; como garantía de su existencia y de la mía, de tal manera que el otro se constituye como condición de posibilidad de su propia existencia: por lo mismo no se constituye como una opción sino como una obligación.

La bioética como esperanza ante el desconocimiento de la diferencia

Hasta ahora hemos abordado el tema de la diferencia desde el punto de vista filosófico, apuntando a una histórica exclusión del concepto originaria de algunas voces que se esgrimen en

¹³ Emmanuel Levinas, “De otro modo de ser o más allá de la esencia”, tomado de Silvana Rabinovich, *op. cit.*, p. 60.

¹⁴ Cfr., Rabinovich, p. 60.

¹⁵ S. Rabinovich, *op. cit.*, p. 62.

favor de su inclusión y reconsideración mediante la categoría de lo otro, como primacía para el pensamiento ético. Por lo tanto, si bien desde la filosofía se intenta generar espacios en los que estas ideas cobren vida, a partir de la década de los setenta se crea la ciencia de la bioética: entendida como la reflexión ética de la conducta humana ante a los hechos empíricos. Y como lo que pretende rescatar es la práctica de un imperativo ético ante lo humano en el campo de la salud y de la vida, la bioética se perfila como la arena desde la que es posible pensar al otro.

Como es natural, hay muchas definiciones de bioética. Según la Enciclopedia de Bioética de T.W. Reich en su edición de 1978, la ética es el “Estudio sistemático de la conducta humana en el ámbito de las ciencias de la salud y de la vida, a la luz de los principios y valores morales y éticos”. Sin embargo, en la misma obra, pero en su edición de 1995, la bioética es el:

Estudio sistemático de las dimensiones morales –incluida la visión moral, las decisiones, la conducta, las líneas guía, etc.– de las ciencias de la vida y de la salud, con el empleo de una variedad de metodologías éticas en un planteamiento interdisciplinario.

Cualquiera que sea la versión que se elija, e incluso considerando algunas definiciones más, en todas se destacan ciertos elementos constitutivos.

1. En primer lugar que es un estudio sistemático y conlleva una metodología propia y específica; lo que significa que la bioética permite reflexionar, de manera seria y rigurosa, el actuar humano ante los hechos empíricos, a fin de evitar toda posibilidad de subjetivismo que pudiera generar desviaciones en el pensamiento ético.
2. En segundo lugar la bioética trata sobre los asuntos relacionados con la vida y con la salud; en otras palabras, aterriza la reflexión ética a las posibilidades que le competen a los seres vivos y al cuidado de su salud. No obstante, no hay que olvidar que si bien el análisis se da sobre la vida en general, es a los seres humanos a los que les es propia; dada su capacidad para dirigir su conducta. De esta manera empieza a perfilarse la bioética como un campo de acción para reconocer la esencia humana: en particular de aquella que se considera diferente, es decir, el otro.
3. En tercer lugar, la bioética se concibe como una ciencia interdisciplinaria; lo que quiere decir que echa mano de otras ciencias y disciplinas para favorecer una reflexión integral y sólida: en especial de la Medicina, la Filosofía y el Derecho, respetando sus saberes y metodologías; aunque en una completa apertura al diálogo. Como se ve, también con este tercer elemento la bioética busca acercarse a posturas diferentes para reconocerlas y concebir, entre todas, un nuevo modo de conocimiento. Es así como se abre a la diferencia.

Ahora bien, estos tres elementos constitutivos de la bioética no sólo pretenden explicar por qué permite que se reconozcan los otros como otros, sino además incluirlos en la convivencia diaria y ofrecer nuevos argumentos. Algunos principios universales¹⁶ permiten un análisis más completo de situaciones o circunstancias particulares; los más relevantes para este apartado son:

Principio de vida física y dignidad humana

El principio de vida física y dignidad humana se refiere a que la persona se manifiesta a partir de su cuerpo y, por ende, de su vida física. Sin embargo, este principio trasciende también esos elementos: es decir, tiene una dignidad inalterable que debe reconocerse, respetarse y promoverse a pesar de que su cuerpo o su vida física mermen o queden vulnerados. Este principio permite el reconocimiento de la persona como un todo integral, reconociendo su esencia por encima de su existencia. Opera en el encuentro directo con el otro, que habla por sí mismo y permite reconocerlo como otro yo.

Principio de totalidad o principio terapéutico

Este principio parte de la base de que la persona humana es una unidad de cuerpo y espíritu y es, en función, de su corporalidad, que la persona se manifiesta frente a otros, actúa y establece relaciones sociales; por ende, su cuerpo, en tanto lugar de manifestación, debe preservarse siempre; por ello y a través de este principio, es válido intervenir sobre la parte del cuerpo de una persona en beneficio del todo. Así, será éticamente justificable un procedimiento quirúrgico o cualquier otra intervención sobre alguna parte enferma del cuerpo para salvaguardar la totalidad de éste.

Principio del doble efecto:

Otro principio muy socorrido en bioética es el así llamado “principio del doble efecto” que se presenta cuando, en una situación determinada, se obtienen efectos secundarios adversos no deseados ni queridos a causa de una acción médicamente justificable. Cabe mencionar aquí que, para que se aplique este principio, es necesario cumplir con algunas condiciones, a saber, que los efectos secundarios no deben ser buscados ni queridos en principio, que las demás acciones posibles se hayan agotado, que la acción en sí misma sea buena y que los efectos secundarios adversos no sobrepasen los beneficios a obtener. En caso de no cumplirse con

¹⁶ Los principios que se tomarán en consideración al momento de analizar una situación concreta dependen de la corriente de bioética que se profese; con todo y que puede hablarse de algunos términos aceptados casi de forma universal, que son los que se exponen.

estas condiciones no será posible aplicar el principio del doble efecto a la intervención o tratamiento sea diagnóstico o terapéutico.

Principio de respeto de autonomía y libertad

El principio de respeto de autonomía¹⁷ y libertad es aquel que reconoce a la persona como autónoma en sí misma; por lo mismo es capaz de tomar decisiones, y más cuando se refieren a la salud; por lo mismo se asienta sobre la base del entendimiento humano como conocedor de verdades inmutables, movido por actos de voluntad que lo orientan a su constante perfeccionamiento. Este principio es de especial importancia en la reflexión ética, ya que devela la posibilidad de un pensamiento distinto pero válido de igual modo; es decir, promueve la diferencia entre personas como rasgo constitutivo de su identidad y de su unicidad, al tiempo que permite la divergencia de opiniones que mucho enriquece.

Principio de beneficencia

El principio de beneficencia permite vislumbrar todas las acciones posibles que vayan en beneficio integral de la persona. Por lo mismo se procuran actos bondadosos para la vida de la persona, siempre considerando en primer lugar aquellas que mayor beneficio le otorguen.

Principio de no maleficencia

El principio de no maleficencia, al igual que el anterior, proviene de la esencia misma del acto médico que queda plasmado en el juramento hipocrático y considera evitar todas aquellas acciones que representen un mal o un detrimento para la persona. Evitar dañar es la máxima que dirige las acciones; especialmente las de carácter médico.

Principio de justicia

Si bien la justicia se ha entendido de modos diversos, en este principio de justicia la definiremos, de forma muy breve, como la forma de garantizar la equidad al momento de distribuir los recursos; particularmente en los recursos para la salud. Ahora bien, la aplicación de este principio puede prestarse a criterios subjetivos que no cumplen necesidades reales y objetivas; por ello se considera la posibilidad de brindar una comprensión más profunda me-

¹⁷ Cfr., Tom Beauchamp, y Jim Childress, *Principles of Biomedical Ethics*, 7ª ed, Nueva York/Oxford, Oxford University Press, pp. 101-150.

diante otros dos principios que, desde la filosofía de corte personalista¹⁸ constituyen la esencia de la vida en comunidad:

1. Principio de sociabilidad (llamado en algunos ámbitos de solidaridad). Hace referencia a la procuración del bien individual con vistas al bien común y obliga a los iguales unos para con otros. Así, mediante este principios estamos llamados a convivir y a construir comunidad que avance y se dirija al bien común, como sentido y significado de la realización personal.
2. Principio de subsidiariedad. Con este principio se procura el mayor bien a quien mayor necesidad tenga, es decir, en una situación donde las personas tienen distintas necesidades según sus propias condiciones, debe velarse por brindar mayor atención a quien tenga más necesidad; siempre apoyados en el principio de legitimación de oportunidades,¹⁹ con el fin de asegurar prácticas que no concluyan en paternalismos exacerbados ni en filantropías baratas.

Con estos dos principios, se complementa el de justicia y enraiza en una visión de cada persona como unidad.

Como se mencionó al principio, estos principios no son sino una guía que permite iluminar el reconocimiento de esencias; más aún, entre esencias humanas, con vistas a la recuperación de la noción del otro en el pensamiento del mismo como otro yo.

Repasemos ahora la posibilidad de aterrizar estas nociones y principios de responsabilidad en el campo de la Bioética clínica que es el tema central de este trabajo.

La posibilidad de la responsabilidad desde la Bioética Clínica

La bioética se ha ido ramificando de lo universal a lo particular, así, los principios antes enunciados son aún muy generales y, por ello, universalizables casi para todos los temas de la bioética; siempre y cuando ésta se aborde en su modo teórico o formal. También cabe la posibilidad de llevar estos principios al ámbito de la bioética clínica, o sea a la bioética que se hace en la cama del paciente donde la vulnerabilidad parece ser más evidente. En este sentido, una posible definición de la Bioética Clínica es la propuesta por nosotros:

¹⁸ Para un mayor entendimiento de esos principios se sugiere leer a Elio Sgreccia, *Personalist Bioethics*, Philadelphia, National Catholic Bioethics Center, 2012, pp. 182-183.

¹⁹ Esta idea fue propuesta por Amartya Sen en su obra *The idea of justice*. Para él, la justicia consistía en el acceso a oportunidades que permitieran el despliegue de capacidades que, a su vez dieran paso al pleno desarrollo de la persona. Cfr., Amartya Sen, *The idea of justice*, Cambridge, Harvard University Press, 2009, pp. 253-269.

Rama de la bioética que asume la metodología interdisciplinaria para brindar orientación respecto de los distintos cursos de acción en el ambiente hospitalario y, de acuerdo con las condiciones particulares de cada paciente, tomando en cuenta sus valores y preferencias así como los aspectos contextuales del caso individual.²⁰

Otra definición es la de Jonsen, Siegler y Winslade, para quienes: “Ética clínica, entonces, es una acercamiento estructurado a preguntas éticas en la medicina clínica. La Ética clínica, depende de una disciplina mayor que es la Bioética.”²¹

Con este concepto los autores hacen explícito el lugar de la ética clínica dentro de la bioética, al tiempo que aseguran que, para hacer ética clínica deben dominarse los temas y principios de la bioética ya que comúnmente se han suscitado –de manera equivocada– situaciones en las que se debate la necesidad de saber de bioética o sólo los aspectos clínicos para hacer bioética clínica.

A partir de este debate también han surgido dos grandes formas de hacer bioética clínica: de manera teórica y de casos o, con la bioética casuística.²² La primera hace referencia a los grandes temas derivados de la reflexión bioética en el campo clínico; por ejemplo la capacidad para tomar decisiones, la autonomía para decidir, la información que debe poseer y los límites de esa información, el abuso de autoridad médica y la futilidad, entre otros. La segunda, por su parte, intenta resolver dilemas bioéticos que ocurren en la cama del paciente, derivados por cualquier de los agentes involucrados (paciente, médico o familia) mediante la intervención oportuna de un bioeticista capaz de identificar el problema y brindar herramientas de solución.

La diferencia entre ambas formas de hacer bioética radica en que, mientras una intenta acercarse al problema de forma deductiva (con temas y principios), la segunda no parte de axiomas predeterminados sino que “deja hablar al caso” y a partir de ahí construye. La primera sabe que busca, la segunda nunca lo sabe. Desde este punto de vista, ahora me centraré en la segunda, por ser la que permite un análisis más profundo del reconocimiento.

Entonces, la bioética clínica de casos también se ha llamado “servicio de consultoría en bioética” (Ethics Consultation Service) y tiene su origen en la década de los años sesenta, con el movimiento de los derechos de los pacientes que fomentaban, entre otras cosas, un trato justo y digno por parte del personal de la salud, lo mismo que el derecho a la información respecto de su salud y de las posibles vías de acción para restaurarla. Con esta visión empezaron a surgir personas con estudios, principalmente en capellanía que advocaban por los pacientes interactuando con los médicos y demás profesionales de la salud y la propia familia,

²⁰ Definición propia.

²¹ Traducción de la autora de este capítulo Albert Jonsen, Mark Siegler y William Winslade, *Clinical Ethics*, 7ª ed., Nueva York, McGraw-Hill, 2010, p. 2.

²² Véanse la definición e historia de la casuística en Alberto García, *Encyclopedia of Global Bioethics*, Ed. Henk ten Have, Springer. Recuperado en <http://link.springer.com/referencework/10.1007/978-3-319-05544-2/page/3>, fecha de última consulta: 13 de enero del 2016.

con la finalidad de hacer valer los deseos del enfermo y velar por sus intereses, de tal manera que fueron los pioneros que empezaron a hacer bioética en la cama del paciente.

Posteriormente este concepto se institucionalizó con profesionales dedicados a la bioética, que contaban con estudios formales en este campo aunque provinieran de otras disciplinas,²³ y brindaban el servicio de forma gratuita (aunque estuvieran contratados por el hospital o por la clínica) a quienes lo solicitaban, intercediendo por una acción o un conjunto de acciones éticas que, ante todo, promovieran la dignidad de la persona. Una definición que quizá ayuda a seguir comprendiendo este concepto es que este servicio es una:

Gama de servicios brindados por individuos o grupos como respuesta a preguntas e interrogantes de pacientes, familiares, parientes, profesionales de la salud o cualquier otro involucrado que buscan resolver la incertidumbre o conflicto de valores que surgen en la atención y tratamiento médico.²⁴

Otras definiciones son, por ejemplo: “Servicio brindado por un comité, por un equipo o por un individuo para atender los asuntos éticos en un caso clínico específico y activo.”²⁵

Una más:

La consultoría en ética se define como el servicio brindado por un consultor individual, un equipo o un comité para abordar el asunto ético involucrado en un caso clínico específico. Su propósito central es mejorar el proceso y los resultados en el cuidado del paciente ayudando a identificar, analizar y resolver los problemas éticos.²⁶

Este servicio se constituye, pues, como una rápida respuesta ante problemas derivados de la práctica médica y que comporten un dilema bioético, por lo que resulta eficiente pues, como se mencionó en las definiciones anteriores, se realiza de forma individual; es decir, no necesita reunir a un grupo determinado de personas sino que basta con una que esté preparada para abordar los temas y dilemas bioéticos que se presenten en el servicio con el paciente o con quien lo solicite. Como consecuencia, los objetivos de la bioética²⁷ se enlistarían de la siguiente manera:

²³ Por ejemplo filosofía, teología, psicología, derecho y demás. La *Cleveland Clinic* es un ejemplo paradigmático que cuenta con un servicio de consultoría en bioética interdisciplinario, fundado desde 1984 con una ardua labor en la clínica con un promedio de 268 servicios al año. Se sugiere revisar el sitio: <https://my.clevelandclinic.org/about-cleveland-clinic/ethics-humanities-care/bioethics/clinical-ethics.aspx>, además se recomienda la lectura: Agich, George, “Joining the team: Ethics Consultation at the Cleveland Clinic”, en la revista *HEC Forum*, 2003 15(4), pp. 310-322.

²⁴ Traducción tomada de ASBH. *Core competencies for Healthcare Ethics Consultation*, Chicago, ASBH, 2011, p. 2.

²⁵ Ellen Fox. Sarah Myers. Robert Pearlman “Ethics Consultation in United States Hospitals: a National Survey”, en *American Journal of Bioethics*, 2007, 7(2), pp. 13-25.

²⁶ Traducción realizada por la autora de este capítulo. Tomada de: Jon Fletcher y Mark Siegler, “What are the goals of ethics consultation? A consensus statement,” en *Journal of Clinical Ethics*, 1996, 7(2), pp. 122-126.

²⁷ Cfr., ASBH. *Core competencies for Healthcare Ethics Consultation*. Chicago, ASBH, 2011, p. 3.

1. Identificar y analizar los valores y conflictos derivados de cada caso clínico en particular.
2. Facilitar la resolución de los conflictos en una atmósfera de respeto, con especial atención a los intereses, derechos y responsabilidades de todos los involucrados.
3. Promover prácticas consistentes con normas y valores éticos.
4. Mejorar la calidad de la atención brindada a los pacientes y familiares.
5. Hacer más eficaz la utilización de recursos.
6. Asistir a los individuos y a la institución para afrontar problemas éticos futuros mediante programas de capacitación (elaborar planes de acción preventivos).

En este momento vale la pena hacer un análisis de las situaciones que ameritan estas intervenciones; esto es, los temas principales hacia las que estas intervenciones irían enfocadas. A manera de listado y con una recopilación bibliográfica aunada a una experiencia personal, propongo las siguientes:

- Toma de decisiones (pacientes, familiares y profesionales de la salud) sobre intervenciones: diagnósticas o terapéuticas, o tratamientos médicos.
- Dilemas bioéticos en el fin de la vida: muerte cerebral, diagnóstico de ella, valoración de medios ordinarios y extraordinarios, obstinación terapéutica, etcétera.
- Dilemas bioéticos en el inicio de la vida: gestaciones complicadas, dilemas sobre malformaciones o anomalías incompatibles con la vida o las funciones, por ejemplo.
- Privacidad y confidencialidad de los pacientes: sobre todo velar porque se guarden, en todo momento, ambos derechos.
- Profesionalismo en la práctica médica: errores médicos por dolo o negligencia, abordaje hacia el cuerpo médico, conductas éticas profesionales y demás.
- Dilemas bioéticos de justicia y distribución de recursos: distribución de medicamentos, camas en unidades, órganos, etcétera.
- Dilemas bioéticos en investigación: velar por la legitimidad de las investigaciones y para que se cumplan los criterios éticos relacionados con la investigación; sobre todo en seres humanos.
- Conflictos de interés: detectar posibles situaciones de coerción o manipulación en los procesos de transmisión de la información médica, abusos físicos o psicológicos, por mencionar algunos.

De estas temáticas genéricas se derivan otras más específicas:

- Problemas derivados de la falta de directrices anticipadas.
- Discrepancias entre médicos-familia-paciente.
- Aclaraciones, sobre todo, lingüísticas entre pacientes-doctores.
- Pérdida de autonomía en los individuos.
- Protección de adultos y niños.

Las áreas que presentan este tipo de dificultades de forma recurrente y que por ello son las más vulnerables, son: neonatología, pediatría, geriatría, unidades de cuidados intensivos y neurología. Hasta aquí la descripción genérica de esta rama de la bioética que presenta un acercamiento más directo y efectivo con la persona.

A continuación abordaré la noción de responsabilidad que surge en el contacto con los agentes propios de este campo; a saber: paciente, familia y médico o los demás profesionales de la salud, y a los que considero brindan herramientas para rescatar la posibilidad de la heteronomía como condición de posibilidad de la autonomía. En el ámbito clínico se presentan muchas situaciones que generan tensión, ya sea por desconocimiento o por la incertidumbre que gira en torno a los temas particulares; por ejemplo, la falta de claridad y certeza sobre un posible diagnóstico o tratamiento. Aunque también se viven muchos momentos de tensión en las relaciones que se generan entre los principales involucrados.

De lo anterior se desprende que las posibles combinaciones de relaciones entre el propio paciente y su familia, por un lado, y su relación con el médico por la otra parte (o la relación del médico con la familia del enfermo e incluso con el propio enfermo) son circunstancias que ameritan la visión de un tercero que identifique la complejidad de la relación; pero al mismo tiempo que identifique los problemas éticos que pudieran agravarse, al punto de deteriorar la salud de los agentes. Esto es lo que hace un bioeticista clínico, por eso es indispensable que tenga no sólo conocimientos de bioética sino también los que le permiten intervenir y armonizar distintos intereses en momentos de conflicto.

Ya hemos dicho que los agentes involucrados en el ámbito clínico son el paciente, su familia y los médicos tratantes; por lo tanto, tales conflictos se derivan de las relaciones entre ellos. Ahora bien, es precisamente con esta tensión entre agentes con la que se inserta la débil posibilidad de reconocer las esencias humanas y llevarlas a un punto de encuentro; es decir, generar ámbitos de responsabilidad que permitan una mejor interacción y una redignificación de todas las personas.

A continuación describiré algunas responsabilidades que sugiero pueden ser las de quien practica la Bioética Clínica, además de que se orientan a la reconstrucción de heteronomía

como fuente originaria de la autonomía. Con respecto a los ámbitos de responsabilidad con el primer agente (el paciente), tenemos:

1. Hacer valer la autonomía y capacidad de decisión del paciente (si cuenta con ella).
 - ♦ Asegurar el intercambio de información con el paciente y su capacidad para tomar decisiones propias (velar para que se dé el consentimiento informado).
 - ♦ Asegurar un lenguaje asequible para el paciente (detectar casos que tengan necesidad de un traductor).
 - ♦ Asegurar el entendimiento de la información; sobre todo respecto de la naturaleza del tratamiento, los riesgos y beneficios, los objetivos y demás.
2. Guardar y hacer guardar el derecho a la privacidad y confidencialidad de los datos personales del paciente.
3. Salvaguardar su integridad física y el respeto íntegro a su dignidad como persona.
4. Velar por el mejor y mayor interés del paciente (lo que en Estados Unidos se denomina *patient's best wishes*).

Si el paciente es candidato para entrar a un protocolo de investigación, debe asegurarse:

1. Que haya consentimiento y voluntad para participar.
2. Que el paciente esté libre de coerción (familiar, social, médica o económica).
3. Que los riesgos no sean mayores que los beneficios.
4. Que se cuente con planes de atención posterior para paliar los posibles efectos secundarios de la investigación.
5. Que no se le esté incluyendo en el protocolo ni abusando de su estado de vulnerabilidad.
6. Que la investigación sea un ejercicio de solidaridad y no tenga otros fines.

Con respecto a los ámbitos de responsabilidad derivados del segundo agente (la familia) encontramos:

1. Brindar información oportuna, veraz y asequible.
2. Buscar el principal agente para la toma de decisiones y fomentar su participación en las discusiones.

3. Discutir los objetivos del tratamiento médico en cada revalorización del paciente.
4. Detectar posibles conflictos de interés (familiares alejados o distantes que quieren tomar decisiones, cónyuges separados sin acta de divorcio o asuntos hereditarios, por ejemplo).
5. Proteger al paciente de posibles abusos o maltratos por parte de familiares (machismo, alcoholismo, drogadicción o presión familiar en casos de donación de órganos, por señalar algunos).
6. Detectar y derivar posibles casos de abandono de pacientes (niños o adultos mayores, personas con discapacidad, personas con enfermedades incurables).
7. Velar en todo momento por el cuidado y atención integral de los miembros de la familia.

Por último, en lo concerniente al tercer agente (los médicos y demás profesionales de la salud), la responsabilidad se manifiesta con las siguientes acciones:

1. Asegurar una práctica profesional seria y responsable.
2. Velar por una conducta ética con el paciente y con sus colegas.
3. Tratar de evitar procesos deplorables en cuanto a la información y el diagnóstico del paciente.
4. Fomentar la formación debida, así como la continua preparación y actualización.
5. Cuidar y atender su salud integral (psicológica, emocional y física).
6. Evitar relaciones desfavorables y tratos indignos con el paciente y sus familiares.
7. Evitar posibles conflictos de interés.

En resumen, y observando cada uno de los rubros de responsabilidad antes mencionados, las responsabilidades del bioeticista clínico pueden resumirse en:

1. Conocer los distintos temas de la bioética y la bioética clínica para mantenerse actualizado.
2. Proteger y velar por los deseos y preferencias del paciente, del médico y de la familia.
3. Evitar conflictos de interés en las sugerencias que proporcione (como dudas sobre el pago).
4. Conciliar los deseos de los agentes involucrados.

5. Vigilar el cabal cumplimiento de la normativa vigente.
6. Velar por el mejor y mayor interés del paciente.
7. Velar por poblaciones en estado de vulnerabilidad.
8. En casos de escasez de recursos buscar el *segundo mejor tratamiento* (Teoría del segundo mejor).
9. Aclarar los términos y brindar herramientas de reflexión para la búsqueda de diversas opciones posibles. Buscar la calidad de vida en los pacientes en etapa terminal.

Con todo lo anterior hemos hecho un recorrido por diversas acciones que fomentan la responsabilidad y el reconocimiento del otro; más aún, del otro vulnerable en el campo de la bioética clínica y que, por ello, permiten el paso de una visión de existencia presupuesta como una en la que la existencia viene dada: primero por la presencia del otro y la interpelación que se desprende de ella para recuperar la visión de responsabilidad heterónoma como condición de posibilidad de la propia existencia.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos hecho un recorrido del concepto de responsabilidad, desde su etimología hasta sus consecuencias, tanto en su visión autónoma como en la heterónoma (haciendo énfasis en ésta), como talante que promueve el verdadero encuentro humano en tanto reconoce en el otro no únicamente un otro-yo, sino una deuda anterior a toda posible norma de acción: la deuda de la propia existencia.

Por ello, la responsabilidad es el acto primario de reconocimiento que tiene uno mismo; por ende, no le viene de fuera al ser humano, sino de su misma constitución en cuanto tal. La responsabilidad heterónoma propuesta por Levinas arroja luces de comprensión del deber original para con el otro, en tanto éste es primero que yo y de él nace la posibilidad de su existencia; de tal manera que ella constituye un acto de ofrenda de uno hacia el otro para asegurar la existencia de ambos y, como consecuencia, constituirse como verdadera exigencia ética.

De igual forma anticipamos la intuición de que la bioética constituye un acto de responsabilidad en la medida en la que permite el constante y permanente diálogo con el otro; asimismo permite el reconocimiento entre personas, alienta a la búsqueda del bien común, promueve la justicia especialmente para los menos favorecidos, y protege la vida como valor superior que debe orientar el diario actuar.

Por su parte, y desprendida de la bioética en general, la bioética clínica permite ejecutar la bondad de la bioética como acto de responsabilidad en el ambiente hospitalario, desde el

momento en el que permite el encuentro con el otro vulnerable que clama y exige justicia. Al considerar los agentes que interactúan en este ámbito y las relaciones entre ellos (el paciente, el profesional de la salud y la familia) se distinguen ámbitos de responsabilidad que alientan la búsqueda del bien común a partir de la valorización de la dignidad de cada uno de ellos.

Así, velar por el bienestar de los agentes involucrados en un caso clínico, es atender la exigencia interna de responder (responsabilidad heterónoma) y restituir la dimensión resquebrajada del otro y del yo, ya que, desde el punto de vista de la responsabilidad heterónoma, la herida del otro lastima a éste.

Ahora bien, es necesario advertir —antes de finalizar— que el deber de reconocernos unos a otros es independiente del estado de vulnerabilidad en el que nos encontremos; sin embargo, resulta cada vez más evidente en estos momentos. Por ello, la bioética clínica, al entrar en contacto directo con el sufrimiento de la condición humana, es el espacio idóneo para poner en práctica actitudes de responsabilidad que recuperen la dignidad fragmentada y herida, al tiempo que abran caminos de esperanza en búsqueda de mejores condiciones para todos.

Fuentes de consulta

- ASBH, *Core competencies for Healthcare Ethics Consultation*. Chicago, 2011, ASBH.
- BEAUCHAMP, Tom y Childress, Jim, *Principles of Biomedical Ethics*, 7ª ed. Nueva York/Oxford, Oxford University Press, 2013.
- DE LA GARZA, Ma. Teresa y Goldsmit, Shulamit, *Memoria y crítica de la modernidad*, México, Universidad Iberoamericana, 210.
- FLETCHER, John y Siegler, Mark., *What are the goals of ethics consultation? A consensus statement*, *Journal of Clinical Ethics*, 1996, 7(2).
- FOX, Ellen. Myers y Sarah. Pearlman, Robert., “Ethics Consultation in United States Hospitals: a National Survey”, en *American Journal of Bioethics*, 2007, 7(2).
- HORKHEIMMER, Max y Adorno, Teodoro, *Dialéctica de la Ilustración*, 9ª ed. Madrid, Trotta, 2009.
- JONSEN, Albert. Siegler Mark. Winslade, William., *Clinical Ethics*, 7ª ed., Nueva York, McGraw-Hill, 2010.
- LEVINAS, Emmanuel, *Totalidad e infinito*, Salamanca, Sígueme, 2002.
- LO, Bernard. *Resolving ethical dilemmas*, 4ª ed., Baltimore-Philadelphia, Lippincot Williams & Wilkins, 2009.
- MARDONES, José María y Mate, Reyes, *La ética ante las víctimas*, Barcelona, Anthropos, 2003.
- MATE, Reyes, *La herencia del olvido*, Madrid, Errata Naturae, 2008.
- ROSENZWEIG, Franz, *La estrella de la redención*. Salamanca, Sígueme, 2006.
- , *El nuevo pensamiento*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo 2005.
- SGRECCIA, Elio, *Personalist Bioethics*, Philadelphia, National Catholic Bioethics Center, 2012.
- SEN, Amartya, *The idea of justice*, Cambridge, Harvard University Press, 2009.

La responsabilidad en los comités hospitalarios de bioética y en los de ética en investigación

SAMUEL WEINGERZ MEHL¹

El tema de la responsabilidad que tienen y deben otorgar los científicos en el siglo XXI, y en especial el área de la salud no tiene precedentes debido a los importantes avances en las ciencias médicas y de la salud, pero también en una dimensión global y del medio ambiente.

La práctica de la medicina lleva implícito al menos tres competencias o habilidades que la hacen diferente a otras profesiones:

1. Busca el conocimiento basado en evidencias científicas y aceptado de manera universal.
2. Tener compasión y empatía, cualidad necesaria y obligada para el encuentro de la relación médico-paciente, y un tercero de respeto a la autodeterminación o principio de autonomía de los pacientes mediante la obtención del consentimiento informado; considerando la salvaguarda de su dignidad y sus derechos humanos.

Actualmente la atención al paciente se lleva a cabo en escenarios cambiantes y complejos debido a las posibilidades de diagnóstico y tratamiento que cada médico y sus diversas especializaciones y subespecializaciones trae consigo.

Aunado esto a los avances vertiginosos en medicinas y dispositivos en la atención médica y la investigación en el área de la salud.

Además de que hoy los médicos y los pacientes tienen mayor facilidad para informarse por las redes sociales y el internet.

Nuevos paradigmas en medicina

A finales del siglo XX el propósito y los objetivos de la medicina se modificaron por las causas mencionadas, lo que dio pie a un nuevo paradigma en los objetivos de atención y cambiaron de sólo intentar siempre salvar la vida a objetivos más reales como son: prevenir la enferme-

¹ Profesor y coordinador de la maestría en bioética de la Universidad Anáhuac México.

dad, promover la salud, aliviar el dolor y el sufrimiento, atender y cuidar de los enfermos que no tienen cura, prevenir la muerte prematura e innecesaria y ayudar al bien morir.²

Un segundo paradigma es el cambio en la enseñanza de la medicina que se transformó de sólo tener conocimientos a una enseñanza por competencias, donde se ingresa un factor de valoración ética y adquisición de habilidades, a la vez que se cambia la manera como se obtiene el conocimiento y la información.

Un tercer paradigma en medicina es el cambio en el modelo de atención al paciente: de un modelo de manera vertical y autoritaria donde sólo importaba lo que el médico ordenase, al modelo de relación horizontal, con un diálogo para que el paciente disponga de la información necesaria que le permita tomar las decisiones más convenientes y el médico le ayude en la toma de decisiones importantes.

Vale la pena comentar que en muchas culturas y en países subdesarrollados, este tipo de relaciones aún suele estar dominado por una actitud vertical y paternalista.³

Legislación que obliga: un logro importante

Un logro importante, sin lugar a dudas, fue la legislación que ordena la obligatoriedad de contar con comités hospitalarios de bioética y de ética en investigación en el área de la salud, tanto para los médicos como para la investigación con humanos; ello contribuyó a otorgarle mayor peso a la responsabilidad social que el médico y el investigador tienen en su intervención. Debido a la exigencia además de moral del deber ser a un deber legal para responder ante la autoridad pero también ante la sociedad para proteger y respetar la dignidad de pacientes y familiares.

El 14 de diciembre del 2011 el Senado de la República promulgó la reforma a la Ley General de Salud (aprobada el 3 de noviembre anterior), donde se adiciona el artículo 41 bis y se reforma el artículo 98 para introducir la obligatoriedad de contar con comités hospitalarios de bioética y comités de ética en investigación; según los lineamientos de la Comisión Nacional de Bioética.⁴

A partir de ese momento se actualizaron y publicaron dos de los principales documentos de la Comisión, constituidos por los lineamientos y las guías nacionales para la integración y funcionamiento de los comités de ética en investigación; junto con la *Guía Nacional para la Integración y Funcionamiento de los Comités Hospitalarios de Bioética*.⁵

² D. Calahan, *The goals of medicine. Setting new priorities*, Hastings Cent. Rep., 1996, noviembre-diciembre, 26(6): S1-27.

³ Emanuel E. J. y Emanuel L. L., *Four models of the physician-patient relationship*, JAMA, 1992, 267(16): 2221-2226.

⁴ http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5224260&fecha=14/12/2011

⁵ <http://www.conbioetica-mexico.salud.gob.mx/interior/registrocomites/Guias.html>, y también descargas/pdf/

Además, la propia Comisión Nacional de Bioética crea la infraestructura nacional de bioética para quedar como un órgano desconcentrado de la Secretaría de Salud y, a su vez, subordinar y crear una Comisión Estatal de Bioética en cada entidad federativa; con la finalidad de regular e inscribir a las instituciones de salud y de investigación, así como los comités de ética en investigación y los comités hospitalarios de bioética de cada estado de la república.

En los siguientes párrafos me referiré de manera separada a cada uno de los comités ya que tienen un origen histórico diferente, al igual que sus objetivos y funciones.

Comités hospitalarios de bioética

Los comités hospitalarios de bioética tienen su antecedente en 1960, al inventarse un artefacto de teflón para conectar al paciente, que sufría de insuficiencia renal crónica que antes de este evento no tenía cura lo que le permitió adaptarse a la máquina de hemodiálisis, y con esto tener una sobrevida mayor y poder esperar la posibilidad de un trasplante, de ahí que se abre en Washington el primer centro de diálisis externa, el *Seattle Artificial Kidney Center*. La insuficiencia renal crónica dejaba de ser una enfermedad mortal gracias al sistema diseñado por el doctor Belding Scribner.⁶ Esto provocó que como el centro contaba únicamente con tres camas, y las filas de pacientes que deseaban ingresar a la máquina de diálisis era impresionante, era necesario decidir quiénes serían los pacientes que se someterían a tratamiento y quiénes no, por lo que se creó un primer comité compuesto por un grupo de personas anónimas conocido como *Life and Death Committee*: su labor ha sido considerada como pionera de las deliberaciones bioéticas. El hecho quedó documentado por la periodista Shana Alexander con el artículo *They decide Who lives, who dies*.⁷

A partir de ese momento, y conforme se descubrieron e investigaron recursos para la salud, los dilemas en investigación, pero sobre todo en la atención médica, fueron más complejos; al descubrir ventiladores mecánicos, marcapasos, técnicas de cirugía, exámenes de laboratorio y gabinete cada vez más sofisticados y precisos, los casos con difícil decisión ética y dilemas bioéticos fueron más frecuentes, entre ellos podríamos mencionar casos muy mediatizados y conocidos, los casos de Ann Quinlan, Terry Schiavo y Nancy Cruzan, quienes por su estado vegetativo persistente requirieron la autorización del Estado –por intermediación de la Suprema Corte– para que les permitieran suspender los medios que les dejaba sobrevivir.⁸

registrocomites/Disposiciones_Generales_CHB_CEL.pdf

⁶ Quinton, Wayne, Dillard, David y Scribner, Belding H., *Transactions, American Society for Artificial Internal Organs*, abril 1960, vol. 6, Issue 1, pp. 104-113.

⁷ Shana Alexander, “They decide who lives, who dies”, en *Life*, 1962, vol. 53, núm. 19, pp. 102-125.

⁸ George J. Annas, “Nancy Cruzan and the right to die”, *New England Journal of Medicine*, 1990, vol. 323, núm.

Asimismo, los avances en reproducción humana asistida (en especial desde 1970) y la creación de embriones criopreservados son otro ejemplo de dilemas al inicio de la vida.⁹

Los Comités Hospitalarios de Bioética se pueden conceptualizar como y de acuerdo con la propia guía, como:

Un espacio de análisis, de reflexión y de estudio, que ha sido establecido para auxiliar al personal de salud en el ejercicio de la atención médica y a los pacientes y/o familiares que requieren de la acción de dicho personal.

Los CHB son grupos colegiados que contribuyen a la toma de decisiones para la resolución de los dilemas éticos que se presentan en la práctica hospitalaria y en la atención médica, lo mismo que en ocasiones, en lo referente a la enseñanza que reciben los médicos internos y residentes de hospitales-escuela en nuestro país.

De aquí que los comités hospitalarios de bioética tengan entre sus funciones ayudar a fomentar espacios de análisis, reflexión y estudio de manera interdisciplinaria y multisectorial; así como crear conciencia ética en la atención de los pacientes: que podría claramente las funciones anteriores mencionarse como una nueva responsabilidad y una manera de participar en la responsabilidad social del sector salud.

Por otro lado, como también se menciona en las guías de instalación y funcionamiento que la Comisión Nacional publicó, una característica importante para el buen funcionamiento de los comités hospitalarios de bioética es que deben ser lo más independiente posible al momento de tomar decisiones. Si bien los CHB son organismos autorizados y nombrados y designados por las autoridades de la institución u hospital y por otro lado no puede dejar de informarse a las autoridades de todo lo que lleva a cabo en el comité, entre las funciones más importantes es hacer recomendaciones al médico tratante sobre el caso en particular y siempre este comité deberá intentar que estas se lleven a cabo de manera transparente y sin conflicto de interés.

En mi experiencia, una buena manera de lograr lo anterior es solicitar el apoyo de los jefes de servicio de cada departamento, a fin de que las recomendaciones que emite puedan llevarse a cabo por todo el personal; siempre y cuando lo acepte el médico tratante, ya que él es el responsable del enfermo ante sus familiares.

También, en la medida de lo posible, todos los CHB deben estar integrados por personal capacitado en bioética (bioeticistas, de preferencia con posgrado), para que sepan conducirse con transparencia y pluralidad, además de estar abiertos para incorporar profesionistas

10, pp. 670-673; y "Culture of life" politics at the bedside—the case of Terri Schiavo", *New England Journal of Medicine*, 2005, vol. 352, núm. 16, pp. 1710-1715.

⁹ R. G. Edward, Barry D. Bavister y P. C. Steptoe, *Early stages of fertilisation in vitro of human oocytes matured in vitro*, London, Natur, 1969, p. 221; y Barry D. Bavister, *Early history of in vitro fertilization Reproduction*, 2002, 124, pp. 181-196.

relacionados con las ciencias de la salud y, de preferencia, mantener un equilibrio de sexos y de edad entre sus miembros.

También es importante mencionar las funciones que en mi experiencia son las básicas de los comités hospitalarios de bioética; a saber:

Función educativa

La función educativa consiste en promover la educación, formación y capacitación de sus miembros; empezando por implantar un diálogo entre ellos para después elegir un método estricto para toma de decisión y cómo emitir las recomendaciones. Además este comité y su presidente deberán promover cursos, conferencias para educar a toda la comunidad institucional: médicos, enfermería, trabajo social e incluso administrativos.

Asimismo, a la función educativa le corresponde hacer del conocimiento a la comunidad que asiste al hospital, la existencia y funciones de este comité mediante carteles, dípticos o cartas.

Función de investigación

La función de investigación del comité está dedicada a efectuar protocolos que ayuden a conocer la percepción de los dilemas que se presentan con mayor frecuencia en la práctica médica, según las características de cada institución; además de las necesidades particulares de la población a la que se atiende. Esta función es un apoyo para todo el equipo de salud.

Función orientadora

La función orientadora es la que permite que el comité esté enterado de cuanto aspecto de mejora haya para la gestión de calidad en la atención del paciente, por lo que debe trabajar de forma estrecha con ese departamento, a fin de colaborar con mejoras al expediente clínico y cartas de consentimiento informado. Gracias a esta función es posible establecer pautas o guías de acción que permitan anticiparse a los posibles conflictos en la atención médica de la institución y crear o recrear las políticas hospitalarias.

Función consultiva

La función consultiva se refiere a la ayuda y recomendación que el médico y demás profesionales de la salud le brindan al paciente y a sus familiares, para la toma de decisiones en los casos clínicos que representen un dilema bioético. Es la más conocida ya que tiene un impacto en la difícil toma de decisión ética de enfermos que se encuentran frecuentemente en estadios terminales de su enfermedad, y en donde el ensañamiento terapéutico se trata de evitar y de esta manera no prolongar sin sentido la vida del paciente.

Comités de ética en investigación

Los comités de ética en investigación tienen un antecedente histórico que marcó al mundo entero: los experimentos médicos que se llevaron a cabo con sujetos humanos en los campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial, que a raíz del juicio efectuado en la ciudad alemana de Núremberg derivó en una serie de principios publicados a manera de decálogo, con la finalidad de que la investigación médica los respete.

Como consecuencia, y para cubrir una necesidad de responsabilidad social, surgen los comités de ética en investigación: con los objetivos de proteger a los sujetos de investigación y a la sociedad en su conjunto, de los efectos que pudiera producirle la pseudociencia.

Se espera que, en todas las instituciones de salud y académicas donde se efectúe investigación con seres humanos, se fortalezca una cultura de protección a los derechos humanos y por tanto una necesidad de cuidado y protección ética.¹⁰

Los Comités de ética en Investigación tienen varios objetivos. Algunos de esos son:

- Contribuir a salvaguardar el respeto a la dignidad, los derechos, la seguridad y el bienestar tanto de los participantes en las investigaciones como de las comunidades involucradas.
- Asesorar a los directivos y titulares de las instituciones para apoyar las decisiones relacionadas con la autorización requerida con la intención de que se desarrollen investigaciones dentro de sus instituciones, ya que en ellos recae la responsabilidad administrativa, civil y penal.
- Vigilar y dar seguimiento a la aplicación de la normatividad y los contenidos éticos en materia de investigación, así como las demás disposiciones aplicables a todos los protocolos aprobados en la institución.
- Asesorar y vigilar que los beneficios y riesgos del proyecto de investigación se distribuyan de manera equitativa entre los grupos de la sociedad; tomando en cuenta la edad, el género, el estatus económico, la cultura y las consideraciones étnicas.

El primer documento internacional que se refirió a la voluntariedad del sujeto en investigación fue el Código de Núremberg que tuvo un impacto mundial, sin embargo en el mundo se siguieron llevando a cabo transgresiones éticas en investigación; muchas de ellas efectuadas por países occidentales y democráticos. El siguiente paso lo dio la Asociación Médica Mundial en 1964 al hacer pública una nueva declaración de comportamiento ético en investigación con sujetos humanos que se renueva cada cuatro años, por lo que de inmediato se

¹⁰ <http://www.bioeticanet.info/documentos/Nuremberg.pdf>

convirtió en una norma mundial conocida como Declaración de Helsinki: por haber sido adoptada en la 18ª Asamblea Médica Mundial en Helsinki, Finlandia, en junio de 1964.¹¹

La Declaración de Helsinki es una reinterpretación del Código de Núremberg con nuevos temas de gran relevancia ética, como la protección a menores y minusválidos y al tratamiento especial y cuidadoso a los datos personales de las muestras biológicas. En las últimas revisiones se han dejado escritos temas relacionados a la investigación con utilización de placebo y muestras de cualquier tipo que contengan ADN. La mayoría de las casas editoriales exigen que la investigación haya sido conducida bajo los conceptos y guías éticas de esta declaración, de lo contrario no se publica.

Ejemplo de estas transgresiones éticas en investigación son los protocolos y experimentos llevados al cabo en los Estados Unidos de Norteamérica:

- En 1964 el New York City Jewish Chronic Disease Hospital propuso la inyección de células cancerosas en pacientes.
- De 1956 a 1970 el Willowbrook State School infectó con hepatitis a menores con discapacidad mental para conocer el desarrollo natural de la enfermedad.
- En Tuskegee, Alabama, se infectó con sífilis a sujetos de raza afroamericana para observar la historia natural de la enfermedad; aun cuando ya se conocían tratamiento eficaces. En Guatemala, de gonorrea y sífilis.

Debido a la mediatización de estos experimentos sin consideraciones éticas, el Congreso estadounidense estableció en 1974 la Comisión Nacional para la Protección de Sujetos Humanos de Investigación Biomédica y del Comportamiento (National Commission for the Protection of Human Subjects of Biomedical and Behavioral Research), cuyos trabajos culminaron cuatro años después en la redacción del Informe Belmont, donde se establecen cuatro principios éticos en investigación con sujetos humanos y para la toma de decisiones en el ámbito de la bioética clínica: autonomía, beneficencia, no maleficencia y justicia.

Todos estos hechos ocasionaron que en 1997 y en 2010 el gobierno de Estados Unidos pidiera perdón a los sujetos y familias involucradas, incluyendo a los de Guatemala por los atroces experimentos en los que se infectó con sífilis y gonorrea, todo esto dio como resultado la publicación abierta de dos libros en septiembre y diciembre del 2011 por parte de la Comisión Presidencial para Asuntos en Bioética de los Estados Unidos de Norteamérica; *Éticamente imposible* y el segundo *Ciencia moral*.

Otros ejemplos de transgresión ética en investigación médica son los ocurridos en 1997, con el argumento de que la población de África y República Dominicana carecían de cualquier tipo de tratamiento contra el VIH y por lo tanto nada era el estándar local, se trataron

¹¹ <http://www.wma.net/es/30publications/10policies/b3/>

con placebo grupos de mujeres infectadas para investigar la transmisión perinatal del virus; a pesar de que ya estaba probado y difundido que deberían tratarse a las madres seropositivas para evitar hasta en un 98% la transmisión vertical del virus a sus hijos.

En la última década del siglo XX se promulgaron y publicaron guías y normas, nacionales e internacionales, para reforzar la responsabilidad social mundial de la ética en la investigación con humanos; las más relevantes son:

- Pautas del Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas (Council for International Organizations of Medical Sciences, CIOMS), en colaboración con la Organización Mundial de la Salud (OMS).
- Pautas Éticas Internacionales para la Investigación Biomédica con Sujetos Humanos (International Ethical Guidelines for Biomedical Research Involving Human Subjects).
- Conferencia Internacional de Armonización (ICH). Buenas Prácticas Clínicas (GCP): para estandarizar los procesos de desarrollo, prueba y lanzamiento al mercado de medicamentos nuevos.
- Pautas para la Buena Práctica Clínica (Good Clinical Practices, GCP).
- Guías Operacionales para Comités de Ética que Evalúan Investigación Biomédica (Standards and Operational Guidance for Ethics Review of Health-Related Research with Human Participants).
- Guía Research ethics committees: basic concepts for capacity-building: pautas para el funcionamiento y la toma de decisiones dentro de los comités.
- Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos, proclamada por la Conferencia General de la UNESCO en su 29ª reunión, el 11 de noviembre de 1997 y adoptada por la Asamblea General.
- Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Generaciones Futuras.
- Declaración Internacional sobre los Datos Genéticos Humanos.
- Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos.

Legislación en México

En México contamos con muy buena normatividad y legislación en lo referente a los aspectos éticos en investigación con sujetos humanos. En especial el reglamento que emana de la Ley General de Salud que nos permite consultar con mucha precisión los artículos que corresponden a cada grupo de intervención en un experimento o protocolo.

Ley General de Salud: promulga los aspectos éticos en investigación; se encuentra en el Título Quinto que comprende los artículos 98 a 103.

El Reglamento de la Ley General de Salud en Materia de Investigación para la Salud. Este ordenamiento desarrolla lo establecido para la protección de sujetos humanos en investigación.

La Norma Oficial Mexicana NOM-012-SSA3-2012: establece los criterios para la ejecución de proyectos de investigación para la salud en seres humanos; como toda NOM en México, es obligatoria para todo el territorio nacional.

Las Guías de instalación y funcionamiento de los comités de ética en investigación de la Comisión Nacional de Bioética.

Para concluir el tema de los comités de ética en investigación podríamos decir que existen consideraciones éticas y legales muy bien esclarecidas, publicadas y divulgadas que los comités de ética en investigación han de tomar en cuenta. De manera resumida podríamos mencionar las consideraciones éticas que si bien están plasmadas en las pautas éticas de la OMS son las mencionadas en un artículo que de manera sintética publicó el doctor Ezequiel Emanuel¹² y se refiere a qué hace que la investigación clínica sea ética.

Consideraciones y conclusiones

Es indispensable considerar e incluir la actuación bioética en la responsabilidad social, para garantizar condiciones de equidad, justicia y respeto a los derechos humanos; en especial el derecho a la protección de la salud.

Los comités de ética en investigación impiden experimentos médicos que, por sus efectos en la salud y dignidad humanas, pueden tener impactos sociales y políticos catastróficos.

Los comités hospitalarios de bioética son determinantes en el desarrollo del quehacer bioético cotidiano, por lo que constituyen importantes apoyos para el personal de salud en la detección y resolución de situaciones que puedan generar un conflicto bioético en el que interactúan médico-paciente-familia-sociedad.

¹² Emanuel Ezequiel, “¿Qué hace que la investigación clínica sea ética? Siete requisitos éticos”, en Pellegrino Filho A. y Macklin R., *Investigación en sujetos humanos: experiencia internacional*, Santiago de Chile, Programa Regional de Bioética OPS/OMS, 1999, vol. 39.

Fuentes de consulta

- ALEXANDER, Shana, "They decide who lives, who dies", en *Life*, 1962, vol. 53, no 19, pp. 102-125.
- ANNAS, George J., "Nancy Cruzan and the right to die", en *New England Journal of Medicine*, 1990, vol. 323, núm. 10, pp. 670-673.
- , "Culture of life politics at the bedside—the case of Terri Schiavo", *New England Journal of Medicine*, 2005, vol. 352, núm. 16, pp. 1710-1715.
- BAVISTER, Barry D., *Early history of in vitro fertilization Reproduction*, 2002, 124, pp. 181–196.
- CALAHAN, D., *The goals of medicine. Setting new priorities*, *Hastings Cent Rep.*, 1996, Noviembre-diciembre; 26(6):S1-27.
- EDWARDS, R. G., Bavister, B. D. and Steptoe P. C., *Early stages of fertilisation in vitro of human oocytes matured in vitro*, London, Natur, 1969.
- EMANUEL, E. J. y Emanuel L. L., *Four Models of the Physician-Patient Relationship*, *JAMA*, 1992, 267(16):2221-2226.
- EZEQUIEL, Emanuel, "¿Qué hace que la investigación clínica sea ética? Siete requisitos éticos", en Pellegrino Filho A. y Macklin R., *Investigación en sujetos humanos: experiencia internacional*, Santiago de Chile, Programa Regional de Bioética OPS/OMS, 1999, vol. 39.
- QUINTON, Wayne, Dillard, David y Scribner, Belding H. Transactions, *American Society for Artificial Internal Organs*, abril 1960, vol. 6, Issue 1, pp. 104-113.
- http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5224260&fecha=14/12/2011
- <http://www.bioeticanet.info/documentos/Nuremberg.pdf>
- <http://www.conbioetica-mexico.salud.gob.mx/interior/registrocomites/Guias.html>, y también descargas/pdf/registrocomites/Disposiciones_Generales_CHB_CEI.pdf
- <http://www.wma.net/es/30publications/10policies/b3/>

La responsabilidad bioética en las instituciones gubernamentales

DAVID VILLANUEVA LOMELÍ¹

Antecedentes

La bioética ha despertado el interés de la sociedad en todo el mundo, gracias al avance de la ciencia médica, de sus tecnologías y de la ética en sus posibles aplicaciones; sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial. Además, porque la bioética ha trascendido a otras disciplinas como la política, la ciencia jurídica, la sociología y la filosofía; de tal manera que se ha constituido como un sistema de disciplinas éticas, morales y jurídicas que interactúan, a su vez, con otras disciplinas.²

El significado de la bioética depende de la incidencia de factores sociales, económicos, culturales, históricos y antropológicos; de ahí sus diversas nociones.³ Una de ellas, que atiende las consideraciones de los profesionales que se han ocupado de este campo del conocimiento, es la de la Comisión Nacional de Bioética (Conbioética):

La bioética es una rama de la ética aplicada que reflexiona, delibera y hace planteamientos normativos y de políticas públicas, para regular y resolver conflictos en la vida social; especialmente en las ciencias de la vida, así como en la práctica y en la investigación médica que afecten la vida en el planeta, tanto en la actualidad como en futuras generaciones.⁴

¹ Doctor en Administración Pública por la Universidad Anáhuac. Auditor Superior de la Auditoría Superior del estado de Puebla.

² Gustavo Bueno, *¿Qué es la bioética?*, Pentalfa Ediciones. Oviedo, 2001.

³ El término bioética fue acuñado por Fritz Jahr en 1927, quien lo definió como la ética de las relaciones de los seres humanos con los animales y la naturaleza; sin embargo, es Van Rensselaer Potter quien lo incorpora al discurso académico contemporáneo en el artículo “*Bioética, la ciencia de la supervivencia*”, publicado en 1970. Otros referentes importantes en el desarrollo de la bioética aparecen en 1978, cuando se presenta la primera edición de la Enciclopedia de Bioética, editada por Warren T. Reich, en la que se le define como “El estudio sistemático de la conducta humana en el área de las ciencias de la vida y de la salud, examinadas a la luz de los valores y de los principios morales. Secretaría de Salud/Comisión Nacional de Bioética, *Guía nacional para la integración y el funcionamiento de los Comités de Ética en Investigación*, 3ª. ed., México, 2012.

⁴ Secretaría de Salud, *La Promoción de la Cultura bioética en México: Avances y Perspectivas 2009-2013*, 1ª. ed., México, 2013.

La bioética constituye un espacio donde concurren conocimientos y saberes en torno a distintos escenarios que atañen a la sociedad: paz, salud, participación local, nacional y global para el cuidado del medio ambiente y los recursos naturales. Adicionalmente, el Consejo para la Distinción de Empresas Bioéticamente Responsables (COEBIO) establece que es el estudio sistemático de la conducta humana en el ámbito de las ciencias de la vida, la salud y del medio ambiente, analizados a la luz de los valores y del bien intrínseco de la persona humana.

A comienzos del siglo XXI la bioética se ha constituido como una profesión nueva que debe integrarse a la responsabilidad empresarial, con el objetivo de establecer esa necesaria vinculación entre el razonamiento bioético y la responsabilidad social de la empresa. Partiendo de que el desarrollo social, político, económico y cultural está determinado por la existencia de más de siete mil millones de personas y su consecuente reconocimiento de derechos humanos, y la conceptualización técnica o científica que permea en todas las actividades humanas, la promoción de la bioética surge como un mecanismo para salvaguardar los derechos humanos y la dignidad de las personas; al mismo tiempo para preservar toda forma de vida, asegurando que el progreso científico y tecnológico tenga su fundamento en los principios de justicia y equidad.

La responsabilidad bioética

En fechas recientes la responsabilidad social en las organizaciones públicas y privadas ha adquirido mayor relevancia, gracias al enfoque ético que se le ha dado. Esto implica una participación activa en su ámbito de actuación, atendiendo los problemas que plantea una sociedad cada vez más cambiante y demandante.⁵ Acciones como fomentar el respeto a la vida y a la dignidad de las personas, a la aplicación de la ética y al cuidado del entorno, son parte de los principios de responsabilidad social por lo que se ha vuelto fundamental que las organizaciones gubernamentales las incluyan en sus planes y programas estratégicos.

La globalización, las facilidades de movilidad y de accesibilidad, así como la creciente disponibilidad de comunicación instantánea han contribuido a fortalecer la conciencia social; por lo mismo, actualmente las decisiones y acciones de individuos y organizaciones se someten a un mayor escrutinio derivado de su carácter global, cuyo impacto se extiende más allá de las áreas de operación;⁶ de ahí que el ejercicio de la bioética implique:

⁵ Cada vez se reconoce con mayor fuerza la utilidad de la bioética al momento de reflexionar en los temas públicos como una forma efectiva de construir consensos para formular, ejecutar y evaluar el quehacer gubernamental. Secretaría de Salud, *Estrategia para la promoción y aplicación del conocimiento en bioética con una perspectiva global, Programa Sectorial de Salud 2013-2018*, 1ª. ed., México, 2014.

⁶ La bioética transita por una reflexión permanente que incluye el ámbito internacional, donde se han generado diversos instrumentos jurídicos y han surgido declaraciones que expresan los compromisos asumidos por los Esta-

una actitud responsable en las decisiones que toman los ciudadanos, las instituciones, las organizaciones sociales y los gobiernos en sus tres órdenes; partiendo de una plataforma laica y respetuosa sobre la diversidad de posiciones que pueden derivar de los tópicos bioéticos, sobre todo los ligados a la vida humana y a la protección de la salud.⁷

Se considera que una institución es bioéticamente responsable cuando basa su actuación en el respeto a los valores, a la dignidad y a la integridad tanto del ser humano como de la vida, la salud y el medio ambiente. Sin embargo, la bioética comprende también una visión ciudadana que convoca a la sociedad a optar por la toma de decisiones razonadas ante las situaciones que plantea el presente;⁸ de tal manera que la participación y el involucramiento de los ciudadanos se convierten en un círculo virtuoso de la bioética.

Las instituciones bioéticamente responsables y su impacto en la sociedad

De acuerdo con lo establecido en el Informe de Gestión de la Comisión Nacional de Bioética 2013,⁹ el impacto de una institución bioéticamente responsable en la sociedad se resume en los siguientes puntos:

- Se constituye como un elemento central de vanguardia y de convergencia social en la cultura de nuestro tiempo, favorecedor del desarrollo de la democracia por ser un ámbito participativo, incluyente y generador de conciencia y autonomía ciudadana.
- Ejerce un amplio impacto global sobre todo en aspectos de protección de la salud, de los derechos y de la dignidad humana, así como en el cuidado del entorno y la vida en general.

dos en la materia; incluso hay instancias internacionales que de manera específica se han encargado de abordar los temas de bioética e insertarlos en la agenda global.

Ejemplos relevantes son la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (1992), el Convenio sobre la Diversidad Biológica y la Declaración de Principios Éticos para las Investigaciones Médicas en Seres Humanos de la Asamblea Médica Mundial (adoptada en Helsinki, Finlandia, en 1964, cuya última revisión se llevó a cabo en octubre de 2013 durante la 64ª Asamblea General, en Fortaleza, Brasil), así como las declaraciones de la UNESCO: la Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos (1997), la Declaración sobre las Responsabilidades de las Generaciones Actuales para con las Generaciones Futuras (1997), la Declaración Internacional sobre los Datos Genéticos Humanos (2003) y la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos (2005). Secretaría de Salud, *Estrategia para la promoción y aplicación del conocimiento en bioética con una perspectiva global, Programa Sectorial de Salud 2013-2018, 1ª. ed.*, México, 2014.

⁷ Secretaría de Salud, *La Promoción de la Cultura...*, cit., p. 9.

⁸ Gustavo Bueno, *op. cit.*

⁹ Secretaría de Salud, *La Promoción de la Cultura...*, cit., p. 12.

- Incide como base y lineamiento en la formulación, diseño y aplicación de políticas públicas.
- Incluye actividades que fomentan la responsabilidad social, a la vez que proyectan favorablemente la imagen gubernamental ante la sociedad.

En este sentido, incluir programas con enfoque bioético les genera beneficios directos a las organizaciones públicas y privadas, en el marco de una sociedad más informada.

La Auditoría Puebla y su responsabilidad bioética

La Auditoría Superior del Estado de Puebla (Auditoría Puebla) es la unidad de fiscalización, control y evaluación dependiente del Congreso del Estado, con autonomía técnica y de gestión en el ejercicio de sus atribuciones, con el objeto de decidir sobre su organización interna, su funcionamiento y sus resoluciones en los términos que dispongan las leyes correspondientes.¹⁰ Según su misión, la Auditoría Puebla es una institución dedicada a:

Realizar la fiscalización superior de los sujetos de revisión obligados, de manera autónoma, objetiva e imparcial contribuyendo a una efectiva rendición de cuentas, basada en principios de legalidad e integridad que permita fortalecer la confianza de la ciudadanía en las instituciones públicas y la generación de valor a la sociedad.

Su visión incorpora elementos en el mismo sentido, lo que confirma su compromiso con la ciudadanía:

Consolidarse como una institución confiable e imparcial, comprometida con la sociedad en la revisión, control y evaluación de la gestión pública, siendo modelo nacional de fiscalización efectiva y combate a la corrupción.

Compromiso que se refuerza con los valores que rigen la actuación en el trabajo cotidiano que desempeñan sus servidores públicos: autonomía, imparcialidad, objetividad, integridad, legalidad y confidencialidad.

Consciente de su responsabilidad como promotor de la cultura de rendición de cuentas para que se traduzca en un mejor desempeño público y calidad de vida para los ciudadanos, la Auditoría Puebla ha conducido su actuar institucional en función de la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos emitida por la UNESCO.

¹⁰ Artículo 112, Ley de Fiscalización Superior y Rendición de Cuentas para el Estado de Puebla, México.

De manera particular, basado en los artículos relacionados con el respeto a la dignidad humana, a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; lo mismo que a la igualdad, la justicia y la equidad; además de la solidaridad entre seres humanos y la protección al medio ambiente, a la biosfera y a la biodiversidad. Asimismo, basado en este documento rector de la ONU, la Auditoría Puebla ha implementado acciones y programas apegados a las estrategias establecidas, relativas a la aplicación de los principios, como:

- La adopción de decisiones y tratamiento de las cuestiones bioéticas que promueven el profesionalismo, la honestidad, la integridad y la transparencia al momento de tomar decisiones.
- Entablar un diálogo permanente entre personas y profesionales interesados, lo mismo que con la sociedad en su conjunto.
- Fomentar la creación, promoción y apoyo de comités de ética.
- Impulsar la cooperación internacional y la solidaridad entre estados, individuos, familias, grupos y comunidades; en particular con los más vulnerables.

Para dar cumplimiento de manera ordenada y esquematizada a las tareas sustantivas y adjetivas de la Auditoría Puebla, se diseñó el Plan Estratégico 2012-2019 que establece las bases para consolidarla como una institución efectiva, con apego a la legalidad y comprometida con el combate a la corrupción, además de fortalecer el profesionalismo, la ética y una visión proactiva de su personal; con el propósito de rendirle cuentas claras a la ciudadanía.

El Eje 3, *Desarrollo institucional efectivo* del Plan Estratégico, se dedica a propiciar el desarrollo administrativo y la mejora de la gestión institucional mediante el impulso del compromiso sustentable con el entorno, así como el fomento de la corresponsabilidad social, el compromiso cívico y las expresiones culturales.

Como parte de la labor institucional de promover valores que cierren el paso a la corrupción, el Eje 3 establece modelos orientados a fomentar la integridad, la autonomía y la dignidad en el ejercicio de las atribuciones de los servidores públicos; a la vez que define políticas y controles que contribuyen a prevenir irregularidades en el desempeño, independencia e imparcialidad en el ejercicio público. En caso de que sucedan, cuenta con un marco normativo para actuar al respecto.

En congruencia con lo anterior, instaura el Comité de Integridad como ente coordinador de las acciones en la materia, al mismo tiempo que dispone la política institucional de integridad, conformada por los códigos de ética y de conducta, y las directrices para prevenir el conflicto de intereses, con el propósito de garantizar el actuar honesto, ético y profesional del personal; al tiempo que consolida la confianza de la ciudadanía mediante modelos orientados a fortalecer la integridad en el ejercicio de sus atribuciones: todo con el objeto de pro-

mover, coordinar y orientar la participación de los servidores públicos de la institución en el cumplimiento de estas disposiciones.

Por otro lado, la integridad constituye un valor central que conduce la actuación del servidor público de manera honesta, recta, proba, responsable, intachable y transparente. Esa integridad radica en la estricta observancia de los postulados en los que se sustentan todas las normas legales y éticas aplicables.

En cuanto al código de ética, éste es el conjunto de normas que constituyen la base deontológica de la Auditoría Puebla: en él se describen los conceptos éticos que rigen la actuación de sus integrantes. Si bien el código no es de naturaleza coactiva, sí supone un cumplimiento obligatorio y moralmente imperativo.

Con el propósito de reforzar la política institucional de integridad, con el apoyo de la Auditoría Superior de la Federación, se implementó la herramienta denominada *IntoSAINT*: acrónimo en inglés de “autoevaluación de integridad”.

Este modelo, diseñado por la Organización Internacional de las Entidades Fiscalizadoras Superiores (Intosai), tiene como finalidad promover la conciencia de la integridad y fortalecer la prevención de irregularidades; además de evaluar la vulnerabilidad de la integridad (riesgos) y el nivel de madurez de los controles.

En materia de género, desde 2005 la Auditoría Puebla cuenta con la certificación en el Modelo de Equidad de Género (actualmente MEG: 2012), cuyo propósito es detectar, combatir y, en su caso, erradicar los problemas de inequidad en el acceso a la capacitación, el desarrollo profesional, los salarios y las compensaciones desiguales por el mismo trabajo, las situaciones de hostigamiento sexual y la discriminación de cualquier tipo; así como el combate a todas las formas de vulneración de los derechos y violencia.

La materialización de estos objetivos se logra con acciones afirmativas, estrategias temporales desarrolladas para garantizar la incorporación de las mujeres y los hombres en el ámbito laboral, corrigiendo las diferencias en materia de oportunidades, contratación y ocupación; lo mismo que acciones favorables para promover la equidad de género y mejorar las condiciones laborales de hombres y mujeres con impacto en el ámbito laboral, familiar, profesional, económico o cultural: por lo mismo, su naturaleza es definitiva y puede transformarse en una política.

Este modelo cuenta además con un Comité de Igualdad de Género, que incorpora la figura del *Ombudsperson* con la responsabilidad de velar por los derechos humanos del personal.

Actualmente la institución trabaja en la migración del MEG: 2012 a la nueva Norma Mexicana en Igualdad Laboral y no Discriminación, que establece los requisitos que deben integrar, implementar y ejecutar los centros de trabajo públicos, privados y sociales dentro de sus procesos de gestión y de recursos humanos, además de las prácticas para la igualdad laboral y no discriminación.

Por otra parte, para fomentar la corresponsabilidad con la sustentabilidad y los grupos vulnerables, la Auditoría Puebla materializó la Norma de Responsabilidad Social ISO

26000:2010; donde establece las líneas en materia de responsabilidad social, al mismo tiempo que orienta a todas las organizaciones sobre:

- términos y definiciones;
- antecedentes, tendencias y características;
- principios y prácticas;
- materias fundamentales y asuntos de responsabilidad social;
- integración, implementación y promoción del comportamiento socialmente responsable;
- identificación e involucramiento de las partes interesadas;
- sus obligaciones y su desempeño.

Lo anterior refuerza el compromiso de la Auditoría Puebla para trabajar en favor del personal, de sus familias, del medio ambiente, de las comunidades y de las personas con las que mantiene una relación institucional mediante acciones basadas en derechos humanos, valores éticos y principios de conducta de referencia internacional.

Como complemento de la Norma, la institución dispone del Programa *Rinde cuentas al medio ambiente*, con el que sus servidores públicos se comprometen a gestionar los impactos ambientales y sociales negativos que producen durante sus actividades cotidianas; para ello implementaron acciones sustentables con la finalidad de reducir los efectos y generar conciencia dentro de la institución. En este programa se plasman cuatro líneas de acción:

1. Compras limpias. Con esta línea se incorporan criterios ambientales para la adquisición de productos y contratación de servicios.
2. Chicos PET. Se trata de una organización de la sociedad civil, con la que se contribuye a programas de reciclaje.
3. Cultura ambiental. Mediante esta línea se promueven hábitos y valores ambientales que contribuyen al consumo responsable, a la adopción de patrones sustentables y a la separación, reúso y manejo de residuos.
4. *HP Planet Partners*. Consiste en la entrega de cartuchos a la empresa HP para su reciclaje.

Para la institución, su personal y su desarrollo profesional también son fundamentales, por lo que fomentan actividades que permiten facilitar su crecimiento y movilidad; como educación, formación, habilidades y experiencia.

Asimismo, conscientes de que la salud es un factor fundamental en el desarrollo integral de los servidores públicos, la Auditoría Puebla ha establecido acciones con la finalidad de brindar oportunidades para su cuidado; el programa *Rinde cuentas a tu salud*, con el que promueve un plan nutricional para mejorar los hábitos alimenticios del personal, prevenir o reducir los niveles altos de colesterol e hipertensión arterial, la diabetes, el hipertiroidismo, la dislipidemia y el sobrepeso; para ello dispone de un consultorio médico y sala de lactancia equipada.

Como parte del programa *Rinde cuentas a tu salud* se organiza una Jornada Anual de Salud, que busca generar bienestar en el lugar de trabajo a fin de elevar la calidad de vida de los servidores públicos; además de prevenir y disminuir el índice de enfermedades crónico-degenerativas como sobrepeso, obesidad e hipertensión, entre otras.

Considerando que la familia es un pilar para el desarrollo humano, la Auditoría Puebla se preocupa por fortalecer la compatibilidad del personal y de sus familias con la institución, además de fomentar relaciones sanas entre ellos, por lo mismo, cada año organiza el programa *Convive en familia con la Auditoría*, con el que se llevan a cabo actividades de integración, deportivas y de convivencia.

Como resultado, en marzo de 2015 la Auditoría Puebla obtuvo el distintivo que otorga la Secretaría del Trabajo y Previsión Social: *Empresa Familiarmente Responsable*, lo que representa un reconocimiento a las estrategias y acciones efectuadas para mejorar la calidad de vida de su personal y la integración familiar.

Aunado a ello, en septiembre del mismo año, la Auditoría Puebla obtuvo la certificación internacional *Great Place to Work* con el que se le reconoce como un excelente lugar de trabajo y una de las mejores instituciones de gobierno mexicanas para trabajar. Como resultado de las relaciones de trabajo de calidad con que cuenta —caracterizadas por la confianza, la credibilidad, el respeto, la imparcialidad, el orgullo, el compañerismo y la colaboración—, este reconocimiento hace de ella la primera institución pública en el estado de Puebla y la primera entidad de fiscalización superior local en recibirlo.

La gente que trabaja en una institución con la certificación *Great Place to Work* muestra su fortaleza para enfrentar tiempos difíciles y encabezar la recuperación basada en la alta confianza como eje fundamental entre colaboradores y líderes.

En el mismo mes de septiembre la Auditoría Puebla se adhirió al Pacto Mundial de las Naciones Unidas, con el fin de alinear sus operaciones y estrategias a los 10 Principios Universales establecidos en cuatro áreas: derechos humanos, relaciones laborales, medio ambiente y anticorrupción. De esta manera, las instituciones y empresas aglutinadas pueden asegurar, en su papel de motor principal de la globalización, que sus operaciones se desarrollan en beneficio tanto de las economías como de las sociedades locales y del mundo; lo mismo de las empresas que de los consumidores, ya que las organizaciones modifican sus prácticas para mejorar el ambiente de trabajo, sin contaminar y evitando la corrupción.

Esta iniciativa ofrece oportunidades de aprendizaje y participación mediante mecanismos diversos como diálogos sobre políticas, entrenamiento en temas puntuales, participación en redes locales y alianzas para proyectos.

Asimismo, la Auditoría Puebla suscribió la *Carta de la Tierra*, que constituye una declaración de principios éticos fundamentales para la construcción de una sociedad global justa, sostenible y pacífica en el siglo XXI.

La finalidad de la *Carta de la Tierra* es promover los principios y valores de este instrumento, reconociendo el compromiso asumido para incorporar el marco ético de la sustentabilidad en la toma de decisiones, al tiempo que coadyuva a construir una ciudadanía cada vez más justa, sostenible y pacífica. La *Carta de la Tierra* se ocupa en especial de transitar hacia estilos de vida sostenibles, por lo mismo la integridad ecológica es uno de sus temas principales; no obstante, reconoce que los objetivos de la protección ecológica, la erradicación de la pobreza, el desarrollo económico equitativo, el respeto a los derechos humanos, la democracia y la paz son interdependientes e indivisibles. Por consiguiente, el documento ofrece un nuevo marco ético integral inclusivo con la finalidad de guiar la transición hacia un futuro sostenible.

1. En materia de transparencia y alineados a los objetivos establecidos en la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública del Estado de Puebla, donde se prevé la obligación de difundir la información pública de oficio, la Auditoría Puebla en su compromiso con la rendición de cuentas, pone a disposición de los ciudadanos esta información, buscando contribuir con la democratización y plena vigencia del Estado de derecho.
2. A través del portal de transparencia de la Auditoría Puebla, se da a conocer la información pública y además se cuenta con un Sistema de Solicitudes de Información en Línea (SSIL), las cuales para el seguimiento se aplican los procedimientos de Atención a solicitudes de acceso a la información pública.
3. En cumplimiento con la Ley de Protección de Datos Personales en Posesión de los Sujetos Obligados del Estado de Puebla, y como parte de la seguridad en el manejo de la información que recaba la institución como parte de sus atribuciones, se crearon los Sistemas de Datos Personales de la Auditoría Puebla con la finalidad de otorgar la protección a la información numérica, alfabética, gráfica, acústica o de cualquier otro tipo concerniente a una persona física identificada o identificable, con lo cual se garantiza el ejercicio de los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición de datos personales (ARCO).

En cuanto a la inclusión y promoción de igualdad de oportunidades, la Auditoría Puebla contrata los servicios de limpieza con la empresa Cinia de México, en virtud de que cuenta

con un modelo que privilegia la capacitación, el crecimiento personal y la recreación de quienes aportan su mano de obra, y que en su mayoría son personas con alguna discapacidad auditiva o intelectual. Esta organización cuenta con personal que funge como instructores e intérpretes de Lengua de Señas Mexicana (LSM).

Con el objeto de fomentar la importancia de los valores entre los niños, la Auditoría Puebla y la Secretaría de Educación Pública del Estado organizaron, por segundo año consecutivo, el concurso estatal de dibujo infantil *Imagina un mundo sin trampas*, mediante el cual alumnos de preescolar y primaria expresan con un dibujo la importancia de ser honestos y el daño que causa a nuestra sociedad la corrupción. Asimismo, con el fin de transmitirles a los niños la labor de la Auditoría Puebla –y al mismo tiempo promover la práctica de valores como la honestidad, la integridad, la imparcialidad y la objetividad– se creó la historieta *Conoce la Auditoría Puebla*, en español y en náhuatl, y se distribuye en colegios de primaria de todo el estado de Puebla.

Para la Auditoría Puebla es prioritario fomentar acciones que favorezcan grupos vulnerables en un sentido de corresponsabilidad social, por lo que han llevado a cabo acciones como el apoyo al programa *Beca a un niño indígena* y la entrega de paquetes escolares a menores de instituciones de escasos recursos, además de participar en la Colecta Anual de la Cruz Roja.

Como se observa, la bioética es un compromiso que ha asumido de manera convincente la Auditoría Puebla: la fiscalización superior y la rendición de cuentas son tareas que demandan igualmente un sentido de responsabilidad social a favor de los derechos humanos y de la sustentabilidad ambiental, lo que refuerza el trabajo de las instituciones gubernamentales en relación con los aspectos éticos de las ciencias de la vida.

Consideraciones

De acuerdo con lo que señala el COEBIO, la bioética es la ética aplicada a todos los aspectos de la vida; por lo mismo, las organizaciones públicas tienen la oportunidad de fomentar acciones que contribuyan a fortalecer los valores en la sociedad, cuidar el medio ambiente y motivar la corresponsabilidad social. Por este motivo se plantean cinco puntos con la intención de contribuir al mejoramiento de la gestión pública en los diferentes órdenes de gobierno:

1. Establecer una política institucional de integridad, de conformidad con buenas prácticas nacionales e internacionales.
2. Diseñar e implantar políticas y programas que promuevan el gobierno abierto y participativo.
3. Fomentar la colaboración con organismos no gubernamentales, instituciones de educación superior, colegios profesionales y sociedad civil organizada.

4. Generar sinergias con instituciones públicas locales, nacionales e internacionales, que faciliten la transferencia de conocimiento en la materia.
5. Contar con elementos que avalen la implementación de acciones relacionadas con la bioética.

Fuentes de consulta

BUENO, GUSTAVO, *¿Qué es la bioética?*, Pentalfa Ediciones. Oviedo, 2001.

AUDITORÍA SUPERIOR DEL ESTADO DE PUEBLA, *Código de Conducta*, México, 2014.

——, *Código de Ética*, México, 2013.

——, *Conoce la Auditoría Puebla*, Historieta Animada, México, 2014.

——, *Directrices para Prevenir el Conflicto de Intereses*, México, 2014.

——, *Informe de Resultados. Fiscalización y Rendición de Cuentas 2013*, México, 2013.

——, *Informe de Resultados. Fiscalización y Rendición de Cuentas 2014*, México, 2014.

——, *Manual de Equidad de Género MEG: 2012*, México, 2005.

——, *Manual de Responsabilidad Social ISO 26000: 2010*, México, 2015.

——, *Plan Estratégico 2012-2019*, México, 2012.

——, *Política de Integridad*, México, 2014.

——, *Programa Rinde Cuentas al Medio Ambiente*, México, 2015.

——, www.auditoriapuebla.gob.mx/transparencia, México, 2012.

Ley de Fiscalización Superior y Rendición de Cuentas para el Estado de Puebla, dirección en internet: <http://www.auditoriapuebla.gob.mx/marco-normativo/leyes/item/ley-de-fiscalizacion-superior-y-rendicion-de-cuentas-para-el-estado-de-puebla-publicada-el-21-de-diciembre-de-2012>, enero 2016

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, *Pacto Mundial de las Naciones Unidas*, dirección en internet, www.unglobalcompact.org/participation enero 2016.

Revista Cuentas Claras, México, Auditoría Superior del Estado de Puebla, año 3, núm. 4, enero-junio de 2015

SECRETARÍA DE MEDIO AMBIENTE Y RECURSOS NATURALES, *Carta de la Tierra*, México, 2000.

SECRETARÍA DE SALUD/COMISIÓN NACIONAL DE BIOÉTICA, *Guía nacional para la integración y el funcionamiento de los Comités de Ética en Investigación*, 3ª. ed., México, 2012.

SECRETARÍA DE SALUD, *La Promoción de la Cultura Bioética en México: Avances y Perspectivas 2009-2013*, 1ª. ed., México, 2013.

——, *Estrategia para la promoción y aplicación del conocimiento en bioética con una perspectiva global*, Programa Sectorial de Salud 2013-2018, 1ª. ed., México, 2014.

Artículo 112, Ley de Fiscalización Superior y Rendición de Cuentas para el Estado de Puebla, México.

Conclusiones generales

LORENA MALPICA HERNÁNDEZ¹

En pleno siglo XXI existe una tendencia en llevar la responsabilidad bioética a las empresas. La bioética debe cuidar que sus integrantes actúen con ética y vivan los valores, debe velar por su salud, su bienestar y el de sus familias. Y por su parte la responsabilidad social elaborando programas y fundaciones que busquen el bienestar de la sociedad.

Una empresa legalmente constituida, bioética y socialmente responsable, se convierte en una empresa consciente y México es pionero en distinguir a las empresas como bioéticamente responsables, a través del COEBIO, A.C. (Consejo para la Distinción de empresas bioéticamente responsables). El Distintivo de Empresa Bioéticamente Responsable está avalado por la Cátedra de Bioética y Derechos Humanos de la UNESCO y se otorga a empresas comprometidas con la vida, la dignidad, los valores, la salud y el medio ambiente; y que cumplan con ciertos indicadores a través de un instrumento de evaluación, además de capacitarse en cursos en esta temática.

Una fuerte cultura empresarial con una identidad bioética, resulta una clave estratégica para el desarrollo de una corporación, además de ser rentable en una época altamente competitiva, coadyuvando a la transformación de una sociedad más humana.

En una época en que se puede considerar una Bioética Global, resulta necesario que la Empresa busque ser una Empresa Bioéticamente Responsable, es decir, ser una empresa virtuosa que asuma por convicción el reto de servir a los demás en sus necesidades básicas o fundamentales, que colabore y contribuya a la construcción de una sociedad más justa y solidaria, que se preocupe y se ocupe de manera efectiva de las personas más desfavorecidas y vulnerables, sea entre sus propios trabajadores (en primer lugar) como de las personas aquejadas de condiciones de vida precarias e indignas, que promueve el desarrollo integral de la persona para un desarrollo social solidario.

La empresa bioéticamente responsable busca la realización personal y de la sociedad, ya que las empresas son motores transformadores de la sociedad y resulta necesario que asuman

¹ Directora general del COEBIO A.C., profesora de Ética y Bioética en la Universidad Anáhuac México.

su papel como protagonistas en el crecimiento cultural y social de cuantas personas entren en relación con ella.

Es mérito del COEBIO el haber emprendido esta misión de acompañar a empresas que voluntariamente están asumiendo un compromiso por un humanismo integral y solidario que comparta como punto de partida el cumplimiento de la legalidad vigente y que además asume las exigencias de la responsabilidad social empresarial o corporativa.

Existe el debate de si en verdad las empresas viven la ética y la transparencia como valores fundamentales de su cultura corporativa más allá de las directrices internas de responsabilidad social. La respuesta no es fácil pues en no pocos casos se ha trivializado el compromiso y apego a los códigos y regulaciones éticas. Sin embargo, también es cierto que las industrias productivas y en especial la farmacéutica, se han convencido de que de esta manera se contribuye no sólo a fortalecer el sector, sino también a mejorar de manera integral la salud en la población y la cultura de negocios en México.

Los logros de la industria farmacéutica son un paso definitivo hacia una cultura común entre las organizaciones que conforman el sector. México es un país de vanguardia en temas de autorregulación de la industria farmacéutica, compromiso que se sustenta en la adhesión de las empresas que la integran a los Códigos de Ética del Consejo de Ética y Transparencia de la Industria Farmacéutica (CETIFARMA) que fue creado en 2005 con el propósito de fortalecer el desarrollo de una industria farmacéutica socialmente responsable, integra y transparente y siempre atenta a evitar cualquier comportamiento que ponga en riesgo el cumplimiento de los principios éticos establecidos en el Código de Ética y Transparencia y de esta manera contribuir al bienestar de la sociedad y al desarrollo de una industria responsable con su entorno.

Se puede afirmar que actualmente gracias a estos avances, cada vez es más creciente el interés de las empresas farmacéuticas en obtener el distintivo de Empresa Bioéticamente Responsable.

Otra área donde incide la responsabilidad bioética es en la Bioética Clínica que es la rama de la Bioética que asume la metodología interdisciplinaria para brindar orientación respecto de los distintos cursos de acción en el ámbito hospitalario y de acuerdo con las condiciones particulares de cada paciente tomando en cuenta sus valores y preferencias así como los aspectos contextuales del caso individual. La Bioética Clínica de casos permite un análisis más profundo respecto del reconocimiento y se erige como la oportunidad de mirar al otro desde sí mismo y dejar que nos interpele a tal grado, que nuestra responsabilidad por él se convierta en un imperativo por ese otro que sufre.

La responsabilidad del bioeticista clínico es entonces una responsabilidad heterónoma que al entrar en contacto directo con el sufrimiento de la condición humana es el espacio idóneo para poner en práctica actitudes de responsabilidad que recuperen la dignidad fragmentada y herida y abran caminos de esperanza de mejores condiciones para todos.

Asimismo, el tema de la responsabilidad también se hace presente en los Comités Hospitalarios de Bioética y en los Comités de Ética en Investigación, ya que pertenecer a ellos la implica debido a que sus integrantes tienen la gran labor de orientar y recomendar en la toma de decisiones para casos clínicos que presenten un dilema bioético.

Por último, y no menos importante, tenemos a la responsabilidad bioética en las instituciones gubernamentales. Tema muy novedoso en sí mismo ya que no hay precedentes de que ninguna institución del gobierno, por lo menos en México, antes que la Auditoría Superior del Estado de Puebla, haya integrado este tipo de responsabilidad en sus actuaciones.

La Auditoría Superior del Estado de Puebla, consciente de su responsabilidad como promotor de la cultura de rendición de cuentas que se traduce en un mejor desempeño público y calidad de vida para los ciudadanos, ha conducido su actuar con base en la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos emitida por la UNESCO, dando mayor énfasis a los artículos relacionados con el respeto a la dignidad humana, los derechos humanos y las libertades fundamentales; la igualdad, justicia y equidad; solidaridad entre seres humanos; y protección del medio ambiente, la biosfera y la biodiversidad.

Las organizaciones públicas tienen la oportunidad de fomentar la implementación de acciones que contribuyan a fortalecer los valores en la sociedad, cuidar nuestro medio ambiente e incentivar la corresponsabilidad social, por ello la Auditoría Superior del Estado de Puebla se constituye como la primera institución pública en obtener el Distintivo de Empresa Bioéticamente Responsable, otorgado por el COEBIO.

Para terminar, cabe señalar que México es vanguardista en el tema de la responsabilidad bioética y que hay mucho por hacer para lograr que esta responsabilidad se implemente y se observe en todas las empresas, instituciones e industrias.

Acerca de los autores

MARÍA ELIZABETH DE LOS RÍOS URIARTE

Licenciada en Filosofía por la Universidad Latinoamericana, con maestría en Bioética por la Universidad Anáhuac México Norte y doctora en filosofía por la Universidad Iberoamericana. Técnico en Urgencias Médicas por Iberomed A.C., miembro del Sistema Nacional de Investigadores, *Scholar research* de la Cátedra UNESCO en Bioética y derechos humanos, miembro de la *American Society for Bioethics and Humanities*, presidenta y miembro del Colegio de Profesionistas Posgraduados en Bioética de México (Comexbio), y vocal del Comité de Bioética del Hospital General de México Dr. Eduardo Liceaga.

Ha impartido clases en licenciatura y posgrado en las universidades Anáhuac, Iberoamericana y Panamericana. Fue directora general de Iberomed A.C. durante el periodo 2009-2010. Ha participado en distintos congresos nacionales e internacionales de filosofía y de bioética; cuenta con publicaciones en revistas académicas y de divulgación. Actualmente es investigadora en el área de la bioética clínica con el objetivo de analizar las distintas metodologías y el funcionamiento de los servicios de consultorías bioéticas para su aplicación e implementación en la realidad mexicana.

DORA GARCÍA FERNÁNDEZ

Licenciada en Derecho por la Universidad Anáhuac con Maestría en Bioética y Doctorado en Filosofía con énfasis en Estudios Legales en Bioética.

Profesora investigadora en la línea de Derecho y Bioética y Coordinadora de Investigación y Publicaciones del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Anáhuac México.

Investigadora nacional nivel 1, del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

Autora de diversos artículos y libros en materia de Bioética e Investigación Jurídica.

Directora ejecutiva y socia fundadora del COEBIO A.C. (Consejo para la Distinción de Empresas Bioéticamente Responsables).

ALBERTO GARCÍA GÓMEZ

Director de la UNESCO *Chair in Bioethics and Human Rights* (Roma, Italia), establecida en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum y en la Università Europea di Roma. Estudió la carrera de Derecho en la Universidad Autónoma de Madrid y obtuvo su doctorado en la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente es profesor de filosofía del derecho y de derecho internacional en la Facultad de Bioética del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum en Roma. Además es investigador del Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Complutense y profesor invitado de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid.

En 2005 fue galardonado con el Premio Nacional de la Real Academia de Doctores de España en el campo de las ciencias jurídicas y sociales. En 2014 recibió en México el Premio Coebio por su contribución a la bioética en nivel nacional e internacional; en este mismo año fue galardonado en Alemania con el *Otto Meyerhof Award* por su aportación a la bioética y los derechos humanos. Durante cinco años ha sido miembro del Comité Director de Bioética del Consejo de Europa en representación del gobierno del Reino de España.

LORENA MALPICA HERNÁNDEZ

Licenciada en Derecho con maestría en Bioética por la Universidad Anáhuac México Norte, y candidata a doctora también en bioética. Fue presidenta del Colegio de Profesionistas Posgraduados en Bioética de México (Comexbio), vocal del Consejo Directivo del Colegio Mexicano de Abogados y miembro del Comité de Ética en Investigación del Instituto Nacional de Cancerología (Incan). Es coautora de los libros *Estudios de derecho y bioética* y *Derecho biomédico*, publicados por Editorial Porrúa, y del libro *Mujer, conoce tus derechos*. Ha impartido diversas conferencias a nivel nacional e internacional y participado en diversas entrevistas en radio y televisión.

Fue asesora legal del programa de televisión *100 por ciento mujer*, transmitido por PCTV en el interior de la República. Es profesora de la materia ética y bioética, y legislación sanitaria en la Universidad Anáhuac México, directora general y socia fundadora del COEBIO A.C. (Consejo para la Distinción de Empresas Bioéticamente Responsables).

RICARDO RAMÍREZ MONTOYA

Licenciado en Derecho por la Universidad Iberoamericana, con mención especial por su trabajo de investigación “Consideraciones jurídicas sobre inocuidad alimentaria”; cuenta con estudios de posgrado en Derecho Norteamericano por el *Georgetown University Law Center*, maestría en Historia por la Universidad Iberoamericana y doctorado en de-

recho de la empresa por la Universidad Anáhuac México y la Universidad Complutense de Madrid.

Es coordinador de la Comisión de Derecho Sanitario del Ilustre y Nacional Colegio de Abogados de México, se ha desempeñado como consultor en regulación y cabildeo en materia sanitaria para diversas industrias de productos y servicios de consumo humano. Es autor de publicaciones en materia de derecho sanitario e historia jurídica, y director de Asuntos Corporativos y Comunicación de Pfizer México.

RADEK TADEUSZ BIERNACKI

Licenciado en Economía con especialidad en Análisis económico por la Universidad Complutense de Madrid, máster en Filosofía y en Humanidades por la Universidad Francisco de Vitoria de Madrid, doctor en Economía por la Universidad Autónoma de Madrid, profesor de economía en la Universidad Finis Terrae de Santiago, Chile y profesor adjunto en Azad Jamu & Kashmir University en Muzaffarabad, Pakistán.

Ha sido profesor visitante en Notre Dame University, Estados Unidos, y en la Universidad Francisco de Vitoria, Madrid. Sus principales líneas de investigación científica giran en torno a los temas de fundamentos de análisis económico, la relación entre la economía y la religión, y la teoría económica. Ha participado en diversos congresos internacionales, entre ellos en Muzaffarabad (Pakistán), Roma (Italia), Yokohama (Japón), seminarios científicos y conferencias, entre otros.

DAVID VILLANUEVA LOMELÍ

Doctor en Administración pública con mención honorífica por la Universidad Anáhuac, en convenio con la Universidad Sorbona de París (*Sorbonne Nouvelle*). En el ámbito académico ha dedicado más de veinte años a la labor docente como investigador, profesor y conferencista. Fue presidente de la Federación Nacional de Colegios de Licenciados en Administración (Conla) durante el bienio 2011-2013 y actualmente lo es del Consejo de Honor y Justicia del mismo Conla.

Se ha desempeñado como coordinador general y subsecretario en el gobierno del estado de Puebla, subdirector general de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (Conaliteg), de la Secretaría de Educación Pública (SEP); fue auditor general del órgano de Fiscalización Superior del estado de Puebla, y comisario del consejo directivo 2011-2013 de la Asociación Nacional de Organismos de Fiscalización Superior y Control Gubernamental A.C. (Asofis). Actualmente es auditor superior de la Auditoría Superior del estado de Puebla, coordinador nacional de la Asofis, miembro del comité rector del Sistema Nacional de Fiscalización y del Instituto Mexicano de Auditores Internos.

SAMUEL WEINGERZ MEHL

Médico cirujano con especialidad en ginecología y obstetricia por la UNAM, con sede en el Hospital Español de México. Cuenta con maestría y doctorado en Bioética por la Universidad Anáhuac, diplomado en colposcopia y alta gerencia hospitalaria. Fue director de Planeación y Desarrollo Académico en la Comisión Nacional de Bioética (Conbioetica). Es coordinador de la maestría en Bioética en la Facultad de Bioética de la Universidad Anáhuac México, consultante externo como bioeticista de la Dirección Médica, presidente del Comité Hospitalario de Bioética, y del Comité de Ética en Investigación, del Hospital General Dr. Manuel Gea González, de la Secretaría de Salud. Atiende consulta privada de ginecobstetricia en el Hospital Español de México; es profesor de pregrado con asignatura de ética y bioética en la Facultad de Humanidades y de bioética clínica y comités de bioética, en la maestría y el doctorado en la Facultad de Bioética.

